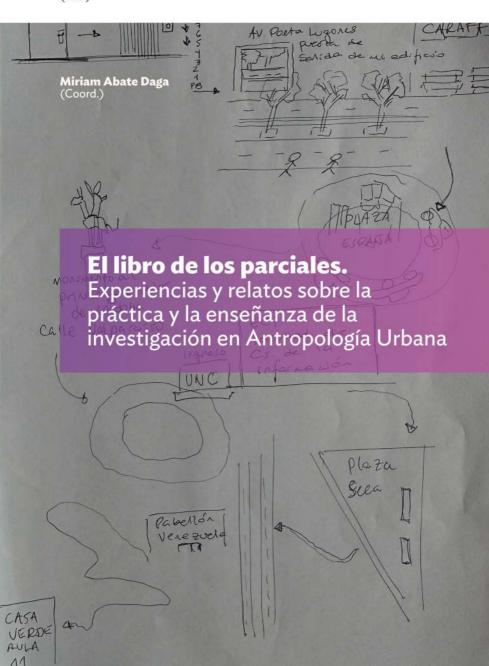
María Victoria Diaz Marengo Camila Pilatti Lino Mora Abichain Emilio Tanus Mafud (Eds.)





## El libro de los parciales.

Experiencias y relatos sobre la práctica y la enseñanza de la investigación en Antropología Urbana

> María Victoria Diaz Marengo Camila Pilatti Lino Mora Abichain Emilio Tanus Mafud (Eds.)

> > Miriam Abate Daga (Coord.)



El libro de los parciales. Experiencias y relatos sobre la práctica y la enseñanza de la investigación en Antropología Urbana / Miriam Abate Daga... [et al.]; Editado por María Victoria Díaz Marengo... [et al.]; Coordinado por Miriam Abate Daga - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025. Libro digital, PDF - (Colecciones del CIFFyH)

Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-33-1880-5

1. Ciencias Sociales. 2. Antropología. I. Abate Daga, Miriam II. Díaz Marengo, María Victoria, ed. CDD 301

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC Córdoba - Argentina 1º Edición

• • Área de

**Publicaciones** 

Diseño gráfico y diagramación: María Bella Imagen de portada: Juan Francisco Daniele

2025



## El libro de los parciales.

Experiencias y relatos sobre la práctica y la enseñanza de la investigación en Antropología Urbana



### Autoridades de la FFyH - UNC

#### Decana

Lic. Flavia Andrea Dezzutto

#### Vicedecano

Dr. Andrés Sebastián Muñoz

#### Área de Publicaciones

Coordinadora: Dra. Mariana Tello Weiss

### Centro de Investigaciones de la FFyH María Saleme de Burnichon

Dirección: Lic. Isabel Castro Olañeta

Secretaria Académica: Lic. Marcela Carignano

Área Educación: Dra. Gabriela Lamelas

Área Feminismos, Género y Sexualidades: Lic. Ivana Soledad Puche

Área Historia: Dr. Pablo Requena Área Letras: Dra. María Angélica Vega

Área Filosofía: Dra. Natalia Lorio

Área Ciencias Sociales: Dra. Cecilia Inés Jiménez

### Índice

### 19 Introducción

por Miriam Abate Daga y Julieta Capdevielle

### 29 Plaza San Martín

#### 31 Las intervenciones urbanas en Plaza San Martín: El estado y sus modos de vincularse con les habitantes por Emilio Tanus Mafud

**33** | **El estado.** Ese "otro" invisible pero omnipresente, conocido pero anónimo por Danilo Marello

#### 41 Plaza Colón

**43 Enunciar el espacio:** Una plaza a "tres voces" *por Martin Daniel Simonián* 

**45 Un día en la Plaza Colón:** acercamiento teórico sobre las disputas de sentidos y apropiaciones de un espacio público-urbano por Ana Prado, Fernando Rivarola y Ezequiel Aguilera

55 Una plaza, tres voces por Ana Prado, Fernando Rivarola y Ezequiel Aguilera



### 57 Parque Sarmiento

#### 59| Observar y reflexionar sobre el Parque Sarmiento a través del tiempo

por Ana Prado

# **61 Acercarse a lo urbano.** Reflexiones sobre un proceso de observación *por Mariano Pussetto*

## 67 Reflexiones a diez años de la observación por Mariano Pussetto

### 69 Plaza Ministro Yofre

#### 71| Espacios de (re)encuentros: memorias etnográficas de la Plaza Ministro Yofre

por Lucía Page

# 75| Notas y reflexiones sobre una observación participante en Plaza Yofre

por Victoria Eugenia Bulacios Sant' Angelo y María Florencia Arias

#### 79 | Salir del aula, explorar nuestra ciudad

por Victoria Eugenia Bulacios Sant' Angelo y María Florencia Arias

### 81 Parque Las Heras

### 83 | Memorias Nocturnas de un viejo parque

por Camilo Martínez García

#### 87 Érase una vez en el Parque Las Heras

por Agustina Viazzi

#### 93 La etnografía como experiencia vital: conocer y compartir la noche de la ciudad

por Agustina Viazzi

### 95 Cementerio San Jerónimo

97 Espacios de poder: una aproximación al cementerio San Jerónimo por Julieta Capdevielle

#### 99 El mentiroso silencio de los cementerios por Silvia Fassi

103 | Seguir haciendo, siendo, para adelante, sin olvidar el atrás por Silvia Fassi

### 105 | Ciudad Universitaria

107 Desentrañando la urbanidad cordobesa por Elena Gatti

#### 109 Desnaturalizando la Ciudad Universitaria:

el Bosquecito y la Feria Agroecológica como espacios de sociabilidad por María Esteve

117 Reflexiones en retrospectiva por María Esteve

### 119| Feria de la Isla de los Patos

121 Releer el registro: diacronismo y polifonía por Camila Pilatti

125 Hacer barrio peruano en Córdoba. Un ejercicio de observación participante en la Feria de la Isla de los Patos por José María Miranda

## 135 Aprender el oficio antropológico, primeras entradas a campo

por José María Miranda

### 137 Costanera e Isla de los Patos

# 139| Caminar y registrar: una observación dinámica del espacio urbano como un palimpsesto

por Camila Pilatti

#### 141 Housings, (in)disciplina y brujería.

Algunas apropiaciones y materialidades de (en) la Costanera - Isla de los Patos *por Silvia Attwood* 

#### 151 (auto) reflexión

por Silvia Attwood

### 155 Mercado Norte

#### **157| Entre la noche y el día:** la experiencia urbana en el Mercado Norte

por Lino Mora Abichain

### 161 Transiciones

por Miguel Robles

## 173| Sobre observaciones, urbanidades y agradecimientos

por Miguel Robles

### 177 | La Nueva Terminal de Ómnibus de Córdoba

### 179 La Nueva Terminal de Ómnibus: Una puerta para

Córdoba y sus diversos urbanitas por Emilio Tanus Mafud

#### 181| Registro de observación en la Terminal de Ómnibus de Córdoba

por Lourdes Luna y Macarena Diaz Martin

### 185 Acerca del parcial

por Lourdes Luna y Macarena Diaz Martin

### 187 Paseo del Buen Pastor

### 189 (Re)flexión sobre el trabajo de Liliana Vilte

por Silvia Attwood

### 191 Paseo del Buen Pastor ¿Un paseo de todxs?

por Liliana Vilte

## 197 | La importancia del enfoque de la antropología en contextos urbanos

por Liliana Vilte

### 199 La calle San Martín

#### 201 Del vacío al paseo: explorando la calle San Martín

por María Victoria Diaz Marengo

#### 205 El Paseo San Martín

por Cecilia Argañaraz

#### 215 Un reencuentro

por Cecilia Argañaraz

### 217 | La intersección de las avenidas Colón y General Paz

#### 219 La intersección entre las avenidas Colón y General

Paz: Un efervescente cruce de prácticas

por Emilio Tanus Mafud

221 Entre la circulación y el encuentro. Un análisis de las interacciones, usos y reglas en la intersección de las avenidas Colón y General Paz por María Victoria Diaz Marengo, Ain Laura Gatica y Luisina Nahilin Alfonzo

#### 231 Redescubriendo la ciudad, aprendiendo a ser antropólogas

por María Victoria Diaz Marengo, Ain Laura Gatica y Luisina Nahilin Alfonzo

237 Epílogo. Un conjunto de apuestas valiosas para pensar la realidad urbana en clave antropológica por Maria Laura Freyre

### 241 Sobre lxs autorxs

#### Dedicatoria

Queremos dedicar este libro a la memoria de Danilo Marello, estudiante de la Licenciatura en Antropología e integrante de este equipo de investigación del CIFFyH. Nuestro recuerdo vívido a quien supo disfrutar el sentido indefinido del cursado de la carrera (sin prisas y sin pausas), escudriñar con agudeza en las observaciones y reflexiones sobre lo urbano, enseñar que lo más importante era vivir la incertidumbre del pasaje antes que la quietud de lo previsible. Celebramos sus ironías, su mirada perspicaz y la picardía detrás de su sonrisa.

#### Agradecimientos

En primer lugar queremos agradecer a lxs estudiantes de Antropología en Contextos Urbanos de todos los tiempos, que con entusiasmo se sumaron a este proyecto de relectura. También, a todas las docentes de la materia, que cuidadosamente acompañaron las observaciones recopiladas en las siguientes páginas. Del aula a la sala de reuniones, pasamos a agradecer el apoyo del equipo del Proyecto "Desigualdades sociales y disputas por la producción, reproducción y apropiación de los espacios urbanos del Gran Córdoba". La doble adscripción, al equipo de cátedra y al equipo de investigación, hizo posible esta compilación, que es fruto del trabajo colectivo (así, con otrxs, nos gusta estudiar, preguntar, leer, aprehender, investigar, publicar). No podemos dejar de mencionar al Área de Publicaciones del Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón, de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba, que se ocupóde hacer pública (y hermosa) esta compilación de observaciones y reflexiones.

#### Introducción

as prácticas de investigación y docencia tienen, para nosotras, un Lesentido necesariamente relacional. La idea de conformar un equipo de investigación radicado en el Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón, de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba, se originó, tomó forma y se concretó con profesoras y estudiantes de Licenciatura en Antropología que cursaban Antropología en Contextos Urbanos allá por el año 2015. Desde el primer momento fue un proyecto colectivo, como lo es esta propuesta que aspira ser parte de la colección de e-books del CIFFyH.

El libro de los parciales reúne una serie de ejercicios de escritura etnográfica producidos en el campo de la antropología urbana en el contexto de la formación universitaria de grado. Lejos de convertirlos en fórmulas estandarizadas para medir conocimientos disciplinares, en la materia nos proponíamos interpelar a quienes cursaban el tercer año de la Licenciatura en Antropología a partir de la práctica de observación y registro de un abanico ilimitado de situaciones sociales vividas en contextos urbanos.

Nuestro interés como profesoras e investigadoras remitía sistemáticamente a la pregunta por cómo zanjar los modos escolarizados de relacionarse con el conocimiento de lo social para pensar en formas de producción sistemática y metódica, reconociendo la centralidad de quienes practican la etnografía en el camino de la reflexividad, pero sin acartonamientos. El principio que enhebraba nuestras inquietudes era potenciar las experiencias en la formación académica e introducir y acompañar a lxs estudiantes de grado en el oficio de investigar.

De manera que con el paso del tiempo fuimos ensayando formatos que invitaran a pensar procesos y relaciones desplegados en contextos urbanos locales en toda su complejidad. Se trataba de confeccionar pautas para el trabajo intelectual al mismo tiempo que cuidábamos algunas estrategias de escritura académica. Los géneros discursivos que supimos proponer oscilaron entre el informe, el ensayo, la crónica; análisis de poesías o cuentos; más recientemente apostamos por la elaboración de podcast, videos, ensayos fotográficos y hasta nos animamos al mapeo colectivo.

Paralelamente no fueron pocas las ocasiones en que rememoramos las experiencias de cursado de estudiantes que se fueron incorporando al equipo de investigación. Ahora, como investigadores en formación, toman la posta de esta vieja idea de armar un libro con los parciales o, el libro de los parciales, si respetamos la expresión local con que nombramos las evaluaciones periódicas durante el cursado de la carrera. En este sentido, desde el aquí y el ahora de sus trayectorias académicas, lxs integrantes del equipo de investigación interpelan, enriquecen y dialogan con las reflexiones volcadas por esxs otrxs que escribieron, en otro tiempo y lugar, y sobre sus relecturas desde el presente sobre distintas problemáticas y dimensiones de lo urbano.

De este modo, la idea central que articula el presente libro es mostrar qué hacemos en Antropología en Contextos Urbanos, pero también es exponernos en nuestras formas de pensar lo social. El salón de clases de urbana entonces se convierte en un espacio potente para la práctica de investigación. Para muchxs, las experiencias que allí se gestan constituyen la primera observación, el primer registro de campo, "nuestras primeras aproximaciones etnográficas".

El carácter inacabado, a veces desprolijo, inseguro de los escritos son sólo parte de la fachada. Por detrás de ella se esconden preguntas genuinas que condensan un instante particular de las trayectorias formativas de quienes habitan la universidad pública. Muchas de estas preguntas, por lo que expresan en los textos, los acompañan hasta hoy. Es por ello que la multiplicidad de voces aquí reunidas, las manos que escribieron estas líneas insatisfechas de teoría, y las otras que las presentan nos hablan del poder de la palabra para tejer realidades y al mismo tiempo transformarlas lúdicamente.

Nos damos permiso entonces para presentar *los parciales de urbana* (como nos gusta nombrarlos) llenos de defectos, usos y abusos que los hace más humanos; indicios de búsquedas inconclusas y truncas, exploraciones que nos dicen mucho sobre nuestros cotidianos, las formas de habi-

tar las ciudades y de cómo narramos la experiencia. Porque como intenta reflejar el título estos primeros ensayos, en su abundancia de marcas, van sedimentado en procesos de escritura que también advierten que aquello que nos resulta natural y transparente, merece ser puesto entre comillas.

En estas páginas conocerán a quienes escribieron y volvieron a escribir. Reconocerán a quienes con constancia de hormiga lxs contactaron e invitaron a participar de esta aventura. Advertirán el respeto por la palabra, las ideas y las incertidumbres que nos atraviesan. Alternarán entre estilos y modos dispares de contar las historias urbanas. Conjeturarán otras formas posibles de esas historias. Pero fundamentalmente, aprenderán sobre la importancia del trabajo colectivo en la producción del conocimiento.

En ese marco, el primer apartado, "Plaza San Martín", nos recuerda la relevancia de cuestionar aquello que damos por sentado: a desnaturalizar lo naturalizado. Ejercicio reflexivo más imperioso si se trata de abordar e historizar las intervenciones estatales como un modo de ejercicio del poder sobre el territorio, de desentrañar los actos y efectos de Estado (Bourdieu, 2015).

El segundo texto correspondiente al bloque de "Plaza Colón", señala el carácter efímero de las prácticas y las experiencias urbanas que atraviesan el proceso de "documentar lo no documentado", como diría Rockwell (2009). Lxs autorxs remarcan la temporalidad como una dimensión analítica clave y las dificultades de registrar la multiplicidad de agentes involucrados en los usos diferenciales, las prácticas de apropiación y las disputas por el orden urbano (Duhau y Giglia, 2016).

El escrito emplazado en "Parque Sarmiento" retoma la definición de espacio público propuesta por David Harvey (2013) para abordar la zona que rodea la estatua del Dante en el Parque Sarmiento. Desde los aportes de De Certeau (2000) analiza la manera en que los sujetos transitan el espacio, y mediante esa práctica le otorgan sentido. El autor, Mariano Pussetto, a diez años de la observación realizada, la interpreta como el inicio o punto de partida en este siempre renovado e inacabado ejercicio de observar. Desde allí, reflexiona sobre el carácter de otredad de todo acto de observación. Interpretando a la observación como un "hacer con otros" y, en segundo lugar, señala el carácter subjetivo implicado en el mirar, en la mirada. "Su carácter subjetivo, entonces, es la alerta temprana

para comprender procesos y relaciones que nos anteceden y de las cuales formamos parte", concluye.

Por su parte, el texto sobre "Plaza Ministro Yofre" analiza la división del espacio a partir de los usos y los modos diferenciales de apropiación haciendo hincapié en categorías de género, edad y ocupación. Las autoras conciben al espacio como una categoría intrínsecamente vinculada a la jerarquización y a la diferenciación (Bourdieu,1999). Aquí, cobra relevancia abordar la dimensión espacial de los procesos de diferenciación. Es decir, analizar cómo determinados modos de apropiación y usos del espacio alimentan los procesos de diferenciación y jerarquización social. De este modo, resulta fundamental ahondar en las preguntas sobre la espacialidad de los vínculos sociales. Desde allí cuestionan la aparente homogeneidad de los "usuarios" (Mayol, 2010) que transitan, usan y se apropian de la plaza. Así, en las observaciones realizadas se evidencia "organización sexuada del espacio público" (Mayol, 2010), se percibe una clara distinción entre ciertos sitios de la plaza, que están específicamente marcados por uno u otro sexo: de un lado predominan las mujeres con niños y niñas, y del otro la distribución de hombres y mujeres es más bien equitativa. Por último, desde el hoy, las autoras reflexionan, en clave epistemológica y metodológica, sobre las condiciones de producción de ese ejercicio de observación y los múltiples interrogantes que las atravesaron durante su desarrollo.

En diálogo con la presentación anterior, "Parque Las Heras", se interroga por cómo el "espacio practicado puede albergar en un mismo momento a individuos y grupos diversos; qué tipo de relaciones se plantean con el lugar en la noche y qué posibilidades de dominio y apropiación espacial se pueden apreciar". En el texto, Agustina Viazzi ofrece una detallada descripción de las actividades y prácticas que tienen lugar en el parque: espacio de intercambio económico cuando se monta la feria, espacio deportivo y recreativo, paso obligado por su ubicación geográfica, entre muchos otros. A partir de reconstruir una escena etnográfica vivida en el parque señala el poder diferencial de algunos agentes sobre el espacio otorgado por ciertas funciones, usos y prácticas de apropiación rutinarias sostenidas en el devenir del tiempo. La percepción de inseguridad (Reguillo Cruz, 2008) ligadas a este territorio, durante la noche, es otra dimensión que se incluye en el relato. Pero la autora remarca que esta percepción es sólo vivida o sentida por algunos de sus interlocutores y agrega "pero no las percibí al observar a los adolescentes zigzagueantes y al paseador de perros entre penumbras". La autora cierra su reflexión, en la actualidad, concibiendo a la etnografía como una experiencia vital. "Al etnografíar una crea pertenencias con lo que observa, cuerpo entero mediante", nos relata.

En el texto correspondiente al apartado "Cementerio San Jerónimo" se aborda la intervención estatal como un modo de ejercicio del poder sobre el territorio y, más específicamente, como un modo de ejercicio de la violencia simbólica. En este sentido, en el cementerio los mausoleos, panteones o nichos, son abordados como una especie de "simbolización espontánea del espacio", expresando jerarquías y distancias sociales; reflejando en forma "natural" el sello de las relaciones sociales (Bourdieu, 1999, p. 121). Desde el hoy, Silvia Fassi, nos invita a pensar cómo desde el silencio, los cementerios tienen mucho para decirnos. Y agrega "se volvió una práctica que renuevo cada vez que visito una ciudad desconocida, los cementerios me siguen diciendo algo de aquello que ignoro de la ciudad".

Desnaturalizar lo familiar, "transformar lo familiar en exótico" (Da Matta, 2004: 174), combatir el "falso empirismo" de los lugares (Bourdieu, 1999) es el ejercicio que se nos invita a realizar en el bloque "Ciudad Universitaria". María Esteve parte de reflexionar sobre el proceso de desnaturalizar los recorridos, imágenes, olores, colores y sensaciones que la atraviesan en un espacio muy suyo, muy propio como lo es la Ciudad Universitaria. Al interior de la misma, la autora delimitó dos lugares para concretar la observación: "el Bosquecito" y la Feria Agroecológica. La reflexión se centra, entre otras dimensiones, en la temporalidad que marca ritmos y modos diferenciales de usos y apropiación del espacio, que incluyen el mero tránsito hasta la permanencia y las prácticas de apropiación. Luego de 10 años, la autora vuelve sobre su escrito y desde allí, interpreta la "etnografía, como texto y modo de escritura, requiere del ejercicio constante de exposición frente a otrxs y frente a unx mismo, en este caso, con años de diferencia".

José María Miranda Pérez, se ubica en la feria de la Isla de los Patos. En su escrito indaga sobre la historia del barrio Alberdi, lugar en el que se emplaza la feria, y sobre el proceso de lucha de distintas agrupaciones. Se interroga, también, sobre la inmigración peruana -que habita en el lugar- y sus prácticas culinarias en tanto una forma de colectivización, apropiación e identificación. Finalmente, desde una relectura actual, reflexiona sobre la instancia parcial que le permitió entrar por primera vez

en contacto con aquellos intereses antropológicos y etnográficos que hasta el día de hoy lo acompañan. En ese marco, señala el enorme valor de la propuesta pedagógica del ejercicio de observación como momentos claves de su formación como investigadorxs.

Silvia Attwood, en su escrito emplazado en la "Costanera e Isla de los Patos" observa, con detenimiento y de manera puntillosa, el espacio público de la Costanera, el cauce del río, las edificaciones próximas, la isla de los patos, el césped, el cielo y todo aquello que sus ojos logran captar. Como plantea Camila Pilatti, en la introducción del texto, la autora, con su lente crítico, nos advierte sobre el avance del capital inmobiliario como productor y transformador del espacio, pero, al mismo tiempo, nos describe mucho más que eso: arte callejero (stencil), adolescentes, brujería, caminantes, aves, basura, trabajadores de seguridad, y más. Más de 10 años después, Silvia nos propone que la acompañemos, esta vez, en el ejercicio reflexivo de releer su escrito, de releerse. Y en esa relectura encuentra esa alumna que fue y escribió. En el presente vuelve a recorrer la zona del puente para analizar y reflexionar, etnográficamente, sobre las transformaciones acontecidas durante estos años.

El texto de Miguel Robles reconstruye en clave histórica las transformaciones en el emplazamiento y el proceso de construcción del edificio que alberga el centro comercial que hoy conocemos, lxs cordobeses, como el "Mercado Norte". En una descripción detallada el autor nos hace partícipes; la vida alrededor del Mercado: bares, cafés, comercios, vendedores y puesteros, "casinos portátiles", los chocolates con churros de la Cortada Israel, le otorgaban una vida peculiar a la zona. En el ejercicio de observación, particularmente, Miguel se centra en describir los usos de los espacios circundantes al "Mercado Norte", usos y prácticas que se modifican al llegar la noche. Con ello, la temporalidad aparece como un límite o frontera que habilita otras prácticas. En ese marco, nos relata las interacciones que mantuvo con una travesti y con dos policías que llegaron en un patrullero. Como afirma Lino Mora Abichain en la introducción de este apartado: "la existencia de límites no supone ausencia de relaciones, y la existencia de relaciones no implica necesariamente la abolición de los límites".

"La Nueva Terminal de Ómnibus de Córdoba" es abordada por Lourdes Luna y Macarena Diaz Martin como un espacio público, como parte de aquellos bienes que han sido siempre objeto del poder estatal y de la administración pública. Al mismo tiempo que buscan analizar los "microacontecimientos" (Mayol, 2010) que suceden en este espacio como lugar de encuentro de una multiplicidad de agentes. Posteriormente, las autoras retoman el concepto de "experiencia" de Duhau y Giglia (2008) para señalar las desiguales formas de habitar en función del lugar de residencia, la ubicación socioespacial, en tanto capital locacional, influye en nuestra práctica urbana. En el presente, Lourdes y Macarena se aproximan a su escrito para realizar una relectura reflexiva que les permite advertir lo que, en su momento, podrían haber registrado de otro modo. Y concluyen afirmando que "relevendo la consigna de parcial, entendemos entonces que lo que hoy calificamos como una falencia en el trabajo, es en verdad parte del aprendizaje del quehacer etnográfico".

El "Paseo del Buen Pastor", actualmente centro cultural, lugar de consumo y recreación, es el lugar que seleccionó Liliana Vilte para realizar un ejercicio agudo y crítico de observación. Para la autora, el mismo condensa las características de un espacio reformulado, convertido en una (nueva) centralidad en la ciudad de Córdoba. El escrito nos ofrece un análisis de las interacciones que mantuvo durante la observación. Jóvenes mochileros, policías, aparecen como los protagonistas del relato. En ese marco, se interroga "¿Cómo se explica que las transformaciones en el espacio estructuren de manera diferencial los modos en que los diferentes actores los habitan? ¿Por qué similares acciones son leídas en claves diferentes, dependiendo de quienes las realizan?" En su análisis encuentra pistas para responder a estas preguntas. El complejo del Paseo del Buen Pastor se convirtió (lo convirtieron) en un espacio que ha sido destinado a un público específico y una sociabilidad y animación basadas en estilos de consumo y recreación sofisticada. Podríamos pensar en la posibilidad de una depuración social a través de los propios mecanismos de mercado como la aplicación de dispositivos de control, exclusión y vigilancia públicos y/o privados, destinados a filtrar el público asistente, argumenta. En el presente, Liliana reflexiona sobre su paso por la asignatura y sobre la instancia de observación. Rescata la importancia de nutrirse de teorías como medio para desmenuzar los que suceden en y con los espacios y para "no solo mirar, sino ver diferencias y semejanzas entre las grietas de lo urbano donde coexisten espacios y prácticas diversas".

Cecilia Argañaraz nos invita a observar con ella la céntrica calle San Martín y, particularmente, las cuatro cuadras peatonales que van desde la calle Deán Funes hasta la calle La Rioja un sábado 2 de noviembre a las 19:50 hs. En su escrito problematiza la temporalidad y el ejercicio de extrañamiento necesario para poder ver, con nuevos lentes, y romper con las prenociones compartidas ("estate atenta", "es peligroso andar ahí de noche", "no va a haber nadie",) asociadas a los lugares. Desde una mirada crítica, en el presente, reflexiona y dialoga con su texto. Rescata en él ciertos interrogantes que la acompañan hasta el día de hoy: "preguntas por el tiempo hecho espacio, por las desigualdades sociales hechas paisaje y, sobre todo, por los fantasmas que llenan aquello que imaginamos como vacío".

Por último, nos encontramos con el escrito de María Victoria Diaz Marengo, Ain Laura Gatica y Luisina Nahilin Alfonzo emplazado en "La intersección de las avenidas Colón y General Paz", uno de los cruces viales más concurrido de la ciudad de Córdoba. En una descripción minuciosa analizan el orden urbano a partir de cómo se producen, reproducen y redefinen las reglas y usos de los espacios urbanos a partir de las prácticas de los transeúntes. Las autoras, luego de nueve años, reflexionan sobre el ejercicio de observación en tanto proceso de aprendizaje y de reflexión sobre las relaciones sociales y los espacios urbanos que habitaban y transitaban diariamente. En ese análisis, rescatan el trabajo en grupo y colaborativo como modo de abordar la complejidad de las interacciones sociales en la construcción del conocimiento.

El libro reúne, así, un conjunto de reflexiones presentes y pasadas. En la sumatoria de voces actuales en diálogo con las reminiscencias de las anteriores se abordan y problematizan distintas dimensiones del quehacer antropológico en contextos urbanos y, específicamente, sobre las formas de producción de conocimiento. El escrito de carácter provisorio, abierto y, principalmente, sugerente busca rescatar del olvido un conjunto de reflexiones elaboradas por estudiantes de grado que abordan reflexiones teórico-metodológicas sobre las especificidades y dimensiones de análisis del objeto de estudio la antropología urbana y del punto de vista urbano.

"Desnaturalizar lo familiar", "transformar lo familiar en exótico" (Da Matta, 2004), combatir el "falso empirismo" de los lugares (Bourdieu, 1999), "aprender a ver y observar cómo se habita la ciudad; o adquirir el gesto de levantar y agudizar la vista y los sentidos para contemplar lo visible-no advertido" son pensados como parte del proceso de aprendizaje implicado en el ejercicio de observación propuesto. Con ello, cobra

centralidad la potencialidad de la etnografía como modo de "documentar lo no documentado", como práctica y como texto pero, al mismo tiempo, como actitud de apertura y modo de análisis del medio urbano. De esta manera, desde distintos autores, conceptos y lugares de enunciación (La Plaza San Martín; El Parque Sarmiento; La Plaza Colón; El Cementerio San Jerónimo; La Feria de la Isla de los Patos; la calle San Martín, entre otros) se problematizan y analizan distintas intervenciones estatales como ejercicio del poder sobre el territorio; los procesos diferenciales de uso y apropiación de los espacios públicos a partir de categorías como el género y la ocupación, entre otros.

Por último, este texto colectivo pretende destacar la complejidad y la potencialidad de fortalecer los vínculos entre las prácticas de investigación y de docencia en el ámbito de la Universidad pública.

Miriam Abate Daga y Julieta Capdevielle

#### Referencias

Bourdieu, Pierre (1999). "El espacio de los puntos de vista" y "Efecto de lugar". En *La miseria del mundo* (pp. 9-10 y pp. 119-124). México: Fondo de Cultura Económica.

(2015 [2012]): Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992), Buenos Aires, Anagrama.

- De Certeau, Michel (2000). "Andares de la ciudad" y "Relatos de espacio". En *La invención de lo cotidiano I*. México: ITESO.
- Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2008). "Prólogo: Orden, desorden y conflicto", "Introducción: Orden urbano y experiencias metropolitanas" y "Vida y muerte del espacio público", en Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. México: Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

(2016). Metrópoli, espacio público y consumo. México. Fondo de Cultura Económica.

- Harvey, David (2013). Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Salamanca: Akal.
- Mayol, Pierre (2010). "El Barrio". En De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (eds.) La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar (pp. 5-12). México: Universidad Iberoamericana/Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.
- Rockwell, Elsie (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura de los procesos educativos. Buenos Aries, Paidós.



#### Las intervenciones urbanas en Plaza San Martín:

### el estado y sus modos de vincularse con les habitantes

Emilio Tanus Mafud

anilo escribe "El estado. Ese "otro" invisible pero omnipresente, conocido pero anónimo" como trabajo evaluativo de ACU en el año 2013. Producción en la cual observó la Plaza San Martín, en el centro de la ciudad de Córdoba. El texto nos recuerda la importancia de desnaturalizar lo naturalizado o, en otras palabras, desentrañar lo cotidiano, lo familiar, en síntesis, aquello que consideramos como "normal". El título del trabajo anticipa con contundencia y acierto el por-venir del desarrollo del escrito ya que propone una historización sobre cómo el estado se erige y perdura como agente de "dominación", tomando la forma de un "anónimo conocido" y un "omnipresente invisible". Así la Plaza San Martín sirve a Danilo como excusa para reflexionar sobre las distintas capas de sentidos conferidos por el estado para entramar(se) complejamente con los habitantes de la ciudad de Córdoba desde 1577. Capas de sentidos entornadas por una relación que para el autor se conjura en los polos de centro-periferia y las dualidades complementarias entre simetría y asimetría.

La lectura interesada de este trabajo, una década después de su factura, provoca un sinnúmero de elucubraciones y despierta interrogantes. En los últimos años hemos observado cómo la Plaza San Martín y sus inmediaciones continúan siendo objeto de intervención por parte del Estado municipal. Durante el 2020, año marcado por la pandemia de Covid-19, la municipalidad de Córdoba empezó a desarrollar el "Plan de Recuperación Integral del Área Central", perteneciente al proyecto "Respira Córdoba"1. Intervención mediante la cual ensancharon veredas y cambiaron los recorridos de las líneas del transporte urbano que atravesaba por la calle 27 de abril con el fin de hacer "que la ciudad sea más disfrutable para el peatón, bajando la contaminación que produce el automóvil" y "conservar el patrimonio cultural edilicio". Actualmente se está reemplazando la calzada de la mencionada vía por un adoquinado se ejecutará "la nueva

<sup>1</sup> Para más información sobre el proyecto "Respira Córdoba" ingresar a: https:// respira.cordoba.gob.ar/respira-cordoba/

vereda con losetas sobre la plaza San Martín; construcción de canteros; demarcación horizontal de bicicletas, sendas peatonales, estacionamiento selectivo y carriles; y parquización", obras que terminarán de conformar la supermanzana de la plaza San Martín.

Nuestra mirada actual sobre la plaza y los alrededores que hizo que Danilo se detuviera para escribir la ciudad y descifrar lo urbano es, sin dudas, irreverente. Como "ese otro invisible pero omnipresente, conocido pero anónimo" que, en mismo sentido que propone Danilo, nos interpela sobre cómo por medio de estas intervenciones urbanísticas, se van (re) configurando sus vínculos con los habitantes de Córdoba y los sentidos disputados en torno al derecho a la ciudad.

#### Referencias

Torres, Alejandra; Ceballos Bisso, Rodrigo y Sánchez, Natalia (2023). Recuperar las áreas centrales luego de la pandemia COVID-19: estrategia de planificación y acción de Córdoba para volver al centro de la ciudad. Cideu.org. https://blog.cideu.org/2023/02/24/recuperar-las-areas-centrales-luego-de-la-pandemia-covid-19-estrategia-de-planificacion-y-accion-de-cordoba-para-volver-al-centro-de-la-ciudad/

#### Sitios web consultados

Redacción La Voz (2020). La calle 27 de Abril se transforma en peatonal en tres cuadras del Centro. (2020, mayo 17). La Voz del Interior. https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/calle-27-de-abril-setransforma-en-peatonal-en-tres-cuadras-del-centro/

#### El estado.

### Ese "otro" invisible pero omnipresente, conocido pero anónimo

Danilo Marello

Ci tomamos por válidas las dos cuestiones más generales de la Antro-Opología: Hay un "otro" ¿Quién es? – y – ¿Qué es lo que sucede aquí? Lo que nos encontramos en la plaza San Martín, además de lo descripto - de modo heterogéneo – por los integrantes del grupo, es al Estado, omnipresente, dando su discurso desde numerosos niveles: la piedra, el bronce, el cemento, el hierro, la madera, el mármol, las formas, los colores, los agentes, las palabras, las prohibiciones, las permisiones, los símbolos, los tiempos, pero, al mismo tiempo, invisibilizado, callado, paciente atravesando décadas y siglos. A veces aceptado, a veces resistido. Siempre complejamente entramado con los habitantes.

Para que "funcione", como dominación, ésta debe naturalizarse (Foucault, [1978] 1999; 1988)1 lo que no es mayormente complicado en espacios de tránsito cotidiano: la rutina es amiga de la naturalización. Así, el discurso dominante se torna un anónimo conocido y lo cotidiano pasa a ser la norma (construida).

El discurso estatal es un entramado múltiple, tanto en sus tiempos (que son los históricos, es decir que sobrepasan holgadamente los biográficos de las personas) como en sus modos y sus temáticas.

#### Centro y periferia

Lorenzo Suarez de Figueroa, teniente gobernador de la ciudad de Córdoba, dispuso, en 1577 - a cuatro años de la fundación y ya cambiado su emplazamiento original - el trazado de un damero de setenta manzanas en el actual centro urbano, siendo la plaza que nos ocupa – la Plaza de Ar-

<sup>1</sup> A modo de ejemplo: la moda arquitectónica en los barrios cerrados (pero no exclusivamente) consiste en casas "jerarquizadas", es decir que sus - numerososespacios internos siguen reglas de prelación: la habitación más importante es para los padres, la que sigue es para la hija, o el hijo, mayor o predilecto, etc. Lo mismo puede decirse para los escritorios o zonas de trabajo o estudio; como consecuencia los hijos de esa casa, formados en asimetrías, no encontrarán inconvenientes en aceptar como naturales las jerarquías sociales.

mas – el espacio alrededor del cual se ubican los edificios que materializan la dominación: el cabildo y la catedral, al tiempo que la plaza está destinada a las maniobras y formaciones del ejército, a la aplicación de los castigos públicos y a las lecturas de los bandos gubernamentales.

El "centro" original, una exótica monarquía colonial, replicaba aquí, en su periferia, un nuevo centro, intermediado por otro – la capital virreinal. Naturalizado ya el hecho de la apropiación de todo lo concebible por parte de la corona y sus enviados, la organización se manifiesta como discurso petrificado, espacializado y formalizado de esa apropiación.

Más tarde, la república decimonónica, la denomina plaza "Central", como imitación de un centro más central – Buenos Aires – que, a su vez, fue periferia de otros centros: Londres, París, según cuando se considere. Esta plaza "Central" indica, por su parte, que hay otras periferias replicando el modelo. Valga como corolario que la estatua del general San Martín que, ya en el siglo XX, cambiaría la denominación del espacio es, a su vez, réplica de la ubicada en Buenos Aires – en la plaza homónima – reforzando así la idea de que la periferia debe imitar al centro ejemplar (Geertz [1980] (1999). Por estos tiempos el espacio es un paseo pues el ejército ha sido ubicado lejos de las miradas ciudadanas que deben olvidar que son vigiladas.

Coincide la colocación de la estatua del general (1910) con el Centenario de la Revolución de Mayo², en momentos en que el naciente estado-nación está desatando sus ímpetus: prepara una nueva campaña militar al Chaco, ha reiniciado la política inmigratoria, se ha especializado en la represión de anarquistas, comunistas, radicales y sindicalistas, etc. El general fue colocado de apuro sobre unos andamios; recién seis años después (en el centenario de la declaración de la Independencia) se completó la base pues el discurso debía ser claro y contundente en su broncínea materialidad.

Más modernamente, ya en el siglo XXI, los ocho espacios "verdes" delimitados por el diseño de Carlos Thays, fueron cercados por el municipio (Agosto de 2008, intendencia de Giacomino) para frenar los comportamientos "vandálicos" de "grupos minoritarios inadaptados" que "roban,

<sup>2</sup> Recordemos que el monumento no es un homenaje a la persona José de San Martín, sino a la abstracta "gesta sanmartiniana", claro gesto de apropiación por parte del estado – por medio de la abstracción – de las acciones – concretas – de la persona.



ensucian y depredan"<sup>3</sup>. Se dispuso una reja alrededor de los ochos espacios verdes y del monumento, junto a ella se construyó una verja baja<sup>4</sup>, de unos 35 cm de altura, a todo alrededor de las rejas, para felicidad de los ciudadanos que las usan como asiento, cama, mesa, escritorio, etc.

#### Simetría y asimetría

Sobre un palacete dedicado a la cacería, Luis XIV (en el siglo XVII) agregó dos alas laterales para transformarlo en un palacio de descanso, la casa de campo del monarca. Pero en la práctica, este palacio, Versalles, fue el símbolo y el asiento material del absolutismo monárquico: era lo suficientemente grande como para alojar a toda la nobleza de Francia y así tenerla bajo control directo. Asimismo lo imponente del lugar no deja(ba) lugar a dudas de quién ejercía el poder.

La feroz simetría de la arquitectura y jardinería francesa no indica horizontalidad ni igualdad, es un orden para ser mirado desde arriba, y arriba está el rey. El discurso de la simetría geométrica (que favorecerá los trabajos de Descartes) en Francia es la formalización de la más rotunda de todas las dominaciones: el absolutismo.<sup>5</sup>

Carlos Thays (nacido en Francia como Jules Charles Thays) desarrolló su tarea de Arquitecto y Paisajista en Argentina (Jardín Botánico, Parque Centenario, etc, en Buenos Aires) llegando a Córdoba en 1901 para parquizar la plaza San Martín y el palacio Ferreyra entre otros.

Si se observa la vista en planta de la plaza se advierte un trabajo de simetrías múltiples: simetría central respecto del monumento (repitiendo

<sup>3</sup> La Voz del Interior, 12 de agosto de 2008.

<sup>4</sup> Decía André Zarankin, en la exposición realizada el 30-10-2015 en el Pabellón Residencial de la FFyH: "estamos levantando paredes cada vez que hay problemas, cada vez hay más límites que ordenan, distribuyen y clasifican cuerpos".

<sup>5</sup> Valga, como contraste, decir que la escuela británica de paisaje y jardinería es completamente diferente: los jardines están construidos para ser mirados desde la altura de una persona; combinan colores, formas y volúmenes (de árboles y arbustos) para que vayan cambiando su aspecto a lo largo de las estaciones buscando crear un aspecto "silvestre" e invitando a ser caminados. No parece tan extraño si recordamos que la monarquía británica, a diferencia de la francesa, quedó bajo el control de la aristocracia una vez que murió Ricardo I ("corazón de león") y lo heredara su hermano Juan I (el "sin tierra"). Son los jardines de una monarquía debilitada a favor de la nobleza (contrariamente a lo que indica la propaganda) frente a los jardines del absolutismo y el despotismo ilustrado.

centro-periferia) y varios ejes que se intersectan en el centro: el este-oeste atraviesa las dos plazoletas (banderas-baños), el norte-sur está marcado por las dos fuentes y, además, dos ejes diagonales que van de esquina a esquina (considerando que la plaza es un cuasi cuadrado). Pero, como decíamos, esta simetría no puede ser experimentada directamente, sólo puede advertirse desde lo alto (una foto aérea) o desde la abstracción de un mapa. Para el caminante, el ciudadano, el habitante lo que existe en la práctica es la asimetría, el permanente – y por lo tanto naturalizado – discurso de la dominación y la jerarquía. Por ejemplo; en un extremo las banderas se "elevan", los mástiles a su vez están sobre una plataforma elevada, quienes manipulan las banderas no son ciudadanos comunes, son seres "elevados", funcionarios o dignatarios. El ciudadano común puede, en cambio, descender libremente a los baños (subterráneos) ubicados en el opuesto simétrico<sup>6</sup>. En un orden similar la estatua del general se eleva a unos cuantos metros por sobre el suelo (y su tamaño es aproximadamente el doble del natural), es más grande y está más alto - ¿No es acaso esto un discurso? - y no nos mira; mira, y señala, hacia un horizonte inalcanzable para los comunes mortales, horizonte que coincide, vagamente, con la catedral y el cabildo. Pero quede claro: no es José de San Martín, es la representación que un discurso oficial nos ofrece a partir de habérsela apropiado.

Otra asimetría, previa a los trabajos de Thays, es la de las fuentes; la del sur (1876) tiene, en su base, dos rostros de querubines intercalados con dos leones, es un sesgo sagrado. La otra, al norte, de 1896, tiene cuatro rostros de Poseidón; lo profano<sup>7</sup>.

Para cerrar – sin agotar – el tema resulta también obvia la asimetría de la lucha de los jubilados: la carpa de tela frente al cemento y el bronce históricos.

#### En "trance"8

Al dirigirme a la plaza para el trabajo de observación quise romper algún sentido común; una de las cosas que se me ocurrió fue "jugar al estructuralista", como un ejercicio (y además porque tengo severos cuestiona-

<sup>8</sup> En sentido estricto trance significa tránsito.



<sup>6 &</sup>quot;La casa Kabil" de Bourdieu [1980] (2007) brincó inmediatamente en mi interior (por otra parte representa al más estructuralista de sus trabajos).

<sup>7 ¿</sup>Será que el transcurrir del tiempo nos va alejando del dios medieval?

mientos frente a esa perspectiva). Cuando iba llegando – como se lee en el registro – comencé a experimentar el placer del juego, de reorganizar mi atención hacia registros no habituales, a redirigirla de modo deliberado y premeditado "transitando", así, hacia un modo desacostumbrado (no mecánico) de estar en el mundo. Algo análogo me sucedió en las relecturas (de mi propio registro y el de mis compañeras) pues me dispuse a tratar de ver lo que no había visto (como metáfora y acercamiento reflexivo) y esto también implicó un tránsito hacia regiones en que los múltiples análisis posibles se iban abriendo como ramales que me invitaban a explorarlos. Inevitablemente experimentaba en mí la actividad de un "humus" teórico, cognitivo, que no siempre podía identificar en cuanto a perspectiva de autor, ni tampoco era muy domesticable en el sentido de que no me dejaba operar con decisiones de moverme por tal o cual herramienta analítica; digo que, en gran medida, el análisis siguió su camino sin mi intervención, como si sus múltiples rasgos y gestos, formados por teorías y empirias, se negaran a obedecerme.

He llegado a identificar, y nombrar a Bourdieu (1999) y Foucault [1978] (1999); (1988), a Geertz [1980] 1999; de a ratos se asoman Philip Abrams [1977] (2000) y Taussig [1992] (1995), ninguno de ellos pertinente a las consignas (salvo Bourdieu 1999 si consideramos "Los efectos de lugar"). Pero aparece Sennett (2007) diciéndome: "La imaginación crítica de la ciudad es débil" (Sennett, 2007, s/d) (¿Será por ello que la práctica estatal puede tornarse anónima para el ciudadano común? ¿Y así volverse más eficaz?), la plaza tiende a lo "cerrado" pero sin lograrlo definitivamente pues son incesantes las re-significaciones, las resistencias y las apropiaciones por parte de la gente. De Certeau (2000) me advierte que la plaza es consumida, usada, practicada y apropiada de los modos más diversos por los ciudadanos; le pregunté si también los ciudadanos eran usados, apropiado y consumidos por la plaza-estado. Augé (2000) quiere convencerme de que la plaza es un no-lugar; yo le respondo que la plaza-estado es un lugar que transita a través de los ciudadanos sin mirarlos más que como masa, que dura más que ellos, por lo tanto éstos son un no-lugar para el estado. Pero, además, muchas personas viven, trabajan o permanecen en la plaza como "lugar" apropiado, construido, jerarquizado, disputado; como espacio singularizado y humanizado. No es exactamente un lugar exclusivo (émico) Bauman (2006), ya que su materialidad (bancos, verjas, arboledas, fuentes y actividades diversas) invita a

quedarse (aunque es casi lícito suponer que quienes aceptan la invitación puede que no sean los mismos que pasan la tarde en un centro comercial sobre-moderno).

Licona Valencia (2007) me presionó para que afirmara que la profusa anonimia de la plaza San Martín bastaba para la calificación de "metropolitana"; su segundo argumento fue que el contraste observable, en principio, con lo trabajado por nuestras compañeras en plaza Jerónimo del Barco, con rasgos que la empujaban hacia lo "barrial", nos traía de nuevo al comienzo reforzando el primer argumento. Casi le digo que sí pues me pareció transparente el alegato, pero esto mismo me hizo sospechar y detenerme; - "habrá que ver" – le dije – "habrá que ver…"

Pero no todo se expresa con binarismo casi algebraicos. Al intentar desglosar las esferas de lo público del lugar (que es público) y de lo privado (del lugar que no lo es) me encontré menguado por la semiótica pues las categorías públicos/privado se mostraron insuficientes para dar cuenta de los grises (y de aquí pasé a Portal, 2009 y su idea de que no se trataría de volver a lo público sino de reglamentar y ordenar lo urbano). Insistí con la pregunta: ¿Qué es lo público? ¿Lo que no es de alguien en particular, es público? Primero me contesté que, si algo es público, es porque un ente estatal se lo apropio ¿Para volverlo propiedad de todos? No; para administrar su uso (Portal, 2009). Pero supongamos que la administración del uso tiene sentido lato ¿Entonces todos podrían hacer uso de ese bien? En el relato así es, pero la práctica nos devuelve al juego simetría/asimetría, con insignes banderas ascendiendo hacia lo alto y aguas servidas transitando hacia lo bajo.<sup>9</sup>

#### Referencias

Abrams, Philip (2000) [1977]. "Notas sobre la dificultad de estudiar el Estado". En *Virajes* año 2. Manizales: Depto de Antropología y Sociología, Universidad del Valle en Caldas.

Augé, Marc (2000). "De los lugares a los no lugares". En Los no lugares. Barcelona: Gedisa.

<sup>9</sup> Y esto con múltiples garantías, una de ellas es el Código de faltas.



- Bauman, Zygmunt (2006). "Espacio/ tiempo". En *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Bourdieu, Pierre (2007). "La casa o el mundo invertido". En *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1999). "Efecto de lugar". En *La miseria del mundo* (pp. 119-124). México: Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, Michel (2000). "Andares de la ciudad" y "Relatos de espacio". En *La invención de lo cotidiano I.* México: ITESO.
- Foucault, Michel (1999) [1978]. "La gubernamentalidad". En *Estética, ética y hermenéutica*. pp. 175-198. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, Michel (1988). El sujeto y el poder. En Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, Nº 3, 3-20.
- Geertz, Clifford (1999) [1980]. "Definición política: las fuentes del orden" y "Bali y la teoría política". En *Negara. El estado-teatro en el Bali del siglo XIX*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Licona Valencia, Ernesto (2007). Plazas metropolitanas y plazas barriales en la ciudad de Puebla. En Portal, María Ana. (coord.) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas* (pp. 149-176). México: CONA-CYT.
- Portal, María Ana. (2009). Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio en la ciudad de México. En *Cuadernos de antropología social*, (30), 59-75.
- Sennett, Richard (2007). La ciudad abierta. En *Otra Parte, 11*, s/d. https://www.revistaotraparte.com/op/pensamiento-urbano/la-ciudad-abierta/

## El estado. Ese "otro" invisible pero omnipresente, conocido pero anónimo

Taussig, Michael (1995) [1992]. Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente. Barcelona: Gedisa.



## Enunciar el espacio: una plaza a "tres voces"

Martin Daniel Simonián

Que Dios desde la Gloria Tu rumbo proteja Ya estás en la historia Mi Córdoba azul

Nicolás Lobos Porto, El Himno de Córdoba, 1943

na, Fernando y Ezequiel en su trabajo etnográfico de observación en Ala Plaza Colón de la Ciudad de Córdoba, tienen el mismo desafío que comportó el Himno a la Ciudad de Córdoba escrito por el poeta, escritor, y periodista Nicolás Lobos Porto: lidiar con la evanescencia de una alabanza del espacio que fue entonada por última vez en el año 1948.

Así, lo que estos tres autores encuentran en su producción que data del año 2018 un viernes 12 de octubre; son "hechuras de espacio" como nos enseña De Certeau (2000), enunciaciones que el mismo acto que espacializan vuelven invisibles la operación de sus autores (transeúntes). De esta forma todo lo que nos queda de esa Plaza son huellas inscriptas en un texto a modo de reliquias de un espacio efímero tejido de pasos en su constitución, ante la mirada advertida de aquellos tres estudiantes dispuestos a capturar una experiencia espacial que se resiste a ser encorsetada en las grafías de una nota de campo.

Seis años han transcurrido, en los que la única constante es el espacio físico que ocupa la Plaza Colón en tanto espacio público, más no la misma "Plaza Colón" de esas enunciaciones peatonales que se congregaron ese viernes 12 de octubre de 2018. Una caligrafía espacial muy distinta a la de hoy, en una Plaza Colón que ha sido objeto de reformas y que brinda a sus peatones otras posibilidades y otros desvíos.

El texto etnográfico busca afanosamente inscribir, mientras tanto sus prácticas espaciales se vuelven elusivas y en el momento que se inscriben se vuelven letanías, como aquel Himno de la Ciudad entonado por última vez en 1948 del que solo queda su registro en un artículo de diario.

Plaza Colón a tres voces nos acerca y nos invita a reflexionar sobre la cualidad de la materia a la que se tiene que enfrentar el Antropólogo Urbano en el registro de campo: el carácter efímero de las prácticas y la experiencia, y la búsqueda de sentidos que solo se convocaron en ese entramado urbano de enunciados peatonales, de campanadas, de charlas, de gritos de niñes jugando, de jóvenes apostados bajo la sombra de árboles ausentes; aquel 12 de octubre de 2018.

#### Referencias

De Certeau, Michel (2000). "Andares de la ciudad" y "Relatos de espacio". En *La invención de lo cotidiano I.* México: ITESO.

## Un día en la Plaza Colón:

acercamiento teórico sobre las disputas de sentidos y apropiaciones de un espacio público-urbano

> Ana Prado Fernando Rivarola Ezequiel Aguilera

#### Introducción

Apartir de las observaciones realizadas a lo largo del día viernes 12 de octubre, pensamos pertinente utilizar la metodología planteada por Lewis (1959). Este autor propone un método humanístico que aborda el análisis antropológico frente-a-frente en contraposición a datos meramente estadísticos: "En cierta parte del proceso, deberá existir la interpretación surgida de la observación del individuo, acompañadas de todas las debilidades de su emoción y de sus prejuicios." (Lewis, 1959, p. 11). Las observaciones de los miembros del grupo coincidieron en un mismo día en distintos horarios, esto nos habilitó a pensar el "día" como una unidad contextual, conceptual, temporal y espacial que nos sirve para ordenar la secuencia de los eventos observados.

Complementando en plano metodológico, también fue de suma utilidad el planteo de Duhau y Giglia (2008), quienes invitan a una integración "entre subjetivismo y objetivismo, entre enfoque cualitativo y enfoque cuantitativo, y entre micro y macro análisis" (2008, p.44). Sumado a esto, nos parecía interesante trascender la sensación de caos que provoca el abordar un espacio público urbano, para acercarnos a las formas en las que es habitado cotidianamente.

Como objetivo de análisis, procuramos problematizar las categorías utilizadas por ciertos autores de los estudios de contextos urbanos y hacerlas dialogar constantemente con nuestras observaciones en la Plaza Colón, reflexionando acerca de los usos diferenciales del espacio público, sus diversas maneras de apropiación, los agentes involucrados en estos procesos y las disputas a la hora de habitar un espacio urbano. En primer lugar, realizaremos un breve análisis diacrónico que introduzca la historicidad propia de la plaza en relación a un contexto más amplio que la sitúe histórica y temporalmente en la ciudad de Córdoba y en Argentina. Luego destacaremos algunos datos de nuestras observaciones que nos parecen útiles para dar cuenta de las distintas propuestas y categorías de los autores.

# "La plaza como mujer": representaciones, concepciones e ideologías para dar sentido a la espacialidad

La manzana que abarca la actual plaza Colón fue declarada de "utilidad pública" en 1887 (La Voz del Interior, s/d) los vértices que delimitan la plaza son las intersecciones de las calles Colón (ex calle Juárez Celman), Avellaneda, Santa Rosa y Mariano Moreno. La fuente, las estatuas, columnas, los mástiles y macetones eran parte del Pabellón Argentino en la Exposición Universal de París (1889) y fueron entregados a Córdoba por el Presidente de la Nación Miguel Ángel Juárez Celman, quien era oriundo de dicha ciudad. Fue rebautizada en 1892 en conmemoración de los 400 años del "descubrimiento de América".



Imagen 1. Título: Postal de época. Plaza Colón. Córdoba, República Argentina. Panorama. S/f. Fuente: Facebook Córdoba de Antaño, Editor R. Rosauer, Fotografía Martín Henin, Marcelo Loeb Postcards.

En medio del proceso de industrialización que vivía la Argentina y la provincia de Córdoba durante el gobierno de Perón, Carlos David, arquitecto paisajista, remodela la plaza en 1955 siguiendo el paradigma de la puesta en valor ya que para entonces esta plaza era concebida como un "páramo", como un proscenio vacío a la espera de ser llenado (Delgado, 2007). David la piensa como "una mujer":

La plaza Colón es como una mujer [...]tú recorres su espalda por la vereda de la calle Santa Rosa y luego acaricias sus brazos por Avellaneda y Rodríguez Peña; ya sobre Colón, verás en el gran solado de piedra un aleph con siete estrellas, desde allí, las abrazas. (La Voz del Interior, s/d)

El discurso de este paisajista nos permite discutir las concepciones de los urbanistas y sus maneras de representar, dar sentido y taxonomizar el territorio. Estas representaciones e ideologías no escapan de mecanismos de coerción que son impuestos sobre el espacio, entendiéndolo como el lugar donde se afirma y asienta el poder, dando forma sutilmente al ejercicio de la violencia simbólica/inadvertida (Bourdieu, 1999). En este sentido, Manuel Delgado (2007) nos advierte que, en realidad, el espacio urbano es resultado de permanentes movimientos, apropiaciones y ocupaciones transitorias que se hacen y rehacen de manera constante. Se trata de mapas móviles y sin bordes que escapan a las intenciones de volverlos legibles y "amaestrados" por distintos proyectistas con agencias para manipular el paisaje urbano (Delgado, 2007, p. 14). A su vez, la heterogeneidad de los actores y sus acciones, así como lo impredecible de sus movimientos y maneras de transitar el espacio constituyen un punto clave para analizar nuestro día en la Plaza Colón.

# La mañana: códigos comunes de interacción y reglas implícitas en las dinámicas sociales de la plaza

Siguiendo con Delgado, existe un consenso común de un "saber comportarse" en términos de buena urbanidad sobre el terreno y la vida social que en él acontece (Delgado, 2007, p. 18). El orden promovido por esta intención de organizar el espacio posibilita su control por parte de los urbanistas pero, sin embargo, a la hora de la apropiación a través de

movimientos y acciones de los sujetos en el habitar¹ diario se producen disputas permanentemente de este orden (Delgado, 2007, p. 16). Durante las observaciones entre las 8 y 11 am pudimos testificar este suceso, a partir de un evento puntual: reiteradamente, vimos a los automovilistas frenar en el semáforo en rojo de la esquina sobre la senda peatonal en la calle Colón, "viéndose obligados" a retroceder sus vehículos para dar paso a los peatones. Lo que esto nos marca es cómo el espacio urbano está diagramado territorialmente bajo ciertas lógicas que deben ser respetadas y en caso de que no, se generan tanto disputas entre los sujetos sociales (transeúntes y automovilistas) como también entre los sujetos sociales y el orden establecido que delimita las formas de circulación del espacio.

Además de esto, también podemos observar las contradicciones que impone la ciudad: por un lado, la demanda de llegar a tiempo a los respectivos destinos promovida por un ritmo de vida propiamente capitalista y, además, cómo las normas de tránsito encorsetan los desplazamientos y generan ansiedad y conflicto entre los habitantes.

Sentimos la mañana como un momento relativamente tranquilo. Hemos observado maneras de apropiarse de la plaza que escapan a lo que Delgado llama espacio modélico, el cual se caracteriza por superar el conflicto existente por la diferencia de clase y las contradicciones sociales (Delgado, 2007, p. 18). Cuando vimos un grupo de personas compuesto por dos adultos y dos niñas que aparentemente eran una familia, pudimos presenciar el extrañamiento/llamado de atención que surgen de eventos que escapan a la "normalidad" de la forma "estándar" de habitar la plaza. Al tratarse de un día de semana con actividades escolares y laborales ordinarias, la plaza estaba habitada principalmente por gente vendo a su trabajo, de paseo matinal, etc. En esta coyuntura, vimos a dos niñas de aproximadamente 5 y 7 años que estaban vestidas de animales (una de vaca y la otra de oso) las cuales generaron una gran estupefacción en la cara del resto de los transeúntes mientras los dos adultos que aparentemente eran su madre y su padre las fotografiaban. Esta observación es solo un ejemplo de las constantes "desviaciones" que producen los sujetos de manera continua en el espacio urbano. La rigidez de las líneas, los límites y las pautas de cir-

<sup>1</sup> Entendiendo habitar como "un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo establecerlo" (Duhau y Giglia, 2008, p. 24)

culación son sólo aparentes en su forma, aunque sumamente efectivas en su práctica a la hora de su internalización por parte de los sujetos. En esta línea, Elias nos habla sobre cómo se traducen en formas de la conciencia, de la sensibilidad, del sentido del tacto y del pudor, y cómo, en su conjunto, forman un sistema no explícito que hace que las personas se molesten entre sí de la menor manera posible (Elias, 1998, p. 354).

## La siesta: apropiación y consumo en el espacio público

Entre las 14 y 16 horas, del día de nuestra observación, la plaza se convirtió en un lugar transitado por diversos sujetos con diferentes y desiguales formas de "domesticarla", es decir, "convertirla en algo que tiene un significado y un uso para cada quien" (Duhau y Giglia, 2008, p. 34). Tal vez esta sea la lógica que lleva a ciertos sujetos a ocupar ciertos espacios en la plaza y otros no, lo que deviene en prácticas diferenciadas y jerarquizadas durante el momento de habitarla.

En particular, nos llamó la atención dos estatuas de la plaza que estaban intervenidas. Éstas están cubiertas de nombres, firmas, declaraciones, dibujos y fechas que contrastan con el resto de las estatuas que no están intervenidas de esta forma. En las observaciones nos percatamos que el emplazamiento de las mismas las ubicaban en zonas que escapaban a la vista directa de lxs transeúntes a causa de una gran arbolada. Una de ellas se encuentra en una zona más alta (debido al desnivel que eleva el terreno de la parte central de la plaza) formando una especie de muro detrás del cual un grupo de estudiantes de secundario se recostaba. Grupos similares fueron observados en esta zona en diversas oportunidades en las que se visitó la plaza luego de las observaciones. Así mismo, la otra de las estatuas está debajo de un árbol de moras cuyas ramas cubren la zona y forman también una especie de amparo. Son en estos lugares donde se observaron prácticas que podemos calificar como mal vistas socialmente en lugares públicos o directamente prohibidas. Por ejemplo, dos chicas adolescentes besándose, hombres adultos bebiendo alcohol o dos jóvenes compartiendo un cigarrillo de marihuana. Es probable que si bien la plaza no se constituye primordialmente como un lugar de encuentro y vinculación de sujetos diferentes y desiguales (Duhau y Giglia, 2008), creemos que sí es un espacio que habitan y cargan de sentido.

En espacios más transitados de la plaza y en este horario en particular, observamos repetidas veces personas que comían alimentos provenientes de la cadena Mcdonald's, lo que nos lleva a reflexionar sobre cómo lo que sucede en los espacios jurídicamente públicos depende en gran medida de lo que ocurre en los locales y espacios privados que los circundan (Duhau y Giglia, 2008). La plaza está repleta de la materialidad y residuos de esta cadena de restaurantes; de a momentos nos daba la impresión de que los bancos de la plaza eran utilizados como una extensión del mismo restaurante, ya que los sujetos llegaban a ellos para sentarse a comer y una vez finalizada la comida o el postre partían. Es en este sentido que coincidimos con la afirmación de Duhau y Giglia con respecto a que la "vitalidad" de estos espacios públicos es en una medida producto de la presencia de estos espacios privados. De esta forma la plaza cumple un rol de "escala o parada entre diversas actividades y travesías urbanas" (Duhau y Giglia, 2008, p. 55).

# La noche: Formas de (re)apropiación, identidades y construcción de sentires al pulso del compás 2/4 y compañías caninas

Durante el segmento que abarca el horario 21:55 y 23:35 es posible dar cuenta de las luces y sombras que cubren la plaza. De este modo es perceptible a la vista qué edificios confluyen en un "corredor luminoso" y por lo tanto tienen un cariz diferencial que hacen surgir preguntas. ¿Por qué algunos edificios se encuentran iluminados y otros no? ¿Por qué es necesario iluminar algunos sectores de la plaza y otros no? La noche evoca tradicionalmente aquellos fantasmas y miedos que esconden la luz del día (Reguillo, 2008) porque, justamente, no se ven, pero están. Hacia donde más se dirige la mirada es a la iglesia María Auxiliadora, siguiendo por el colegio Carbó hasta Mc Donalds. Su iluminación es reforzada por las farolas de la Av. Colón.

Históricamente las plazas reunían alrededor edificios e instituciones de alto poder político y religioso. Podemos establecer un paralelismo con la plaza Colón y su configuración espacial donde confluyen la iglesia, la escuela, la maternidad, Mc Donalds y otros locales comerciales.

Por otro lado, retomando las ideas de Elias, el espacio se "vuelve realmente privado en relación con el desarrollo de un canon social específico del comportamiento y sentir." (Elias, 2008, p. 353) Y es en ese sentir,

### Ana Prado, Fernando Rivarola y Ezequiel Aguilera

atravesado por temporalidades y acciones repetidas los que dejan marca y configuran procesos de apropiación y de individualización. Esto es apreciable en el momento que personas se reúnen a bailar en un sector de la plaza Colón, enfrente del colegio Carbó. Suenan por parlantes la música de Gardel y acordeones, mientras parejas ubicadas en un área de la plaza poco iluminada forman siluetas que giran alrededor de un círculo espacial imaginario. La situación denota una cohesión entre las personas que participan y surgen así vinculaciones afectivas y simbólicas de este grupo para con el espacio ya cotidiano. Esa práctica es decisiva para la identidad de un grupo, ya que es ella la que les permite una posición en el tejido de relaciones sociales inscriptas en el entorno (Mayol, 2010). La plaza para este grupo se sabe reconocida al igual que vecinos que sacan a pasear a sus mascotas, saludándose entre ellos. "Espacio privado particularizado" (Mayol, 2010). Todo parece fluir con una dinámica "natural" y "normal", como si las personas día tras día hicieran lo mismo en el mismo lugar. La gente y su relación con la materialidad de la plaza y con otra gente daban la sensación de que el espacio ya había sido caminado, recorrido, marcado, habitado, etc.

Esto da pie para decir que la plaza Colón es (re)apropiada por los habitantes cercanos y sus animales, dando cuenta que, aunque esté localizada en el "centro de la ciudad" sigue manteniendo una lógica característica de una plaza de barrio. Constituye así una separación entre lo público y lo privado pero que a la vez coexisten sin dejar de ser dependientes uno de otro, deviniendo en una dialéctica existencial. "El barrio puede considerarse como la privatización progresiva del espacio público." (Mayol, 2010, p. 10)

#### Para concluir...

El día nos sirvió como un marco orientador para dar cuenta de las transformaciones y significaciones producidas en la Plaza Colón, pensando este lugar, como tiempos amontonados que pueden desplegarse pero que son relatos a la espera de ser comprendidos (De Certeau, 2000). Creemos que nos acercamos a esta comprensión del espacio plaza a partir de interpretaciones realizadas desde nuestras percepciones, emociones y el cuerpo presente, "estando ahí", habitándola al ras del suelo.

#### Referencias

- Bourdieu, Pierre (1999). "El espacio de los puntos de vista"; "Efecto de lugar". En *La miseria del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, Michel (2000). "Andares de la ciudad" y "Relatos de espacio", en *La invención de lo cotidiano I*. México: ITESO
- Delgado, Manuel (2007). "Introducción" y "Coaliciones peatonales" (Segunda parte, Capítulo 5), en *Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles.* Barcelona: Anagrama.
- Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2008). "Prólogo: Orden, desorden y conflicto", "Introducción: Orden urbano y experiencias metropolitanas" y "vida y muerte del espacio público". En *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli.* México: Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Elias, Norbert (1998). ¿"L'Espace privé", "Privatraum" o "espacio privado"? En La civilización de los padres y otros ensayos. Bogotá: Norma Ed. (pp. 349-365).
- Mayol, Pierre (2010). "El barrio". En De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (eds.) La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar. México: Universidad Iberoamericana/ Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente. Lewis, Oscar [1959] (1961). "Prefacio a la edición en español", "Prólogo", "La escena", "Un día en un pueblo mexicano: La familia Martínez". En Antropología de la pobreza. Cinco Familias. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reguillo, Rossana (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos: Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridades, 18*(36), 63-74.



## Ana Prado, Fernando Rivarola y Ezequiel Aguilera

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\_arttex-t&pid=S0188-70172008000200006&lng=es&tlng=es.

## Sitios web consultados

La Voz del Interior On Line - Portada. (s/f). Com.ar. Recuperado el 7 de noviembre de 2024, de http://archivo.lavoz.com.ar/2004/0925/suplementos/arquitectura/nota272340\_1.htm

Lavoz.com.ar. (s/f). Com.ar. Recuperado el 7 de noviembre de 2024, de http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota\_id=175288

## Una plaza, tres voces

Ana Prado Fernando Rivarola Ezequiel Aguilera

 $\mathbf{H}$ an pasado seis años desde que realizamos nuestras primeras observaciones antropológicas, estas se dieron en la Plaza Colón de la ciudad de Córdoba para un parcial de la Cátedra de Antropología en Contextos Urbanos. Volver a ese texto abre una ventana al pasado, desde la cual se puede ver a una plaza que ya no existe como tal -dado que se hizo una remodelación en el año 2022- y a un nosotres estudiantes que nos produce ternura. En nuestras notas de campo está plasmado nuestro profundo compromiso con la situación de observación, nuestras ansias y la preocupación por "hacer bien" y de forma meticulosa el registro etnográfico. Reflexionar sobre esto nos habilita no sólo a lidiar con el inevitable paso del tiempo, sino también nos permite repensar nuestros acercamiento al campo disciplinar, ya que la producción colectiva de este escrito nos recuerda la importancia de ampliar la discusión acerca de las formas en las que se construye el conocimiento antropológico.

El proceso conjunto, desde la elección del espacio, las observaciones de cada une y la escritura posterior, conformaron una especie de rompecabezas donde las piezas no siempre encastraban, pero el desafío consistía en aproximar nuestras subjetividades entre sí. De este modo, nuestras distintas formas de observar la plaza Colón encontraron semejanzas y diferencias, las cuales de forma artesanal pudimos acoplar bajo un objetivo común. El propósito, por lo tanto, era relatar una plaza a tres voces, es decir, realizar una descripción relativamente detallada de los usos, las apropiaciones y las formas de habitar este espacio público. Sin embargo, la distancia temporal que nos separa nos recuerda la doble cualidad que puede tener una descripción minuciosa de una situación social: por un lado, es un registro de un tiempo particular que engloba diversos sujetos, lugares e interacciones pero por otro lado, es un proceso inacabado, imperfecto y limitado para una comprensión "total". Tal característica, de raíz antropológica, resulta sumamente enriquecedora al dinamizarla y actualizarla en el marco del presente de nuestras trayectorias individuales como profesionales.



## Observar y reflexionar sobre el Parque Sarmiento a través del tiempo

Ana Prado

n la Ciudad de Córdoba existe un parque con nombre de prócer. Un Eparque conocido por la mayoría de los habitantes de dicha ciudad. Un parque que puede ser observado, analizado y que abre a reflexiones. Mariano Pussetto se aproxima a lo urbano a través de las primeras observaciones realizadas cuando cursaba Antropología en Contextos Urbanos durante el 2014.

El siguiente trabajo es analítico y a través de constantes interrogantes, invita a repensar los usos de los espacios urbanos e imaginar futuros usos del mismo. En el mismo, Pusetto hace foco en el espacio donde se encuentra la estatua de "El Dante", es ahí donde aparecen descripciones y voces de quienes se apropian y se desplazan por aquel espacio urbano.

En el deseo que manifiesta al principio del trabajo, el quehacer antropológico habilita a interrogantes que no clausuran, sino que lo contrario, buscan una constante abertura por donde indagar un poco más la cuestión de la urbanidad. Para ello, retoma la historia del parque para contextualizar, captura conceptos de autores clásicos como Harvey (2013) y De Certeau (2000) para así, cotejar lo observado colectivamente, e indagar sobre las particularidades del Parque Sarmiento pero también para problematizar sobre la complejidad de los parques en tiempos de globalización.

Muchas son las consideraciones ofrecidas de este trabajo: los conceptos teóricos referidos a los estudios urbanos como son el "espacio público" o "espacio común", los distintos modos de transitar y apropiarse de la ciudad, las maneras de consumo y las resistencias. Pero la revisión que realiza el autor, años posteriores a la entrega del parcial, nos convida a volver sobre lo dicho y repetido, pero que no pierde fuerza y que se resignifica según los contextos, "observar es hacer con otros" (Pusetto en esta compilación).

# Observar y reflexionar sobre el Parque Sarmiento a través del tiempo

## Referencias

De Certeau, Michel (2000). "Andares de la ciudad" y "Relatos de espacio", en La invención de lo cotidiano I. México: ITESO.

Harvey, David (2013). Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Salamanca: Akal.

## Acercarse a lo urbano.

## Reflexiones sobre un proceso de observación

Mariano Pussetto

 $E^{
m l}$  siguiente escrito tiene por fin dar cuenta de un proceso de análisis de un contexto urbano, puntualmente la zona que rodea la estatua del Dante en el parque Sarmiento, teniendo en cuenta las diferentes formas de "habitar" ese espacio, y los usos diferenciales del mismo. Mi deseo es poder ubicar al lector en el espacio urbano, y problematizar estas dos cuestiones desde diferentes aportes teóricos. A través de la lectura de David Harvey (2013) pensar el parque como espacio público o espacio común; asimismo poder sumar los aportes de De Certeau (2000) y los modos en que los cuerpos transitan la ciudad. A su vez me interesaría pensar las contribuciones de Licona Valencia (2007) sobre las maneras de consumo y los cambios, mediados por ello, de los parques en el proceso de globalización. Por último no tengo intención que el escrito busque llegar a un proceso acabado sino, por el contrario, que dé cuenta de una propuesta que se inicia entre lecturas y observaciones y tiene como fin abrir preguntas hacia su posible continuidad.

## El Parque Sarmiento, un espacio ¿apropiado?

El parque Sarmiento tiene sus inicios hacia fines del siglo XIX, diseñado por el urbanista francés Carlos Thays, y finalizado en el año 1911. En sus orígenes estaba bordeado por la Ciudad Universitaria al sur y el arroyo de La Cañada al oeste. En aquella época el parque era un espacio particular de las clases altas de la ciudad. En 1912 el Dr. Juan Ferreyra compra gran parte de los terrenos aledaños en donde construye su mansión, hoy Museo Evita. A su vez en 1915 se crea el zoológico de Córdoba y el Museo de Bellas Artes, hoy Museo Emilio Caraffa. Al presente se le suman a este espacio la construcción del museo de Ciencias Naturales, el Faro del Bicentenario, entre otros, y el gran avance del urbanismo con un barrio muy residencial como es Nueva Córdoba.

Puntualmente mi recorte se realiza más hacia la zona del oeste del parque, por la Avenida Deodoro Roca, donde se encuentra ubicada la estatua del Dante. Este espacio está caracterizado por una rotonda, el instituto

### Acercarse a lo urbano. Reflexiones sobre un proceso de observación

de educación terciaria Dr. Domingo Cabred, un ministerio del gobierno provincial, una comisaría, la Ciudad de la Artes, y rodeando la estatua tres carros de ventas de comida, uno llamado "El Dante" que vende choripanes, otro vende papas fritas y su nombre es "Papá sala", mientras que el último es un puesto de venta de helados "Grido".

Para David Harvey (2013) la ciudad es un lugar en donde se mezcla todo tipo de gente y comparten una vida en común. "Las cualidades humanas de la ciudad surgen de nuestras prácticas en sus diversos espacios, aunque estos estén sometidos a los cercamientos, al control social y a la apropiación por intereses privados y públicos/estatales" (Harvey 2013, p.115). Para el autor es importante diferenciar los espacios públicos de los espacios comunes. Los primeros son objeto del poder estatal y la administración pública, mientras que el espacio común debe considerarse como una relación social inestable y variable entre cierto grupo social y los aspectos de su entorno considerados sustanciales para su vida. Bajo esta definición voy a pensar al parque Sarmiento como un espacio y bien público por una serie de factores: el alto valor que le otorga a los inmuebles y terrenos que lo rodean, la regulación a través de la policía para que garantice una cierta "protección" expulsando a los "sujetos no deseados"<sup>1</sup>, y de esta forma decrece la posibilidad de un espacio común, más que para un uso específico. Así podemos ver un espacio controlado por la administración estatal, influencias de privados o puestos mercantiles, y "habitado" por sujetos, que hacen el espacio al transitarlo, pero considero difícil pensarlo como un espacio común.

Para De Certeau (2000) son los caminantes los que transforman en espacio la calle geométricamente definida como lugar por el urbanismo. Para este autor, en el espacio y en el andar, hay una "triple función enunciativa: es un proceso de apropiación del sistema topográfico por parte del peatón; es una realización espacial del lugar; implica relaciones entre posiciones diferenciadas, es decir contratos pragmáticos bajo la forma de movimientos" (De Certeau 2000, p.110). Esta triple función puede ser útil para pensar la manera en que los sujetos transitan el espacio, y mediante

<sup>1</sup> Es importante aclarar que en Córdoba existe un sistema organizado y legitimado mediante el Código de Faltas provincial, que busca evitar la utilización de ciertos espacios de algunos sujetos no deseados, principalmente provenientes de sectores populares. Asimismo, no puedo dar garantías de que esto suceda en el parque Sarmiento ya que no lo pudimos constatar en las escasas observaciones, pero sí se pudo ver lo fuertemente policializado que se encuentra toda la zona observada.



ese transitar le otorgan significado, significado que no pretende cristalizarse, sino, por el contrario, vive en constante fluctuación.

Las diferentes formas de transitar el espacio del parque pudieron verse reflejada en las observaciones, cómo el espacio y los modos de andar en él, cambia según el día y la hora.

En los días de semana durante horas del día se pudo constatar más como un lugar de paso, mientras que eran muy pocos quienes lo utilizaban de una manera más recreativa. Por ejemplo, una de las observaciones dice: "Pasa otro grupo de chicas caminando y charlando, una con un bolso de marca Tommy Hilfiger, y escucho que una dice "Yo no corro ni cincuenta metros". En la dirección contraria vienen caminando dos señoras adultas a paso lento, y una de ellas lleva a un niño pequeño de la mano y le está diciendo "Ya llegamos, falta poco". Un señor de maletín cruza la calle y va desenredando sus auriculares para escuchar música. Por la vereda del frente pasan dos chicos jóvenes caminando con una coca cola y lo que parece ser su almuerzo en la mano. Un adulto con ropa deportiva está corriendo escuchando música, al igual que otro joven que corre para el lado contrario." (Nota de campo de Gelerstein, 2014, 12:30 hs.) Mientras que en horarios nocturnos se pudo ver una utilización diferente. En la semana con mucha gente haciendo ejercicios físicos, algunas de las observaciones que dan cuenta de esto son: "Lo que no disminuyó es la cantidad de personas haciendo deporte, es un ir y venir constante." "Uno de gorrita, ropa de gimnasia, medio petiso y con el aspecto de ser el que dirigía al otro, también vestido de gimnasia y que era más alto y muy gordo." (Nota de campo de Pedro, 2014, 20:30 hs.)

Asimismo, una gran diferencia se marcó el fin de semana, el día domingo, ya que las formas de transitarlo fueron muy distintas, incluso hasta la forma espacial también cambió. Algunas de las observaciones que dan cuenta de esto son: "Está cortada la avenida Deodoro Roca entera desde el inicio cerca del Superpark hasta la rotonda del Dante. En ese lugar hay un vallado que impide el paso de vehículos. Pregunto a una trabajadora de "El Dante" por qué está cortado y me informa que es porque los domingos se hace peatonal." "De lejos veo un escenario (ya voy a ver de qué) Está hacia el interior del parque, por la Avenida Deodoro Roca, a una cuadra más o menos." "Están desarmando el escenario, un joven que trabaja ahí me comenta que hubo un «coso peruano»." "Cerca del escenario hay personas

### Acercarse a lo urbano. Reflexiones sobre un proceso de observación

reunidas, con mesas, reposeras y conservadoras. Toman mates." (Nota de campo de Pussetto, 2014, 20 hs.)

Transitar, el estar de paso, el uso recreativo, la actividad física, comer, pasear, todas estas son distintas maneras en las que pudimos observar el uso de este espacio. Sería interesante pensar estas prácticas en cuanto a apropiación; ¿son éstas, maneras de apropiarse? ¿son formas de consumir? y si es consumo, ¿hay apropiación? También sería bueno pensar el rol estatal en la regulación del espacio, y si esto es así, de qué manera regula los cuerpos que lo transitan.

Otra de las formas que marcaron al espacio en las observaciones fue cuando una de las compañeras se sintió, durante su tiempo en el parque, muy observada por los hombres, de una manera un tanto abusiva. Algunas de sus notas fueron: "Los choferes de los autos que pasan me miran, algunos me incomodan porque pasan despacito y sostienen la mirada." "Pasa un camión, y el conductor me tira un beso, muy gestual." "Detrás pasa un taxista muy despacio y sostiene su mirada un rato largo hacia mí. Me pone más incómoda que los anteriores." (Nota de campo de Primo, 2014, 16 hs.) Es importante mencionar que ese espacio suele ser un lugar utilizado por trabajadoras sexuales en determinados momentos del día para ejercer la prostitución. Quizás estas prácticas usuales están marcando esas sensaciones de la compañera al momento de habitar el espacio.

## "El Dante" ¿resistencia al shopping o una mercantilización adaptada?

Licona Valencia (2007), recuperando a Enrique (2006) sostiene que "la globalización en las ciudades ha modificado la relación de los actores urbanos con los espacios públicos, en donde las tradicionales formas de compra/venta de mercancías, entretenimiento y alimentación, ahora se desarrollan en otro espacio y han adquirido otro significado" (p.152). Así, el autor propone ver cómo las prácticas de consumo están modificando anteriores prácticas espaciales y generando nuevas.

La manera de utilizar el espacio cercano a la estatua del Dante, está directamente relacionado a la presencia de los tres puestos de venta de comida, "El Dante" que vende choripanes, "Papá sala" que vende papas fritas, y el puesto de venta de helados "Grido".

Una de las observaciones dice: "Me vuelvo a cruzar hacia el puesto de "El Dante", pero esta vez me siento mirando hacia la parte de abajo del

parque, le doy la espalda a los carros, puedo ver la terminal de ómnibus. Hay un montón de personas sentadas comiendo, antes no las podía ver porque me tapaban los carros. Hay más de 50 personas seguro comiendo, en los bancos, las veredas, y sentadas en el pasto." (Nota de campo de Pussetto, 2014, 21:40 hs.)

Ante esto me pregunto, ¿se puede pensar el espacio formado por estos puestos de venta de comida como una forma de mercantilizar el parque? Pero aún si esto fuera cierto, ¿no es una forma de resistencia en contra de los grandes Shopping? ¿o es una manera diferente de acomodarse al mercado?

Con respecto a la posibilidad de la resistencia a estos cambios globales, pienso en las dinámicas de las ferias. Un ejemplo puede ser la feria Agroecológica<sup>2</sup>, como una posible resistencia hacia el avance de estos nuevos consumos. Asimismo, en pocos días se llevará adelante el "Festival de Colectividades en Córdoba, Una Ciudad, Todos los Pueblos" organizado por la Unión de Colectividades de Inmigrantes de Córdoba (UCIC).

Pero, ¿son ciertamente éstos, nuevos espacios en pos de oponerse al avance de la globalización?

"Lo que expresan las prácticas gastronómicas, al igual que las espaciales, es la complejidad de la globalización, la coexistencia de espacios y prácticas diversas." (Licona Valencia, 2007, p.154)

Para ir cerrando este escrito pienso que fue un primer acercamiento a la observación de lo urbano que permitió pasar por un proceso muy importante en el quehacer antropológico. Quedará constatar, entre tantas otras cosas, si el espacio tiene sólo un uso diferencial o si también existe un uso desigual, en donde se pueda ver ciertos derechos vulnerados de algunos sujetos al transitar este espacio público. Además, considero que sería de utilidad problematizar si nuestra mirada no está construyendo un cierto tipo de ciudad.

Finalmente creo necesario seguir pensando este proceso como nuevas formas de producción de la vida social en el transitar la ciudad, y continuar o avanzar sobre las formas de socialización o de apropiación de los sujetos en este espacio.

<sup>2</sup> La feria agroecológica se realiza dos sábados al mes en el parque de la Ciudad Universitaria y tiene como propósito alentar otras formas de consumo y producción

### Acercarse a lo urbano. Reflexiones sobre un proceso de observación

## Referencias

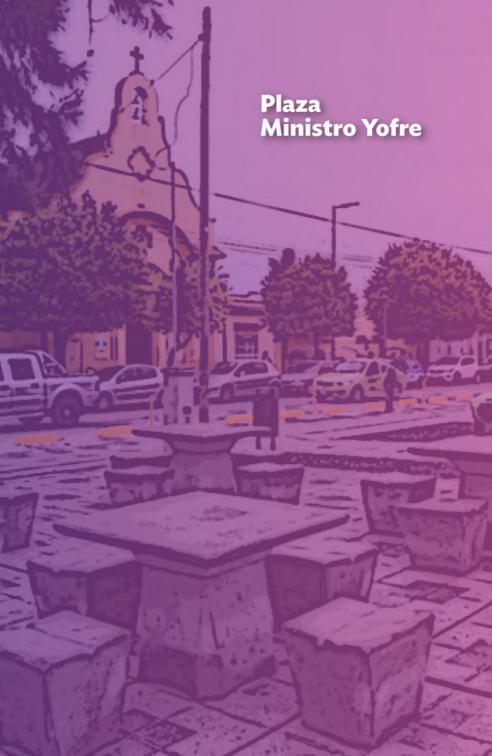
- De Certeau, Michel (2000). "Andares de la ciudad" y "Relatos de espacio". En La invención de lo cotidiano I. México: ITESO.
- Harvey, David (2013). Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Salamanca: Akal.
- Licona Valencia, Ernesto (2007). "Plazas metropolitanas y plazas barriales en la ciudad de Puebla" en Portal, María Ana (coord) (2007) Espacios públicos y prácticas metropolitanas. México: CONACYT

## Reflexiones a diez años de la observación

Mariano Pussetto

 ${f R}$  eleer un texto del año 2014 nos lleva hacia finales del tercer año de la carrera y la primera experiencia concreta con el quehacer etnográfico. Por aquellos años, el ejercicio de observación que proponía la cátedra de Antropología en Contextos Urbanos fue el primer encuentro concreto con aquello que hasta entonces sólo conocíamos por las diversas lecturas que otras materias nos habían enseñado. Si este trabajo dejó huellas para una gran cantidad de estudiantes que por allí pasamos, se debe a que con él se dio el punto de partida en este siempre renovado e inacabado ejercicio de observar.

Si la observación supone una multiplicidad de acciones que pasan por la totalidad del cuerpo, dos de ellas, aprendidas en aquel entonces y resignificadas por los años y las coyunturas, me acompañan hasta hoy. La primera es que no hay observación sin otros: la heterogeneidad de los puntos de vista, el olor, el diálogo entre compañeros y compañeras que permiten desarmar prenociones. Como los transeúntes que hacen la ciudad, observar es hacer con otros. La segunda acción tiene que ver con el carácter subjetivo de la mirada: aquello que se presenta como "mi" mirada y engloba una pretenciosa sumatoria de sentimientos propios, no es más que una perezosa observación del yo. Su carácter subjetivo, entonces, es la alerta temprana para comprender procesos y relaciones que nos anteceden y de las cuales formamos parte.



## Espacios de (re)encuentros: memorias etnográficas de la Plaza Ministro Yofre

Lucía Page

🗖 l siguiente escrito, elaborado por Victoria y María Florencia bajo la El siguiente escrito, ciaborado por la siguiente escrito, ciaborad y diversidad de usos que adquieren los espacios públicos, como es el caso de la plaza Ministro Yofre<sup>1</sup>. A través de un análisis cuidadoso, las autoras se adentran en el análisis de las dinámicas sociales y las apropiaciones diferenciales del espacio, vinculadas a las categorías de género, edad y ocupación.

A partir de observaciones individuales realizadas en diferentes momentos del día, las autoras construyen un relato que pone en primer plano las dinámicas de uso y apropiación de este espacio público, destacando las tensiones entre las actividades recreativas para las que fue concebida la plaza y las nuevas funciones comerciales que se han instalado en ella. En este sentido, el texto articula una mirada crítica que va más allá de lo evidente y pone en diálogo conceptos teóricos clave de autores como Bourdieu (1999) y Licona Valencia (2007), generando una discusión en torno a la plaza no solo como un lugar físico, sino como un espacio social en constante transformación.

En línea con su análisis, y siguiendo a Henri Lefebvre (2013) [1974], influyente sociólogo y filósofo francés, el espacio es entendido como un producto social. Es decir, no puede reducirse a la condición de objeto estático o contenedor pasivo, sino que está en constante transformación y es moldeado por las interacciones humanas. En este sentido, la plaza es resultado de las acciones, prácticas y relaciones sociales, pero a su vez es

<sup>1</sup> Ministro Yofre es una plaza ubicada en el extremo nordeste de la ciudad de Córdoba, Argentina. Este espacio, que forma parte del barrio que lleva el mismo nombre, ha sido testigo de diversas transformaciones e intervenciones municipales a lo largo del tiempo.En 2019, la plaza Ministro Yofre fue parte de una "revalorización" en el marco del Programa "Nuevas Centralidades". La intervención incluyó la ampliación de veredas en calle Altolaguirre, la instalación de nuevas luminarias y mobiliario urbano, así como el cambio del solado y nuevos árboles. La obra fue inaugurada por el intendente Ramón Mestre, con el objetivo de mejorar los espacios públicos y promover la participación vecinal.

### Espacios de (re)encuentros: memorias etnográficas de la Plaza Ministro Yofre

parte de ellas (Marcus, 2020). En esa dirección, el análisis de Victoria y Florencia, busca develar los usos y las prácticas sociales involucradas en dicho proceso de producción.

A su vez, siguiendo a autores como Bourdieu (1999), Mayol (2010) y Portal (2009), las autoras cuestionan las aparentes homogeneidades que estos espacios podrían sugerir, problematizando la idea de una apropiación compartida del lugar y destacando cómo los distintos usuarios generan sus propias formas de pertenencia e identificación en relación con la plaza. A partir de su análisis, el texto nos invita a reflexionar sobre cómo los espacios barriales, lejos de ser homogéneos, son constantemente resignificados por quienes los habitan y transitan.

Ocho años después de las primeras observaciones en la Plaza Ministro Yofre, Victoria y Florencia reviven sensaciones, aprendizajes y desafíos que experimentaron durante sus primeras incursiones en el trabajo etnográfico. Comparten lo que significó para ellas poner en práctica las teorías aprendidas en el aula y cómo el ejercicio de la observación participante fue mucho más que un ejercicio académico: se convirtió en un proceso de descubrimiento personal y profesional.

Desde la emoción de "salir al campo" por primera vez, hasta el desafío de articular sus observaciones en un único relato, su reflexión nos acerca tensiones y aprendizajes de aquellos momentos iniciales. Para Victoria, un espacio conocido que debía observar desde una nueva lente, mientras que para Florencia, una plaza desconocida se transformaba en un territorio etnográfico. Ambas narran la dificultad de ajustar la mirada, de decidir qué observar y cómo registrar lo que sucedía a su alrededor, enfrentándose al dilema de lo que es relevante y lo que no lo es en un proceso de construcción de conocimiento.

La relectura de aquellos registros, ahora encontrados en medio de una mudanza, trae consigo una oportunidad para repensar la relación entre el/la investigador/a y el espacio observado, y las formas en que la etnogra-fía puede continuar moldeando sus perspectivas, incluso cuando la vida toma otros rumbos.

### Referencias

- Bourdieu, Pierre (1999). "El espacio de los puntos de vista" y "Efecto de lugar". En *La miseria del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lefebvre, Henri. (2013) [1974]. La producción del espacio. España: Capitán Swing.
- Licona Valencia, Ernesto. (2007). Plazas metropolitanas y plazas barriales en la ciudad de Puebla. En Portal, María Ana. (coord.) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas* (pp. 149-176). México: CONA-CYT.
- Marcús, Juliana. (2020). El "deber ser" de la calle: una reflexión sobre la regulación y el control del espacio público en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Argentina de Sociología*; 16(26), 163-183.
- Mayol, Pierre. (2010). "El Barrio". En De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (eds.) La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar (pp. 5-12). México: Universidad Iberoamericana/Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.
- Portal, María Ana. (2009). Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio en la ciudad de México. En *Cuadernos de antropología social*, (30), 59-75.

### Sitios web consultados

Redacción (2019). Mestre inauguró la revalorización de barrio Yofre Norte. ENREDACCIÓN - Córdoba - Argentina. https://enredaccion.com.ar/mestre-inauguro-la-revalorizacion-de-barrio-yof-re-norte/

## Notas y reflexiones sobre una observación participante en Plaza Yofre

Victoria Eugenia Bulacios Sant' Angelo María Florencia Arias

D ajo la propuesta de la cátedra, realizamos dos observaciones en la ca-Dtastralmente denominada plaza Ministro Yofre, también conocida como plaza Belgrano o plaza principal de Barrio Yofre Norte. Cada una de nosotras realizó sus observaciones de manera individual en distintos momentos del día. A partir de ellas, elaboramos el presente escrito, lo que nos generó algunas dificultades al momento de definir el tema a abordar.

En primer lugar, ambas observaciones tratan una amplia y diversa cantidad de momentos, lo que nos dificultó aislar uno en particular. Por otro lado, nos centramos más en describir la materialidad, la espacialidad y los recorridos de las personas, prestando menos atención a detallar las relaciones puntuales entre ellas. Sin embargo, tras la relectura, seleccionamos, los siguientes fragmentos que nos llamaron particularmente la atención:

Después de aproximadamente media hora en el lugar, me di cuenta de que la calesita ocupaba el centro de la plaza, organizando el espacio de una manera muy particular. De un lado, predominaban los niños y las mujeres, posiblemente porque allí se encontraban los juegos (toboganes, hamacas, trepadores). En cambio, en el otro sector, donde había un monumento, también se veían niños, pero la presencia tanto de adolescentes, como de hombres y mujeres, era más notoria. Muchos de ellos conversaban o jugaban con la pelota o el skate.

En el lado de la calle Altolaguirre, la plaza contaba con varios puestos ambulantes, exactamente cuatro, a los que, cerca de las 18:50, se sumaron un par más. Uno de estos puestos era una camioneta estacionada con las puertas del baúl abiertas, dejando a la vista unas tiras de salames, vigiladas por dos hombres. Sentados en reposeras, conversaban entre sí y escuchaban la radio que provenía del interior del vehículo, cuyo sonido llegaba hasta donde yo estaba sentada. El segundo puesto vendía ropa, mientras el otro parecía dedicado a juguetes, atendido por una mujer y un hombre.

## Notas y reflexiones sobre una observación participante en Plaza Yofre

Este último también alquilaba pequeños autos de juguete automáticos, que por unos pesos les permitía a los niños dar un par de vueltas alrededor de la plaza. (Nota de campo, 26 de septiembre de 2016, de 18 a 19 hs.)

Observamos que la plaza está atravesada por muchos usos por parte de sujetos diferentes. Si bien es posible ver que gran parte de estas actividades tienen que ver con la circulación o el tránsito de las personas, aquí nos enfocaremos en las prácticas que involucran la permanencia y la apropiación de la misma. Proponemos entonces, abordar la temática del uso y apropiación diferencial del espacio en la Plaza Ministro Yofre, haciendo hincapié en las diferencias observadas entre la división de género y de ocupación. Llama nuestra atención la marcada división en el uso del espacio, y por ello nos preguntamos ¿cómo influyen las categorías de género y edad en la apropiación del espacio por parte de los sujetos observados?

Consideramos importante aclarar en qué sentido utilizamos y entendemos la noción de "espacio" a lo largo de estas páginas. Si bien es una forma de pensarlo entre otras, optamos por entender el espacio en términos de Bourdieu (1999), es decir, el lugar como punto del espacio físico en el que están situados, agentes o cosas, en el cual el espacio social es retraducido. Esta elección responde a la oportunidad que nos ofrece el concepto para pensar el espacio como una categoría intrínsecamente vinculada a la jerarquización, los usos y las apropiaciones diferenciales que se le otorgan. Además, el concepto también delimita la idea de "sitio", entendido como la superficie y el volumen que un individuo o un objeto ocupa en el espacio físico.

Partiendo de la forma en que Licona Valencia (2007) entiende la plaza como "foco articulador de la vida social" (p. 149), decidimos tomar algunos de sus conceptos como eje teórico y punto de partida. Esto no sólo se debe a que trabajamos con un espacio específico como lo es una plaza, sino también porque nos permite problematizar y dialogar con otros textos, generando tensiones y nuevas interpretaciones. Así, retomamos la distinción que propone entre plazas metropolitanas y plazas barriales. Aunque ambas comparten muchas características, consideramos oportuno centrarnos en la noción de plaza barrial, que, a nuestro entender, se ajusta mejor a la Plaza Ministro Yofre. Esto no solo se debe a su ubicación en un barrio, sino también porque articula la vida social de los habitantes del lugar, quienes comparten una serie de valores y, por lo tanto, cier-

ta homogeneidad social. En este punto comienzan a surgir tensiones. Si bien es cierto que las personas que viven en un mismo barrio comparten ciertos códigos específicos que otorgan un carácter homogéneo, reforzado por la dificultad de que personas ajenas al barrio se apropien de estos espacios públicos de la misma manera que sus "usuarios", como sostiene Mayol (2010), es pertinente cuestionar esta aparente homogeneidad. ¿Todos los usuarios comparten los mismos códigos, independientemente de su clase, etnia o género? ¿Cómo influyen estas categorías en la apropiación y uso del espacio observado? Frente a estas preguntas, consideramos relevante el aporte que hace Mayol en relación a la "organización sexuada del espacio público", al entender que toda manifestación social responde a una organización sexuada. En otros términos y respondiendo a otra escala (Mayol habla del barrio en su totalidad, nosotras de un sector del mismo: la plaza barrial de Yofre), en las observaciones se evidencia una clara distinción entre ciertos sitios de la plaza, que están específicamente marcados por uno u otro sexo: de un lado predominan las mujeres con niños y niñas, y del otro la distribución de hombres y mujeres es más bien equitativa.

María Ana Portal (2009), en su trabajo "Las creencias del asfalto. La sacralización como una forma de apropiación de los espacios públicos en la ciudad de México", analiza la difundida práctica de instalar altares, cruces y otros símbolos religiosos en espacios públicos de tránsito. De esta forma, los sujetos se apropian de lugares constituyéndolos en "lugares de memoria" (Portal, 2009, p. 63), a partir de los cuales alimenta la construcción de identidades locales. Consideramos adecuado para pensar nuestro caso su concepto de apropiación, como un proceso en cual los sujetos "hacen suyo" un espacio, generando criterios de identificación y pertenencia. Suponemos que la elección recurrente de este espacio, especialmente para actividades recreativas, en lugar de otra de las plazas cercanas, podría relacionarse con la constitución de la plaza central como "símbolo del barrio", como lo plantea Licona Valencia (2007).

Por último, nos cuestionamos las posibles tensiones entre las actividades que efectivamente se desarrollan en la plaza y aquellas que se suponía que motivaron su creación. Es decir, la plaza, con sus juegos y espacios verdes, habría sido diseñada con fines recreativos. No obstante, con la llegada de los puestos ambulantes, el espacio se transformó en un punto de comercio. Si bien las plazas, y los espacios públicos barriales en general, no

son planificados en función de las relaciones comerciales que puedan darse en él (teniendo en cuenta políticas estatales, provinciales, municipales, sobre promoción de espacios verdes y recreativos), en la Plaza Ministro Yofre se ha instalado una pequeña "feria" comercial. Se podría hablar de una apropiación diferencial del espacio por parte de los vendedores ambulantes, función para la cual no fue pensado en un principio, e incluso, se trataría de una actividad ilegal al no estar regulada por la ley municipal. Nos parece pertinente traer al caso los conceptos de microcosmos y macrocosmos de Bourdieu (1999) para analizar esta práctica. La apropiación del espacio para la venta puede entenderse como una respuesta, a nivel del microcosmos, frente a las determinaciones impuestas por el sistema económico y político, en un nivel macrocósmico.

### Referencias

- Bourdieu, Pierre (1999). "El espacio de los puntos de vista" y "Efecto de lugar". En *La miseria del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Licona Valencia, Ernesto (2007). Plazas metropolitanas y plazas barriales en la ciudad de Puebla. En Portal, María Ana. (coord.) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas* (pp. 149-176). México: CONA-CYT.
- Mayol, Pierre (2010). "El Barrio". En De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (eds.) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar* (pp. 5-12). México: Universidad Iberoamericana/Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.
- Portal, María Ana (2009). Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio en la ciudad de México. En *Cuadernos de antropología social*, (30), 59-75.

## Salir del aula, explorar nuestra ciudad

Victoria Eugenia Bulacios Sant' Angelo María Florencia Arias

as instancias de observación participante propuestas por las cátedras Lonos generaban un particular entusiasmo. Más allá de ser la excusa perfecta para escapar de la rutina universitaria y el formato escolarizante, en ese pequeño movimiento había una apuesta mucho más que simbólica. Se trataba de poner en práctica todo aquello que leíamos en la teoría, de jugar a ser Malinowski en nuestros propios barrios, como una suerte de rito de pasaje: primero leemos, después escribimos hasta que finalmente "salimos al campo". Nuestro campo podía ser un mercado, una feria o una plaza: este último fue nuestro caso. Salir del aula para practicar la mirada etnográfica en los contextos cotidianos implicaba exotizar un viaje en colectivo, las charlas callejeras, prestarle una atención diferencial a los gestos y las palabras, preguntarse por los colores de los carteles y las disposiciones de la materialidad. Las charlas pasaban a ser diálogos, las miradas observaciones y las anotaciones registros de campo. Pero también implicaba asumir otras preguntas ¿en qué consiste la "observación participante"? o en pocas palabras ¿qué estoy haciendo acá?

En mi caso, era la primera vez que iba a la plaza Yofre. Recuerdo haber llegado a la plaza y no saber dónde ubicarme, si sentarme o quedarme parada o caminar ¿qué posturas, movimientos o ejercicios implicaba "poner el cuerpo", como nos decían lxs profes en clase? y en tal caso ¿cómo "se ponía el cuerpo" en una plaza barrial? Saqué el cuaderno y comencé a anotar primero la temporalidad (qué día era, a qué hora había llegado) y luego la espacialidad, que fui describiendo y detallando. Fue en la escritura donde comencé a analizar la disposición de los monumentos, los diferentes espacios en un mismo espacio, quiénes los habitaban y qué relaciones se daban en cada uno de ellos.

Por el contrario, para mí la plaza formaba parte de mi cotidiano. También me costaba saber hacia dónde y qué dirigir la vista, frente a una mirada ajena que en ese contexto puede resultar un poco intimidante. El nivel de detalle del registro me conflictuaba. Recuerdo registrar las cosas que pasaban, detallando las horas y minutos en las que ocurrían. Era difícil

### Salir del aula, explorar nuestra ciudad

evitar la pregunta: ¿Y si necesito ese dato después? o ¿esto es realmente relevante?. Por otro lado, recuerdo que nos resultó complejo amalgamar ambas observaciones en un único escrito, algo que quedó plasmado en el mismo. Yo realicé el registro por la mañana temprano y Victoria por la tarde, dos momentos en los que la plaza presenta dinámicas muy diferentes entre sí y que lamentamos no haber detallado en el escrito. En ese sentido, el ejercicio de escribir a partir de un material elaborado por nosotras mismas también fue desafiante. Si bien estábamos acostumbradas a escribir juntas, una cosa era responder preguntas teóricas y otra muy distinta armar un escrito etnográfico.

Hace pocos meses en medio de una mudanza encontré el registro de la observación. Releer el parcial me remontó instantáneamente a aquella tarde en plaza Yofre y a las sensaciones de esas primeras salidas a campo. El entusiasmo, la incertidumbre y la sorpresa son emociones que aún me acompañan en mi trabajo etnográfico, como así también muchas de las preguntas que me planteaba durante esas observaciones iniciales. Revisar el escrito me generó una sensación de nostalgia. Actualmente, al encontrarme disciplinariamente alejada de la antropología social, me recuerda al cursado de la carrera y a las intenciones con las que ingresé, aunque después mi carrera haya virado hacia otra especialidad.



## Memorias Nocturnas de un viejo parque

Camilo Martínez García

R ecuperar los trabajos de observación y análisis realizados por nuestros colegas en años anteriores nos brinda la oportunidad de apreciar el paso del tiempo y sus efectos en la ciudad de Córdoba. En este sentido, el estudio de Agustina, llevado a cabo en la primavera de 2016 sobre el Parque Las Heras, nos ofrece imágenes y experiencias de un lugar que difícilmente podamos percibir en la actualidad. Estos registros no solo representan una imagen del pasado, sino que también reflejan el proceso reflexivo de una estudiante en formación.

Las salidas de observación sobre espacios públicos han constituido para muchos— las primeras experiencias donde tensionamos la familiaridad de nuestras prácticas cotidianas y urbanas. En el caso de Agustina, su trabajo destaca por el interés en observar un espacio público durante la nocturnidad, un espacio que no le resulta ajeno. Como miembro de una cuerda de candombe, Agustina asistía semanalmente a las reuniones de percusionistas que utilizaban las instalaciones del parque. Su conocimiento y familiaridad con el sitio se evidencian en su análisis, lo que la lleva a preguntarse cómo ese espacio, frecuentado por ella, puede albergar simultáneamente a individuos y grupos diversos. Asimismo, indaga en qué tipo de relaciones se generan con el lugar durante la noche y qué dinámicas de dominio y apropiación espacial se despliegan en Las Heras.

Consciente de las limitaciones temporales de su investigación, Agustina reconoce la relevancia de realizar un estudio exhaustivo que registre tanto los usos como las reglas formales y convencionales¹ del lugar. En su trabajo, nos ofrece descripciones detalladas sobre los usos y estéticas del parque durante la noche, entrelazando los registros de campo con catego-

<sup>1</sup> La noción de usos formales y convencionales sobre el espacio público remiten a la propuesta de "orden urbano" de Duhau y Giglia (2016). El concepto comprende al conjunto de reglas y normas "formales (pertenecientes a algún nivel del orden jurídico) como convencionales a las que los habitantes de la ciudad recurren, explicita o tácitamente, en su interacción cotidiana en el espacio urbano y por medio de las cuales establecen sus expectativas y organizan sus prácticas, relacionado con los usos, la apropiación y los significados atribuidos a los espacios y artefactos de la ciudad" (p. 31).

rías de análisis, animándose a reflexionar sobre los alcances y limitaciones de estas categorías para interpretar el contexto local.

El Parque Las Heras es un antiguo espacio público de nuestra ciudad. Situado a orillas del río Suquía y en proximidad al centro histórico de Córdoba, el parque fue concebido como un lugar de socialización al aire libre a fines del siglo XIX. Con el transcurso del tiempo, las prácticas, los usos y las representaciones vinculadas a este espacio han experimentado diversas transformaciones.

Algunas marcas materiales han perdurado a lo largo del tiempo, evocando el pasado decimonónico del parque, y han sobrevivido tanto a la modernidad como al "abandono" por parte de la gestión municipal<sup>2</sup>. Para la época en la que Agustina realizó su observación, el parque se había convertido en uno de los centros de comercio popular más grandes de la ciudad. Sus áreas verdes albergaban cientos de puestos feriantes que ofrecían una amplia variedad de bienes materiales. La diversidad de usos atribuida al espacio, sumada a su deteriorada estética, producto de la desatención estatal en el cuidado de su infraestructura, contribuyó a generar percepciones e imágenes del lugar que nuestra compañera logró capturar en su trabajo<sup>3</sup>. En la actualidad, poco queda de aquel parque de luces tenues y amarillas, de equipamiento sostenido a duras penas y una fuerte presencia de la economía popular. Hoy una observación del mismo parque ofrecería una serie de imágenes, usos y sensaciones muy diferentes. A grandes rasgos podemos apreciar un parque enrejado, con equipamientos nuevos, parquizados, arbolado e instalaciones deportivas, vigilancia y un regreso de antiguas obras de arte que, otrora, ocupaban su lugar en aquel parque caminado por las élites cordobesas del siglo XIX.

<sup>3</sup> Para la fecha de realización de la observación e inclusive hasta el año 2019, la feria de Las Heras llego a contener a 5000 feriantes, algunas notas periodísticas del momento logran recuperar datos e interpretaciones ligadas a la crisis económica. http://argentinamunicipal.com.ar/argentina/cordoba-por-la-crisis-la-feria-del-parque-las-heras-llego-a-los-5-mil-puestos-y-ya-no-quedan-lugares/



<sup>2</sup> El portal de comunicación del municipio eleva una nota periodística el 07/09/2023 celebrando la inauguración del parque Las Heras, en el cual denuncian su pasado reciente de abandono y vinculan el surgimiento original del parque a las clases dominantes de la época. https://cordoba.gob.ar/el-parque-las-heras-elisa-cumple-134-anos-totalmente-recuperado-historia-de-un-clasico-cordobes-que-se-renueva/

Comparar estos registros con la situación actual nos permite valorar la implementación de políticas públicas y las distintas formas de pensar la ciudad, las cuales han tenido efectos notables en los espacios urbanos. La pregunta que emerge es cómo, a pesar del paso del tiempo y los cambios políticos, podemos reflexionar sobre las formas de apropiación que las personas continúan desarrollando en el Parque Las Heras.

### Referencias

Duhau, Emilio y Giglia, Angela (2016). Metrópoli, espacio público y consumo. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

### Sitios web consultados

Argentina Municipal (15/10/2019) Córdoba: Por la crisis la feria del parque Las Heras llegó a los 5 mil puestos, y ya no quedan lugares. http:// argentinamunicipal.com.ar/argentina/cordoba-por-la-crisis-laferia-del-parque-las-heras-llego-a-los-5-mil-puestos-y-ya-noquedan-lugares/

Municipalidad de Córdoba (07/09/2023). El Parque Las Heras Elisa cumple 134 años totalmente recuperado: historia de un clásico cordobés que se renueva. https://cordoba.gob.ar/el-parque-las-heras-elisa-cumple-134-anos-totalmente-recuperado-historia-de-un-clasicocordobes-que-se-renueva/

## Érase una vez en el **Parque Las Heras**

Agustina Viazzi

 $\Gamma$ rente a la pluralidad de actividades observadas en el Parque Las Heras un sábado en la noche es que comienzo a preguntarme acerca de cómo ese espacio practicado<sup>1</sup> puede albergar en un mismo momento a individuos y grupos diversos; qué tipo de relaciones se platean con el lugar<sup>2</sup> en la noche y qué posibilidades de dominio y apropiación espacial se pueden apreciar.

Esbozaré un análisis de mi experiencia como "observadora" que no deja de estar atravesado por mis experiencias previas<sup>3</sup>que contribuyen a mi manera de habitar este espacio en tanto construcción social y física. Pierre Bourdieu (1999) presenta el caso etnográfico de "la rue des Jonquillles" avenida sin árboles habitada por familias francesas e inmigrantes donde los efectos de cohabitación a lo largo del tiempo han generado identidades diferenciales hacia dentro de una población marcada por la desindustrialización y el desempleo. Desde allí ejemplifica cómo las urbanizaciones reúnen a personas que todo separa, aunque no se pierdan ciertas jerarquías: los nacionales se sentían incómodos con la vecindad extranjera, por ejemplo. Allí es donde se afirma y ejerce el poder de aquellos que posean más capital específico que otros:

En un momento se pone oscuro, acercándose a la calle pegada al río, unos árboles altos tapan la luz sobre el caminito. (...) Escucho que alguien chifla. Miro, y me parece que desde la garita me hacen señas (...) Respiro hondo y me digo a mi misma que todo va a estar bien. Son unos 40 o 50 metros de distancia. Lo veo acercarse, es un hombre de unos cincuenta años, con bastante panza, pelo oscuro, tez curtida.

<sup>1</sup> Parafraseando la idea de "prácticas del espacio" (De Certeau, 2000) que remiten a "operaciones en otra espacialidad" más allá del concepto de ideal de una ciudad planificada y donde la vida social de los individuos se ejecuta.

<sup>2</sup> Para Bourdieu (1999) esta noción se refiere al "espacio físico", en tanto localización como posición referencial.

<sup>3</sup> Yo voy regularmente los viernes en la noche al Parque Las Heras a tocar candombe.

Cristian - ¿Por qué estás sacando fotos?

Yo- Soy estudiante de Antropología y estoy haciendo un trabajo de observación, me tocaba venir al parque en la noche.

- (respira hondo) ahhh
- -Si quiere se las muestro y las borro
- No, no, está bien.
- Yo soy de los viernes, de los que venimos a tocar ahí (señalo el sector donde siempre solemos estar), por eso conozco algo del parque, pero hoy vine por la facultad, nunca había venido un sábado.
- Ahhhh, sí, sí, yo los veo los viernes, siempre ando por acá con la feria.
   Disculpa es que nos están robando los tablones, una barbaridad, y te vimos ahí con las fotos (ahí comprendí que él y el otro señor del carro y la Ford eran los encargados de armar y desarmar el mobiliario de la feria) (Nota de campo de Viazzi, 2015)

He decidido empezar por plantear mi experiencia como interlocutora para ver cómo yo misma di "poder" a Cristian de borrar las fotos de mi registro como si hubiese necesitado su permiso previo para sacar fotos en el lugar. Si bien el posicionarme como "de los viernes" permitió tener una charla más amena y obtener de ella buenos datos, yo me deje interpelar por el rol local de estos sujetos que delimitan semanalmente el predio, "dominando" diferencialmente los espacios para ocuparlos con la feria. "La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar físico en el que está situado" (Bourdieu, 1999, p.120). Y ellos parecen tener una postura firme frente a esta apropiación tanto física como social de un sector del Parque:

Yo- Nos han dicho (a nosotros candomberos) que este predio está vendido, que van a sacar la feria.

Cristian – Se dice de todo, pero viste cómo está la situación. Somos 2800 feriantes acá, está difícil moverlos. Dicen que van a mover 300, 400, ponele que lleguen a 1000 ¿Pero que van a hacer con todo el resto? Está difícil que lo mueva. Además Mestre firmó para que esté esta feria, no va a pasar como la de Alta Córdoba. Acá es gente muy pobre, que se hace la plata para toda la semana quizá acá. (Amaga con irse) Tené cuidado acá, a la noche se pone bravo (...) Cuidate. Está bien que estés estudiando, cuidate.

-Si, sisi, ya termino y me voy. Agustina soy.

-Cristian.

Mientras esa conversación ocurría, yo había observado que:

Hacia el final del puente, un manchón de orín en el piso me hace tener que saltarlo, y así me adentro al parque que se caracteriza por sus penumbras constantes con varios manchones de luz amarillenta que lo hacen parecer marmolado como torta de chocolate y vainilla. Hay poca luz, o más o bien hay poca nitidez y los colores se transforman (...)

En la cancha multiuso unos 14 adolescentes juegan a la pelota (...) No tienen público (...) Abajo, en el parque, aún hay mesas armadas (tablón y caballete). (...) Hay camionetas estacionadas dentro del parque, a donde la gente se acerca guardando cosas. (...) El viento mueve las bolsas y cada tanto se escuchan goles y festejos del partido a mis espaldas. La señora rubia sacude, estira y dobla un mantel oscuro.

(...) Camino y escucho a un hombre dando instrucciones a su perro (...).

Un grupo de adolescentes viene cruzando el parque en dirección opuesta al río. Cuando ya estaban cerca los observo redirigirse hacia el otro lado y los escucho comentar que no sabían muy buen a donde ir. Zigzagueaban el predio (...) Un adolecente esperaba solo en la parada de autobús (...) un muchacho recién bañado pasa con una parrilla adentro de una bolsa plástica en una mano y una bolsa de carbón en otra.

(Nota de campo de Viazzi, 2015)

La cancha donde sucedía el partido, perteneciente a la Dirección Municipal de Deportes, estaba delimitada por un tejido de alambre aunque la puerta estaba abierta y por ello podía usarse. Esa zona estaba plenamente iluminada. Con el enrejado y la iluminación sectorizada del Parque, el Estado, a pesar de la "ausencia" de agentes reguladores (no había policías ni inspectores) tenía "presencia" a la hora de demarcar la circulación por el espacio. En paralelo, Cristian me había advertido del peligro al caer la noche por a falta de claridad en el sector ocupado por la feria. Había, entonces, elementos del ámbito del macrocosmos que eran relevantes a la hora de configurar las relaciones sociales y físicas con el espacio y entre sus agentes.

Si bien es un factor que no puedo menos que mencionar, mi interés analítico radica en el uso efectivo por parte de los agentes observados y no cuestiones subvacentes y/o estructurales. Para ello, me serviré del trabajo de Ernesto Licona Valencia (2007), que diferencia las plazas "metropolitanas" de las "barriales" en la Ciudad de Puebla, México. Entiendo que el Parque las Heras es un fuerte lugar generador de identidades cordobesas sin dejar de ser – a la vez – un lugar de paso obligado por su ubicación geográfica. Desde la feria que es un polo de intercambio económico muy importante, los adolecentes haciendo uso recreativo de la cancha de deportes, el hombre aseando a su perro en el sector con pasto, el muchacho de la parada de colectivo; podemos ver la yuxtaposición de prácticas sociales. Incluso yo me identifique como "de los viernes" con Cristian. Si quisiéramos seguir al pie de la letra las definiciones de Licona Valencia, diríamos que el Parque Las Heras es una "plaza metropolitana" por ser un centro de referencia de la Ciudad de Córdoba, dentro de la zona del centro, a donde llegan sujetos heterogéneos con intenciones preconcebidas y diferentes. También la advertencia de peligro que recibí de Cristian sirve para pensar que el Parque también puede albergar prácticas "ilegales". Volviendo a Bourdieu, esta yuxtaposición obligada de la vida social no es siempre armónica y no hay unívocos alcanzables por el o la analista.

El autor mexicano dice que "los espacios públicos barriales albergan personas más homogéneas socialmente, donde es difícil que el turista se aventure" (Licona Valencia, 2007, p. 169). Para empezar, sin lugar a dudas, el Parque no representa una atracción turística. La falta de luminaria y limpieza lo acreditan y tensionan su definición como "plaza metropolitana". Segundo, las personas de paso y los paseadores de perro me ha-

cen pensar en que mucha gente es vecina del lugar y lo usa de manera más cotidiana. Pero, definir algo "barrial" por la "proximidad territorial de los vecinos" (como lo hace Licona Valencia) es algo para mi imposible de hacer en un rato de observación. Por ello la importancia metodológica de observar minuciosamente las particularidades de los microcosmos, sin perder de vistas el macrocosmos que nos alberga: Como habitante de la Ciudad de Córdoba, entiendo que el Parque es un lugar referencial pero no tan central en la simbología de a ciudad metropolitana como por ejemplo sí lo es el Parque Sarmiento. El Parque Las Heras en la noche tiene un acceso restringido pero que no plantea el abandono total del espacio sino que representa configuraciones de usos diversos no necesariamente ligados a la delincuencia y/u otros tipos de prácticas "peligrosas", aunque no las excluye. La percepción de la inseguridad (Reguillo Cruz, 2008, p. 65) ligadas a este territorio aparece en el discurso de Cristian pero no las percibí al observar a los adolecentes zigzagueantes y al paseador de perros entre penumbras.

...Me atrevo a dudar y vuelvo al énfasis del rigor etnográfico. Las categorías de Licona Valencia sirven pero no totalmente, ya que su reflexión surge en relación a otros espacios practicados en otra ciudad. Fueron muchas situaciones, un mismo espacio, atravesado por luz amarillenta o su ausencia. Como dice Bourdieu, nunca podré abarcar la totalidad del punto de vista urbano.

### Referencias

- Bourdieu, Pierre (1999). "El espacio de los puntos de vista", "La rue de Jonquilles" y "Efecto de Lugar). En La miseria del mundo. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, Michel (2000). "Andares de la ciudad", en La invención de lo cotidiano I. México: ITESO
- Licona Valencia, Ernesto (2007). Plazas metropolitanas y plazas barriales en la ciudad de Puebla. En Portal, María Ana (coord.) (2007): Espacios públicos y prácticas metropolitanas. México: CONACYT.

Reguillo, Rossana (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos: Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. Ciudad de México: *Alteridades, 18*(36), 63-74. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\_arttext&pid=S0188-70172008000200006&lng=es&tlng=es.

## La etnografia como experiencia vital: conocer y compartir la noche de la ciudad

Agustina Viazzi

 ${f P}$ asan los años y cada vez más confirmo la experiencia vital que implica la etnografía. Una nunca puede ser sólo observadora, hay pulsos que sostienen esa mirada que pasan por lugares del cuerpo que luego, reflexiones y maceraciones mediantes, una puede poner en palabras. Ir de noche a un lugar como el Parque Las Heras, en aquella época, no era algo para cualquier curiosx con la guardia baja. Conocía el parque -en algunos de sus días- y algo de ello me seducía y me hacía seguir volviendo. Creo que ello me permitió, entre otras cosas, tener las conversaciones que tuve para aquella observación. Una no va limpia de ideas y prenociones al encuentro etnográfico, una va con preguntas y pulsos particulares. Tenía experiencias previas en ese lugar, cambiar de día sólo me parece -hoy- un ejercicio de desnaturalización necesario pero jamás un simple ejercicio académico. Al etnografiar una crea pertenencias con lo que observa, cuerpo entero mediante; pero yo ya tenía afectos en aquel lugar.

Varios antes de aquella observación etnográfica, había empezado a ir allí los viernes en la noche: de hecho, la primera vez que salí en búsqueda del Parque no lo encontré. Crecí en territorios donde los parques son grandes jardines planificados y muy verdes, alejados de las inseguridades que despiertan los espacios públicos en la noche. Y lo cierto es que la configuración de Las Heras no era nada parecida a las de mis referencias: pocas plantas, mucha suciedad, y poblaciones humanas y no-humanas que se alejaban de las postales turísticas hegemónicas. Tantos años después, puedo notar cómo el Parque Las Heras aún es parte constitutiva de la década que viví en la Ciudad de Córdoba. Siempre dije, entre chistes, que hice la carrera de Antropología al día y completa gracias a esos viernes a donde llegaba a ese lugar oscuro y lleno de matices turbulentos. El parque era de esos lugares "tierra de nadie" para muchxs, pero que tenía sus propios códigos; los matices eran percibidos sólo por aquellxs que encontraban en la luz amarillenta y baja de sus luminarias un lugar donde permanecer. Dudo que alguien de aquel tiempo permanezca mucho bajo el influjo de los grandes reflectores blancos de la actualidad. Cada viernes llegábamos con el cansancio de la semana a cuestas a prender un fuego y templar tam-

## La etnografía como experiencia vital: conocer y compartir la noche de la ciudad

bores de candombe para tocar. No hablábamos de trabajo, ni pendientes. Era un espacio fuera del tiempo, haciendo fuego bajo un árbol caído, en las penumbras de esa parte de la ciudad.

A ese fuego compartido cada viernes venían distintas personas a sumarse, reuniones que a veces incluían a la policía, tener que correr de ella o intentar dialogar, explicar; o cuidarse de otros personajes. Nunca sentí peligro, aunque ello no sea un jardín de infantes, no estaba sola. Allí conocí la noche de la ciudad, sus matices. Después de todo, soy una pueblerina y jamás había dialogado con esos códigos hasta entonces.

Hoy el Parque está cercado, quizá, porque ganó la idea de que los lugares "seguros" son aquellos que tienen límites verticales al acceso. Me pregunto dónde se sucederán ahora los encuentros de aquellas noches, dónde las parejas encontrarán huecos a su cariños errantes, las personas sin rumbo un fuego que compartir, las y los trabajadores de la Feria un lugar donde trabajar, cuidándose entre todxs; generando redes alternativas a la regulación contemporánea del espacio y su higienismo brutal.



## Espacios de poder:

## una aproximación al cementerio San Jerónimo

Julieta Capdevielle

Ni aun la muerte pudo igualar a estos hombres que dan su nombre en lápidas distintas

Cementerio de Punta Arenas, Enrique Lihn Carrasco, 1963

Cilvia analiza con ojos antropológicos el cementerio San Jerónimo. En Su escrito nos convoca a recorrerlo. Observa los mausoleos, panteones o nichos, como un modo de "simbolización espontánea del espacio", expresando jerarquías y distancias sociales; reflejando en forma "natural" el sello de las relaciones sociales (Bourdieu, 1999, p. 121). De este modo, las prácticas y rituales funerarios se materializan en espacios físicos que son apropiados desigualmente de acuerdo a las posiciones sociales ocupadas. Pero esta desigualdad desborda los límites del cementerio posicionando a una jerarquía simbólica a los cementerios públicos y privados. Las necrópolis, como las ciudades son obras de arte conjuntas, forman parte de la historia social (Schlögel, 2007, en Sanchez, 2001). Así los cementerios funcionan como un espejo de la ciudad de los vivos. (Posada y Herrera, 2021). En su narrativa, Silvia, ubica en el centro -o en la capital- de esa ciudad de los muertos al lugar "privilegiado". El sitio de las construcciones más ostentosas (grandes y lujosos mausoleos), que nos manifiestan el poder de las familias a las que pertenecen, los nombres inscriptos en sus portales o frontispicios lo confirman. Pareciera, nos dice la autora, que desde estas "casas habitadas por muertos", siguen ejerciendo poder, sus nombres aún son reconocidos en la ciudad, y su descendencia en muchos casos se encuentra ubicada en cargos de poder.

En el presente, Silvia, vuelve sobre sus pasos y reafirma una intuición que se encontraba presente años atrás: los cementerios, desde el silencio, tienen mucho para mostrarnos sobre los procesos sociales, la desigualdad y el ejercicio del poder. Y, desde allí, nos invita a transitarlos a visitarlos, cada vez que estemos en una ciudad desconocida. Los cementerios, para ella, siguen comunicando y expresando algo sobre aquello que ignoramos de las ciudades.

### Espacios de poder: una aproximación al cementerio San Jerónimo

## Referencias

- Bourdieu, Pierre (1999). "El espacio de los puntos de vista"; "Efecto de lugar". En La miseria del mundo. México: FCE.
- Posada, Daniel & Herrera, Daniela Ramírez. (2021). Ciudad espejo: Reflejo de la ciudad de los vivos y muertos. Ágora Revista Virtual de Estudiantes, 9(12), 8-18.
- Sánchez, Ana. (2021). Uno trabajando en el Cementerio aprende lo que es la vida: procesos de subjetivación y objetivación de restos humanos en el Cementerio San Vicente, Córdoba, Argentina. Síntesis, (11), 23-34.

5

# El mentiroso silencio de los cementerios

Silvia Fassi

El cementerio San Jerónimo, linda en su paredón lateral que se ubica hacia el sur, con otro cementerio que potenció mi interés en relación a la temática que me propongo abordar: la intervención estatal en tanto la apropiación del espacio público.

El cementerio vecino al cementerio San Jerónimo, lleva por nombre "Cementerio de los Disidentes", está allí depositados los restos de personas que pertenecían a una religión que no era la católica. El concepto de espacio público, viene de la tradición grecorromana y es "...donde lo público se identificó con la organización político estatal y la expresión de su poder político" (Portal, 2009, p. 61). El concepto cambia su uso en el transcurso del tiempo, a mediados del siglo XIX, se entendió lo público en relación al territorio y a través del derecho se buscó darle un uso para todos, teniendo como garante al Estado.

El Estado moderno argentino surge a fines del siglo XIX, en paralelo a un proceso de disputa de poder entre el Estado y la Iglesia Católica. La creación del Registro Civil, durante el gobierno de Mitre (Di Tella, 2004, p. 22, 67), y su sanción durante el gobierno de Sarmiento, reglamentó la legitimidad de nacimientos, casamientos y defunciones, privando a la Iglesia Católica de estos dones, que hasta ese momento habían sido de su absoluta competencia.

En el cementerio de los Disidentes una placa de mármol agradece a su fundadora por su "acción tesonera", la fundación de un lugar para el descanso de sus muertos, quienes no pertenecían a la Iglesia Católica. Las fechas de las tumbas de este sector del cementerio (no fueron incorporadas en la observación), datan de personas que nacieron a fines del siglo XIX, por lo que al momento de su muerte sus allegados se encontrarían en una ambigua situación; la puja entre el Estado y la Iglesia Católica por apropiarse de la función de registro, que clasificaba, ordenaba, (marginando a los no católicos) y los empoderaba frente a la ciudadanía.

Esta concepción de estado – nación, que surge en Argentina a mediados del siglo XIX, está fundada en el capitalismo; interviniendo el estado

en aquellos aspectos que son relevantes para el interés público. (Portal, 2009, p. 61)

El cementerio San Jerónimo, presenta el aspecto de una ciudad, donde el espacio territorial le pertenece al Estado municipal, y las oposiciones arquitectónicas de las estructuras que se ubican en él, en tanto mausoleos, panteones o nichos, funciona como una especie de "simbolización espontánea del espacio", expresando jerarquías y distancias sociales; reflejando en forma "natural" el sello de las relaciones sociales. (Bourdieu, 1999, p. 121).

Localizo en el centro de esta "ciudad", la escultura de un Cristo de grandes proporciones, donde confluyen ocho diagonales, cerca de este lugar "privilegiado", están las construcciones más ostentosas (grandes y lujosos mausoleos), que con su presencia ponen en evidencia el "poder" de las familias a las que pertenecen, los nombres inscriptos en sus portales o frontispicios confirman esta apariencia. Este espacio privilegiado, exige no sólo un capital económico y cultural, sino también social, sus ocupantes seguramente habrán entablado relaciones duraderas, compartiendo su rutina en el asentamiento de barrios distinguidos, en encuentros en clubes, en uniones matrimoniales (se expresan en los apellidos), a través de profesiones y/o funciones socialmente jerarquizadas, etc. Pareciera que desde estas "casas habitadas por muertos", siguen ejerciendo poder, sus nombres aún son reconocidos en la ciudad, y su descendencia en muchos casos se encuentra posicionada en espacios de poder.

Este espacio al que arriba hago referencia, se contrasta con los nichos almacenados uno encima de otro a lo largo de un corredor, los ubicados en altura son de difícil acceso, se accede a ellos con una escalera móvil, el nombre y la cruz estampada sobre su placa de mármol, sigue una norma seguramente ajustada a los requisitos que regula el poder estatal, y sus nombres son legibles sólo para quien se acerca adrede con la intención de identificarlo, esta presencia casi anónima de los nichos así dispuestos, y el estado casi de abandono, remite a la ausencia del Estado (Bourdieu, 1999, p. 119). Un compañero pudo registrar en su observación a una mujer subida en una escalera sostenida por un hombre, colocando flores y llorando por su muert@. Una vez más en este espacio, se observan las grandes oposiciones sociales objetivadas en el espacio físico. (Bourdieu, 1999, p. 121); donde se pone de manifiesto la violencia simbólica.

La ausencia de visitantes en las construcciones majestuosas, y el aspecto cuidado de las mismas me plantea un gran interrogante, que dejó plasmado en la observación (el destino de los restos de la descendencia de estos grupos sociales).

Al finalizar el siglo XX, los procesos económicos, sociales y políticos comprendidos en lo que se ha llamado globalización ...han generado nuevas expresiones en lo público, en las que encontramos como tendencia hegemónica el privilegio de lo privado sobre lo público (Portal, 2009. p. 62).

Cualquier ciudadano curioso, puede observar la proliferación de los Cementerios Parques, nueva modalidad de los sectores privilegiados para ubicar los restos de sus seres queridos. Estos se encuentran alejados de la zona céntrica, sólo se accede a ellos con vehículos particulares, la permanencia de un féretro y/o urna en este espacio requiere de una erogación económica permanente, al alcance de un sector social y económicamente privilegiado. Recurrí a información para ampliar mi observación y pude corroborar que el cuidado de los viejos panteones del cementerio San Jerónimo, está a cargo de personal que es remunerado periódicamente por los interesados, también existe esta opción en los Cementerios Parque.

El mantener flores en estos nichos/panteones/ mausoleo, refiere a un "signo de vinculación" (Goffman, 1979, p. 200), que si bien el autor refiere en el texto que cito, al caso en que ambos actores están presentes; traigo a este análisis en tanto la ausencia de uno de los participantes de la relación. En el inicio de mi observación, relato la situación en que una mujer se apropia de una flor de una enredadera sostenida por uno de los muros del cementerio, (ella le llevará flores a sus muertos). La representación simbólica de este gesto aumenta la distancia en tanto los sectores que a través de un espacio constituido ostentan poder, y pone una vez más de manifiesto la violencia simbólica.

Las primeras reflexiones en torno al deterioro de los espacios públicos urbanos se remontan a los años sesenta del siglo XX, con los trabajos ya clásicos de...aparece la idea de la pérdida, de la desnaturalización y decadencia de lo público. No faltan quienes consideran el fin del espacio público, ya que las características que originalmente lo definieron – la inclusión y el libre acceso, la coexistencia de funciones diversas...reglas conocidas

para todos, tienden a desaparecer o se volvieron menos claras. El espacio público aparece cada vez más desdibujado en la experiencia urbana... (Portal, 2009, p. 62).

El espacio público perdió su sentido tradicional de encuentro, de reunión del colectivo social, produciéndose un gradual proceso de privatización, donde los agentes sociales a través de distintas formas de apropiación van resignificando el espacio, aumentando las diferencias y creando tensiones.

La lucha por el espacio analizado (Cementerio), adquiere una dimensión colectiva, y en este proceso de globalización es el Estado quien tiene el mayor poder, ya que a través de sus funcionarios, muchos ligados a sectores financieros, regulan el negocio inmobiliario; construyendo una verdadera "política del espacio". (Bourdieu, 2000, p. 124).

## Referencias

- Bourdieu, Pierre (1999). "El espacio de los puntos de vista"; "Efecto de lugar". En *La miseria del mundo*. México: FCE.
- Goffman, Erving (1979). "Signos de vinculación". En Relaciones en Público. Microestudio del orden público. Madrid: Alianza.
- Portal, María Ana. (2009). Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio en la ciudad de México. En *Cuadernos de antropología social*, (30), 59-75.
- Di Tella, Torcuato (2004). Historia social de la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Troquel.

**3** 

## Seguir haciendo, siendo, para adelante, sin olvidar el atrás

Silvia Fassi

Fue de gran satisfacción recibir la invitación de ustedes de publicar aquel parcial que escribí durante el cursado de la carrera de Antropología, en la materia Antropología en Contextos Urbanos. Cuando me comentaron acerca de la propuesta, no fue necesario recurrir al parcial, lo tenía muy presente porque este parcial fue central en el aprendizaje en investigación que requiere esta carrera.

También la evocación de este parcial me llevó a recordar el trabajo práctico que le dio origen, un grupo de compañeros/as habíamos elegido el cementerio San Jerónimo para hacer una observación que se nos requería desde la materia. Las observaciones las hacíamos en forma individual y luego las compartíamos para la instancia del parcial. Cada uno/a había observado distintas situaciones, había recortado aquello que por algo lo/ la había extrañado, sensibilizado o contrariado, se había puesto en juego la reflexividad, tantas veces analizada desde la teoría.

Lo más sorprendente fue advertir que desde el silencio, los cementerios tienen mucho para decirnos. Se volvió una práctica que renuevo cada vez que visito una ciudad desconocida, los cementerios me siguen diciendo algo de aquello que ignoro de la ciudad.

Fue complejo elegir la bibliografía para cruzar la experiencia de la observación y entramarla con la teoría de la que disponíamos. Tuve muchas dudas, la mayoría de los autores más reconocidos (para mí, en aquel entonces) que teníamos en la bibliografía, no me parecía la más significativa para aportar a este breve trabajo de investigación.

Considero que la decisión del equipo de no intervenir los parciales, de respetar su genuina redacción es la correcta. Porque también como ex alumna de la carrera de Antropología, pude verme desde este parcial en un proceso de aprendizaje, proceso complejo que requiere del acompañamiento de los docentes, animándonos a nuevos desafíos, aprobando los logros y marcando las carencias. Pude verme como en todo proceso de aprendizaje, aceptando la propia frustración y apostando a la superación. Gracias.



5

## Desentrañando la urbanidad cordobesa

Elena Gatti

Rencontrar esa Escuela de Antropología que transitaba sus primeros Años en Córdoba, reencontrar a las compañeras y revivir aquellos días de las primeras observaciones de campo, me provocó una profunda admiración y una valoración renovada de la importancia de seguir estudiando en la Universidad Pública. Al leer el registro percibo una mirada antropológica, junto con la sorpresa que provocan los detalles de la urbanidad cordobesa, que nunca terminaremos de desentrañar.

María Esteve, nos propone un ejercicio de "desnaturalización", siguiendo las ideas del antropólogo Roberto Da Matta (2004), en el que intenta transformar lo familiar en exótico, al describir un espacio que transitaba cotidianamente cuando era estudiante de la Universidad Nacional de Córdoba: La Ciudad Universitaria. Este espacio es fundamental para Córdoba, una ciudad cuya identidad se ha forjado en torno a su Universidad, al punto de que la dinámica urbana y económica de uno de sus barrios, Nueva Córdoba, está estrechamente vinculada con la vida universitaria (Diaz Marengo, 2014). El proyecto de La Ciudad Universitaria fue materializado entre los años 1949 y 1962, mediante la Fundación Eva Perón y el Concurso Nacional de Planificación de Ciudad, en terrenos que habían pertenecido a la Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería de la Nación (Malecki, 2014).

A lo largo del texto, Esteve procura captar la complejidad de los entramados de relaciones y sociabilidades que se dan en dos espacios particulares dentro de la Ciudad Universitaria. La autora retoma las nociones de "bienes públicos urbanos y bienes comunes" elaboradas por Harvey (2013) para reflexionar tanto sobre las estructuras de poder de la "urbanización capitalista" como las tensiones y los procesos de apropiación del espacio urbano. Explora cómo estos momentos de sociabilidad en el Bosquecito y la Feria Agroecológica pueden transformar un espacio aparentemente común en un punto de conflicto o de construcción de nuevos significados colectivos. Así, a través de una observación detallada, Esteve llevó a cabo un ejercicio de deconstrucción de su propia mirada y percepciones sobre un espacio que le resultaba "familiar" y sobre escenas de las cuales también

había formado parte, con el fin de examinar las dinámicas sociales que allí se desplegaban.

### Referencias

- Bourdieu, Pierre (1999). "La rue des Jonquilles" y "Efecto de lugar". En *La miseria del mundo*. FCE. México.
- Da Matta, Roberto (2004). "El oficio del etnólogo o cómo tener "Anthropological Blues". En *Construcciones de Otredad*. Buenos Aires: Antropofagia. pp.172-178
- Diaz Marengo, María Victoria (13 de Mayo 2014). Mucho más que un barrio: una experiencia colectiva en el paso por la universidad pública. *La Tinta*. https://latinta.com.ar/2024/05/13/experiencia-colectiva-universidad-publica/
- Harvey, David (2013). Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Salamanca. Madrid: Akal.
- Harvey, David (2006). "La ciudad como un cuerpo político". Revista  $\tilde{N}$  Nro.160 edición especial 3er aniversario, Octubre. Buenos Aires.
- Malecki, Sebastián (2014). Espacios de mediación: la Ciudad Universitaria de Córdoba, 1949-1962. *Registros. Revista De Investigación Histórica*, (11), 20–39. Recuperado a partir de https://revistasfaud.mdp. edu.ar/registros/article/view/50

## 5

### Desnaturalizando la Ciudad Universitaria:

## el Bosquecito y la Feria Agroecológica como espacios de sociabilidad

María Esteve

La configuración de la ciudad no obedece tanto a un plan arquitectónico, como a una manera particular de ver, sentir y pensar la vida: es la encarnación, tangible y material, de una visión de mundo. Antes de ser piedra, cemento o ladrillo, las ciudades son una imagen (Paz, 2011, s/d).

### Introducción

El ejercicio propuesto empezó mucho antes de la visita al "campo" a Cobservar: la elección del lugar, el horario y la fecha constituyeron un gran desafío. Como plantea Da Matta (2004), observamos a través de un prisma que configura nuestras cotidianidades, espacios y momentos. Por lo tanto, el ejercicio fue —y continúa siendo— desnaturalizar esos recorridos, imágenes, olores, colores y sensaciones que nos transitan. Continuando con Da Matta, el ejercicio es principalmente "transformar lo familiar en exótico" (p.174) y describir las escenas dinámicas que se desarrollan alrededor del banco desde el cual observamos. Este trabajo intenta ser un pequeño aporte para capturar el carácter singular de una porción específica de la ciudad en un momento determinado.

La ciudad es un "cuerpo político, una entidad que tiene un carácter" (Harvey, 2006, s/d). Concebirla de este modo implica mirar con ojos atentos aquellos caminos que transitamos cotidianamente y las acciones naturalizadas, en pos de acercarnos a un análisis más minucioso. El lugar elegido para poner en práctica la etnografía fue muy cercano a la vida estudiantil: la Ciudad Universitaria. Este espacio público es transitado por diversos agentes que lo construyen de distintas formas a través de sus usos y miradas sobre él. De esta manera, la Ciudad Universitaria se conforma como un espacio tanto social como físico. Teniendo en cuenta los aportes de Bourdieu (1999), podemos agregar que ambas características se dan de forma dialéctica, de modo tal que una condiciona a la otra y viceversa.

Con libreta en mano, emprendí la difícil e inacabada tarea de desnaturalizar lo que veía, buscando romper con el "falso empirismo" de intentar

sólo describir sin tener en cuenta los complejos entramados de relaciones —muchas veces implícitas— que se establecen entre mi ojo observador y el espacio, tanto social como físico, que observo.

### Ubicándo(nos) en el espacio y las observaciones

En 2013 la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) cumplió 400 años como institución. Es la más antigua de América Latina y una de las más prestigiosas<sup>1</sup>. El predio conocido como Ciudad Universitaria es un "campus" ubicado en la zona sur de la ciudad, separado del microcentro y del barrio Nueva Córdoba, a donde llegan colectivos desde casi todos los barrios y localidades cercanas. En este espacio se encuentran pabellones de todas las carreras —varios de uso común— de las facultades que constituyen la UNC, así como de la UTN (Universidad Tecnológica Nacional), además de espacios destinados a tareas administrativas, un comedor universitario y diversos comercios. El predio que conforma este espacio es territorio Federal, lo que ha generado conflictos en relación con la presencia de la Policía de la Provincia de Córdoba y su jurisdicción dentro del mismo. Sin embargo, esos límites no se perciben de manera clara en la cotidianidad. Así, los amplios "espacios abiertos" se suman a la imagen de "pulmón verde" del cercano Parque Sarmiento, que limita con el sector de deportes de la UNC.

Dentro de la amplia extensión de la Ciudad Universitaria, decidimos observar un lugar conocido como "el bosquecito", que forma parte de un espacio verde en el límite entre la UNC —particularmente la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) — y el nuevo Parque de las Tejas, de jurisdicción provincial. Este espacio puede dividirse en dos partes: por un lado, las entradas y salidas de los módulos de la ECI y de la Escuela de Trabajo Social, donde se extiende un piso de concreto y pequeñas piedras, con bancos de cemento y madera, algunos con mesas y otros sin ellas, la mayoría bajo la sombra de grandes árboles de moras. Por otro lado, al finalizar esta área, se encuentra un espacio "verde", es decir, una extensión de tierra cubierta en mayor o menor medida de pasto, con grandes árboles

<sup>1</sup> Según información oficial de la página web de la UNC, en la actualidad es: "una casa de altos estudios donde se forman 110.000 estudiantes de diversas procedencias, en 250 carreras de grado y posgrado. Está conformada por 13 facultades, 100 centros de investigación y servicios, 25 bibliotecas y 16 museos".



que parecen concentrarse en una misma fracción, cuyo límite es la Avenida Los Nogales y la calle Enrique Barros.

Las observaciones se realizaron en dos días y horarios distintos —un día de semana y uno de fin de semana— con la intención de identificar la presencia o ausencia de contrastes en los modos de "habitar" el espacio público. En una primera instancia, buscaré describir de manera general lo que pude registrar en ambos días, para luego desgranarlo y facilitar su análisis.

El día de la semana que observamos fue un viernes cercano al mediodía. En esta oportunidad, algo que me llamó mucho la atención fue la presencia de un número importante de niñxs<sup>2</sup> en una de las mesas ubicadas a la sombra, quienes jugaron durante todo el tiempo que pasé allí. Lxs sujetxs que transitaban el espacio —en su mayoría estudiantes con grandes mochilas y apuntes en sus manos— reaccionaban extrañadxs ante quienes parecían "exóticos" en su mundo aparentemente habitual. Por otro lado, aquellos que estaban sentadxs en los bancos, con o sin mesas, no se lxs notaba incómodxs ante estas presencias. Continuaban con sus tareas, ya fuera leer, escuchar música o conversar con quienes estaban. Las mesas constituían, entonces, un espacio donde se reunían grupos de personas aparentemente desconocidas entre sí. El compartir ese lugar físico no implicaba necesariamente intercambiar una conversación, una palabra o una mirada. Podríamos pensarlo como un "no lugar", tal como los define Augé (2000), en el que no se generan relaciones ni se constituyen identidades. Sin embargo, este espacio se encuentra en lo que considero un "lugar", la Ciudad Universitaria, que está marcada por una identidad muy fuerte. Particularmente por los festejos por sus 400 años, esta identidad se ha remarcado con carteles y grandes imágenes en los distintos pabellones. Esta identidad genera vínculos y formas diversas de vivir el "ser estudiante", estableciendo relaciones sociales que se objetivan en el espacio físico (Bourdieu, 1999). El punto de vista y la acción de los estudiantes —que no constituyen un sujeto homogéneo- son solo uno de los múltiples enfoques que conforman este espacio en un caluroso viernes. El desafío, entonces, consiste en acercarse a las distintas formas de "habitar".

<sup>2</sup> El uso de la "X" en lxs sujetxs y adjetivos que denotan género busca abarcar todas las posibilidades y decisiones con respecto a la construcción de la identidad de género de lxs sujetxs mencionados. No considero al masculino como abarcador de todas las realidades de las cuales se habla.

### Desnaturalizando la Ciudad Universitaria: el Bosquecito y la Feria Agroecológica como espacios de sociabilidad

La segunda instancia de observación tuvo lugar el sábado siguiente por la mañana, momento en el que también se desarrollaba la Feria Agroecológica<sup>3</sup>. Esta se instala dos sábados al mes en el mismo lugar desde hace un año y constituye un espacio de comercialización de diversos productos (alimentos, plantas y productos de higiene personal, etc). Fue difícil no concentrar gran parte de la atención en esta actividad que, a primera vista, se llevaba a cabo entre los árboles del "espacio verde" previamente descrito. Esta presencia resultó interesante para apreciar un contraste marcado entre las distintas maneras de vivir la "morfología metropolitana", que se encuentra en un constante dinamismo de desestructuración-reestructuración (Búffalo, 2008). Los estudiantes siguieron circulando, aunque no con la misma frecuencia que el día anterior. En su mayoría, no parecían sorprendidxs por la presencia de la feria, y mantenían un movimiento constante por el paso que se abría entre los pabellones y las mesas sobre el piso de concreto. En las mesas, predominaba la presencia de grupos de personas tomando mate, conversando y comentando sobre las compras hechas o por hacer. En este sentido, se repetían las escenas "familiares" rodeadas de carros o bolsas en las que sobresalían acelgas, rúculas y lentejas. En ningún momento se observó la situación en la que personas desconocidas compartieran una mesa; ese espacio era apropiado por el grupo que lo "habitaba" durante su estadía, y al irse, llegaba otro grupo, repitiéndose este proceso constantemente. Estudiantes, productores y consumidores de la feria coexistían en un mismo lugar. Sin embargo, la feria no parecía tener un final claro, fuera del espacio donde se encontraban los puestos. Como se señaló en el registro:

Los límites, más que físicos creo que están marcados por las acciones de las personas; quienes han comprado parecen estar insertos/as en lo que implica la "feria", que también puede ser tomar mates en su cercanía, conversar con alguien o comer algo recién comprado.

(Nota de campo de Esteve, 2014)

A esta imagen se sumaba la presencia de grupos musicales frente a los puestos y un pequeño "rincón" donde se realizaba un taller de reciclado

<sup>3</sup> Quienes allí están comercializando sus productos se presentan como "huerteros y pequeños productores familiares y locales" que ofrecen "alimentos sanos y naturales a un precio justo".



para niñxs. Entre los puestos, lxs sujetxs transitaban de manera lenta, con una parsimonia que caracterizaba la escena, continuando en el acto de la "compra", que generalmente se acompañaba de conversaciones entre productores y consumidores. Quizás podríamos reflexionar sobre estas particularidades de los agentes que constituyen al lugar a partir de los procesos económicos implicados. Siguiendo la propuesta de Búffalo, existen modalidades de concebir la propiedad territorial (y en este caso, de los productos) que también determinan la manera de vincularse en torno a estos. Pensar en lo "agroecológico" de la feria también implica considerar las relaciones que se generan a su alrededor. En este sentido, la mayoría de lxs sujetxs que consumen estos productos parecen estar interiorizados en la necesidad de vincularse, reproduciendo las relaciones "amables" que pueden ser observadas. Sin embargo, no debemos perder de vista la puja de poderes que marca la autora. Si consideramos esta parte de la Ciudad Universitaria como un espacio verde y a la feria instalada dentro del mismo, es fundamental reflexionar sobre quiénes están autorizadxs a comercializar productos allí, haciendo uso de ese lugar, así como quiénes pueden acceder a este espacio.

Para el análisis de las observaciones, resulta particularmente interesante reflexionar en torno a la diferenciación entre espacios públicos urbanos, bienes públicos urbanos y bienes comunes que realiza Harvey (2013). Aunque los primeros contribuyen al bien común, su apropiación requiere una acción política por parte de los ciudadanxs, solo a través de estas acciones y procesos podrán ser considerados como los segundos. El espacio observado puede ser pensado como un "bien común". La feria, en particular, es un acontecimiento que transforma el espacio. Aunque lxs "feriantes" no constituyen una identidad homogénea, se presentan de manera "oficial" como constructores de un espacio crítico del sistema agropecuario que los excluye del mercado "hegemónico". En los días de feria, la gente genera nuevos vínculos que engendran un bien común, entendido como "una relación social inestable, maleable entre cierto grupo social autodefinido y los aspectos de su entorno social y/o físico" (Harvey, 2013, p.116).

En este sentido, la urbanización capitalista—que tiende a destruir la ciudad como bien común—marcada por el autor, parece presentar pequeñas fisuras a través de las cuales se filtran las producciones de bienes comunes urbanos. En estas fisuras, los individuos imaginan y generan

formas colectivas para gestionar recursos. En este caso particular, eran evidentes las constantes pujas entre quienes se consideran como "entes reguladores" (particularmente en INTA) y lxs "feriantes".

### Conclusión

Las imágenes en torno al uso del espacio contrastan: de un día donde lxs desconocidxs comparten una porción de un espacio físico sin la aparente presencia de contacto, a otro en el que la atmósfera parece cubierta de "familiaridad". Hay modos distintos de sociabilidad que transforman el bosquecito del sábado en una plaza en el sentido clásico que marca Licona Valencia (2007), es decir, en un sitio de interacción social y de construcción de vínculos y relaciones. En cambio, el viernes se convierte principalmente en un lugar de tránsito o en un espacio de "sociabilidad difusa", donde cualquier agente que no corresponda a la lógica tácita establecida es percibido como "exótico".

El desafío ha sido doble. Por un lado, la instancia de observar un espacio más o menos familiar implicó un ejercicio de deconstrucción de la mirada y la percepción; obligó a nuestra atención a "abrirse" a un abanico de escenas que transitaban frente a nuestros ojos y de las cuales también éramos parte. Por otro lado, el momento de escribir y de producir un conocimiento tan "permeado por olores, colores, dolores y amores" (Da Matta, 2004, p.172) como la observación, representa la condensación de este estudio en unas pocas páginas y la tarea de articularlo con las percepciones del espacio y de lxs sujetxs, ya no como entes separados, sino en una relación dialéctica.

#### Referencias

Augé, Marc (2000). Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Editorial Gedisa.

Bourdieu, Pierre (1999). "La rue des Jonquilles" y "Efecto de lugar". En *La miseria del mundo*. FCE. México.

- Búffalo, Luciana (2008). "El uso del espacio público y la apropiación privada en la ciudad de Córdoba". Revista *Proyección 5: ordenamiento territorial en Argentina*. Mendoza
- Da Matta, Roberto (2004). "El oficio del etnólogo o cómo tener "Anthropological Blues". En *Construcciones de Otredad*. Buenos Aires: Antropofagia. pp.172-178
- Harvey, David (2013). Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Salamanca. Madrid: Akal.
- Harvey, David (2006). "La ciudad como un cuerpo político". Revista  $\tilde{N}$  Nro.160 edición especial 3er aniversario, Octubre. Buenos Aires.
- Licona Valencia, Ernesto (2007). Plazas metropolitanas y plazas barriales en la ciudad de Puebla. En Portal, María Ana (coord.) (2007): Espacios públicos y prácticas metropolitanas. México: CONACYT.
- Paz, Octavio (2011). México: ciudad del fuego y del agua. *La Gaceta*. 483: 8-12

#### Sitios web consultados

Feria Agroecológica de Córdoba (s.f). *Inicio*. Facebook. https://www.facebook.com/FeriaAgroecologicaCordoba

Universidad Nacional de Córdoba. https://www.unc.edu.ar/

### Reflexiones en retrospectiva

María Esteve

Leerse después de 10 años en la escritura de un parcial trae algunas reflexiones en clave retrospectiva. Es decir, reflexiones que se proponen entender el parcial a partir de aquello que sucede hoy con la construcción de mi perspectiva y experiencia etnográfica.

En primer lugar, con sorpresa, me encuentro con la expresión de una mirada situada. Si bien hay un esfuerzo en desnaturalizar un espacio por el que circulé cotidianamente muchos años, la voz en primera persona no solo está presente sino que condiciona la atención en lo observado y en los modos de describirlo. Algunas de mis preocupaciones del momento se expresan por ejemplo con el uso de la "x" como estrategia tipográfica para lograr un discurso inclusivo en cuanto al género. Preocupaciones que se sostienen en la actualidad. La etnografía, como texto y modo de escritura, requiere del ejercicio constante de exposición frente a otrxs y frente a unx mismo, en este caso, con años de diferencia.

Por otro lado, me lleva a pensar en el proceso de formación de una sensibilidad etnográfica que permite registrar aquello que estamos observando y en lo que estamos interviniendo al mismo tiempo. El parcial se vuelve parte de una trayectoria que construye un modo de percibir el entorno, de desnaturalizar los flujos y circulaciones que nos rodean para volverlos parte de un análisis. A escribir se aprende escribiendo y a observar se aprende observando.

Finalmente, el trabajo muestra un devenir etnográfico. En su momento la cátedra de Antropología en Contextos Urbanos propuso un ejercicio fundamental en el proceso de formación del oficio. Hoy vuelven a proponer otra instancia interesante que no es común en los tiempos de vorágine a los que estamos acostumbradxs. El desafío en esta propuesta consiste en reconocer las huellas de aquello que se gestaba: curiosidad por el mundo social que nos rodea. En síntesis, leerse da una mirada necesaria sobre la propia trayectoria inscripta en la historia de nuestra casa de estudios.



**3** 

# **Releer el registro:** diacronismo y polifonía

Camila Pilatti

A continuación, el trabajo de José María Miranda Pérez ofrece un cuidadoso análisis de la observación que realizó en una feria ambulante de gastronomía peruana de nuestra ciudad. Combina fragmentos del registro de campo, contextualización temporo-espacial, referencias de autores estudiados en Antropología en Contextos Urbanos e interesantes reflexiones desprendidas de aquella experiencia.

El texto, con las limitaciones que supone su adecuación a la materia, integrada en la currícula de la Licenciatura en Antropología, abre múltiples ventanas desde las que podría mirarse la Feria de los Patos. Indaga en las categorías de "barrio" y "barrialidad", trabajadas por Mayol (2010) y Gravano (2003) respectivamente. Presenta formas de violencia estatal, por parte de agentes policiales, asociadas a la estigmatización y criminalización de la población migrante. Reflexiona en torno a "lo peruano", "lo cordobés", "lo argentino" a través de la comida. Propone tratar la "comida peruana" como un elemento discursivo y simbólico identitario, a la vez, como espacio y práctica concreta de aglutinamiento social. Luego, en su Trabajo Final de Licenciatura<sup>1</sup>, sigue problematizando esta cuestión de la comensalidad y de las tantas cosas que suceden en torno a la venta de comidas.

Varios años después (precisamente once años), al reencontrarse con este escrito, el autor se distancia de algunos abordajes y destaca otros que recuperó en el marco del Trabajo Final de grado. Quizá, algunas preguntas surgidas de esta primera aproximación a la Feria y al quehacer etnográfico sobrevivieron al cursado de la materia.

Tanto en la observación como en su revisión posterior, Miranda Pérez busca incluir otras voces; de feriantes, de visitantes, de su compañera de cursado, de docentes, de colegas. El diálogo es una dimensión destacable de su trabajo, construye conocimiento en interlocución, los intercambios con otras personas nutren su investigación y se ocupa de ponerlo a la

<sup>1</sup> Su Trabajo Final de Licenciatura, publicado como libro, se titula Junto, tupido y abundante. Economías feriantes y (contra)organización política (Miranda Pérez, 2018).

#### Releer el registro: diacronismo y polifonía

vista. En sus palabras: "Lo maravilloso de la antropología es que no se trata tanto de pensar sobre el otrx como de pensar junto al otrx" (Miranda Pérez, en esta compilación).

Aquí es donde la presentación del trabajo de Miranda Pérez deriva en reflexiones autorreferenciales y agradecimientos. Tal como él, pero unos años después, realicé mi Trabajo Final de Licenciatura en la Feria de los Patos, con la diferencia de que él se graduó en Antropología y yo en Geografía. En distintas publicaciones propone una teoría etnográfica del "organizarse feriante" que hizo eco en mi investigación; su análisis de la "Feria-ensamblaje" (Miranda Pérez, 2018) me aportó interrogantes y disparadores para pensar el trabajo ferial y los procesos de apropiación del espacio público.

Cada domingo, durante las horas en que se monta la Feria, este espacio público urbano se torna productivo; allí las feriantes trabajan, al tiempo que comparten la jornada con familiares y amistades. Ellas son las promotoras de todo el ensamblaje ferial, que incluye visitantes, partidos políticos, organizaciones sin fines de lucro, grupos religiosos, estudiantes y docentes de la universidad, agentes estatales, entre otros tantos engranajes que de distintas maneras le dan vida a esta feria. El espacio público es, al mismo tiempo, espacio de trabajo, de encuentro, de aprendizajes, de recreación, de reconocimiento.

Finalmente, una invitación a husmear en registros audiovisuales de la Feria de los Patos. Uno del año 2012, referenciado por Miranda Pérez; el otro, de 2023, 10 años después de que él realizara la observación que leerán a continuación.

### Referencias

Miranda Pérez, José María (2018). Junto, tupido y abundante: Economías feriantes y (contra)organización política. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Antropofagia. https://pep.unc.edu.ar/wp-content/uploads/sites/94/2018/11/JoseMirandaPerez-JuntoTupidoy-Abundante.pdf

Mayol, Pierre (2010). "El Barrio" en De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (eds.) La invención de lo cotidiano 2. Habitar, coci-



*nar.* México: Universidad Iberoamericana/Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.

Reguillo, Rossana (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos: Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridades, 18*(36), 63-74, Ciudad de México. http://www.scielo.org.mx/scielo. php?script=sci\_arttext&pid=S0188-70172008000200006&l-ng=es&tlng=es.

## **3**

### Hacer barrio peruano en Córdoba.

### Un ejercicio de observación participante en la Feria de la Isla de los Patos

José María Miranda

#### Introducción

El siguiente trabajo es un ejercicio de análisis interpretativo del registro de dos observaciones de campo llevadas a cabo el domingo 27 de octubre del 2013 en la Feria de la Isla de los Patos, emplazada los fines de semana en Barrio Alberdi, ciudad de Córdoba. El material utilizado se basa en dos conversaciones, de aproximadamente una hora cada una, con público asistente a dicha feria. La primera fue con Alejandro, inmigrante peruano que vive en Barrio Alberdi desde hace seis años y trabaja en el ámbito de la construcción. La segunda con Alejandra y Naimi, madre e hija de origen cordobés que viven en Barrio Providencia (ubicado al lado de Alberdi), y que desde hace un año trabajan todos los domingos en la Feria de la Isla de los Patos ofreciendo un taller infantil de pintura al aire libre.

El texto se articula en tres secciones. En la primera realizo una breve introducción a la historia de Barrio Alberdi y su vínculo con la inmigración peruana. Fenómeno que desde finales de los años ochenta se suma al conjunto de transformaciones socio-económicas que viene transitando el barrio desde su fundación, y que en un contexto más amplio afecta a las principales ciudades de la Argentina. A través de una recuperación de los aportes teóricos de Ariel Gravano (2003), ensayo un acercamiento analítico que subraye la relación entre la constitución de Barrio Alberdi, la inmigración peruana y la división del trabajo como parte de las condiciones estructurales del sistema capitalista argentino. Hacia el final de la sección, abordó los actuales conflictos en el barrio como consecuencia del proceso de privatización del espacio público, y que implican a diferentes colectividades residentes de Alberdi.

La segunda y tercera sección del trabajo se enfocan en materiales extraídos de las conversaciones llevadas adelante en campo. En la segunda sección abordo la participación de la "comida peruana" como "discurso" de identificación cultural y nacional que opera por contraste con un otro "cordobés" y "argentino"; y sobre todo, como "práctica" de colectivización

y apropiación del espacio público. Utilizo las nociones de "barrialidad" (Gravano, 2003) y "hacer barrio" (Mayol, 2010) para pensar estos procesos de apropiación y colectivización en Barrio Alberdi, específicamente en la Feria de la Isla de los Patos los fines de semana. En la tercera sección trabajo con la represión y discriminación policial con respecto a la población inmigrante peruana del barrio. Relaciono las experiencias comentadas por mis interlocutores con las nuevas formas estigmatización y criminalización del otro en los discursos de inseguridad social (Reguillo, 2008), comprendiendo la represión y discriminación como parte integral de las configuraciones socio-políticas de las ciudades contemporáneas en Latinoamérica.

## Breve historia y estructura del mercado laboral de Barrio Alberdi, antagonismos y conflictos

Inicié mi recorrido por Barrio Alberdi junto con una compañera de cursado que vive en Barrio Providencia, ubicado al lado de Alberdi por el límite norte, a unas pocas cuadras de la Isla de los Patos; lugar donde todos los fines de semana se realiza la Feria de los Patos, una pequeña feria popular donde se comercian comidas típicas de Perú y diversos productos. Compartir la jornada con mi compañera se convirtió en un dato importante para mi escrito. Fue ella la primera en hablarme sobre la inmigración peruana en la zona y la "conocida feria de comidas" que arman en la Isla los días sábados y domingos, así como del conflicto entre los "vecinos del barrio" y los nuevos megaproyectos inmobiliarios. También quien me introdujo en la historia de Barrio Alberdi, resaltando su vinculación con la Reforma Universitaria del '18 y al Cordobazo del '69, imprimiéndole una tradición identitaria obrero-estudiantil y combativa al lugar.

Barrio Alberdi se constituyó a principio del siglo pasado sobre territorio comechingón<sup>2</sup> y rápidamente se asoció con la residencia de inmigrantes europeos, que formaban parte del reciente mundo del trabajo inaugurado en la ciudad. En sus calles se ubicó la primera fábrica de pólvora

<sup>2</sup> El pasado indígena del antiguo Pueblo la Toma se reactualizó sorpresivamente en 2009 con el reconocimiento de una comunidad comechingona en Barrio Alberdi por el INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas). Este suceso es parte de un contexto de reconocimiento y reclamo indígena a nivel internacional, que empezó a tener notoriedad pública y jurídica en la década del '90.



del país así como la famosa Cervecería Córdoba, inaugurada en 1917 y cerrada en 1998 a causa de los procesos de desindustrialización neoliberal. Desde la década del noventa, es un barrio asociado a la inmigración peruana, impulsada por la crisis socio-económica del Perú durante el final del primer gobierno de Alan García (1985-1990). Esta población inmigrante fue rápidamente incorporada en el mercado laboral local, ocupando espacialmente los ámbitos de la construcción (hombres) y el servicio doméstico (mujeres), en una organización dual del trabajo por género.

Desde una perspectiva neo-marxista y utilizando la noción de "barrio estructural", Ariel Gravano (2003) define el barrio como un espacio ligado a la reproducción material de las clases trabajadoras, en oposición a la ciudad como figura de la totalidad del capital mercantil (antes) y financiero (hoy), efecto de una apropiación desigual del excedente urbano y de los procesos de segregación propios del capitalismo. Recuperando esta afirmación, propongo comprender la inmigración peruana en Barrio Alberdi como parte de un mercado laboral específico, el de la construcción y el del servicio doméstico, e incluirla como efecto de los procesos de macro transformación del capital local: los movimientos millonarios que se llevan a cabo en los negocios inmobiliarios y la creciente privatización del espacio público, que desde los noventa viene consolidándose como política de Estado. Esta mirada estructural, también permite analizar los intereses "antagónicos" y "asimétricos" en juego en Alberdi como impulsores de la "barrialidad" en la que participan distintas colectividades, incluyendo la inmigrante peruana. Intereses y procesos que toman cuerpo en las identidades y prácticas asumidas por los residentes del lugar, y que se reconvierten en dispositivos de reclamo y lucha en los actuales conflictos inmobiliarios.

Por ejemplo, Alejandro comentó abiertamente su repudio por el "derrumbe de la antigua torre de ladrillos" de la Ex-cervecería Córdoba. Después de su cierre el predio fue adquirido por capitales privados. La actual dueña, la empresa Euromayor, está construyendo en el lugar un "barrio cerrado" llamado Antigua Cervecería. El 15 de abril de 2010, tras una intensa resistencia de ex trabajadores y vecinos de Alberdi, la chimenea de la vieja fábrica fue derribada por supuestos riesgos de seguridad. La polémica fue de tal magnitud que la empresa tuvo que comprometerse en la construcción de una réplica en el mismo lugar donde se hallaba emplazada la original. Refiriéndose a estos acontecimientos, Alejandro nos contó su

participación activa en las "marchas de los vecinos contra las demoliciones porque el predio es parte de la historia del barrio". De esta manera, manifestó su implicación en un discurso barrial identitario, en este caso asociado a su valor como patrimonio histórico, en el marco de un proceso de movilización en contra de los mega negocios privados en Alberdi. Las palabras de Alejando reflejan la apropiación por parte de un inmigrante peruano de una historia "tal vez local", en la que después de seis años de residencia se integra y redefine como participante activo.

Lo dicho arriba es solo un comentario que busca ensayar un acercamiento a las relaciones entre los procesos estructurales de mercado de trabajo y los movimientos del capital con la formación de identidades en pugna. Expresiones "barriales", en el sentido de Gravano (2003) (es decir, también expresiones ideológicas), que pueden convertirse en formas de impugnar el mismo proceso histórico que las ha conformado.

## La comida peruana, una forma de colectivización, apropiación e identificación.

Algo que llamó mi atención durante nuestras conversaciones fue la recurrencia del tema de la "comida peruana". Desde el lado de Alejandro apareció como una forma de presentar y expresar los valores positivos de la peruanidad, poniéndola en comparación con los platos locales e invitando a un otro "argentino" a probarlas. También recalcó su importancia como componente de la sociabilidad en la Feria de los Patos: "la gente viene a comer nuestras comidas a la Isla". En los comentarios de Alejandra y Naimi, la comida peruana se presentó como una frontera ambigua en la que el rechazo, la desconfianza y la curiosidad emergían de forma cambiante, afirmando un nosotros "cordobés" distinto pero a la vez relacionado a unos otros "peruanos".

Transcripción de notas de campo, conversación con Alejandro:

Nos habló de las diferencias y ventajas de la "parrillada" peruana sobre el "asado" argentino, que el primero se cocina con aceite, que lleva el delicioso "choclo peruano", comparándolo a su vez con el "maíz" local al cual calificaba de "chiquito" y sin "sabor", y el "queso serrano bien salado". Me pareció que la exaltación del plato que iba acompañada de todo tipo de

gestos con las manos y el rostro era a la vez una seductora invitación a probarlo (Notas de campo de Miranda, 2013).

Transcripción de notas de campo, conversación con Alejandra y Naimi:

Me dijo que no comería "ni en pedo" esa comida y prosiguió dándome las razones, que le parecía antihigiénica porque veía que lavaban los platos en un balde, que en el parque no había ningún control sanitario sobre los puestos y que una vez había visto a "una peruana picar un gran bloque de hielo sobre el cordón de ladrillos del parque" (...) Finalizó diciéndome que sin embargo muchos amigos de ella eran fanáticos de los "anticuchos" incluyendo su marido (Notas de campo de Miranda, 2013).

La ambigüedad de las expresiones sobre la comida peruana recuerda esa capacidad paradójica del "extranjero", como afirma George Simmel (1986), para sintetizar lo próximo y lo lejano, exponiendo e intensificando la alteridad constitutiva de todo vínculo social (p. 273). Por su parte, Mayol (2010) se refiere a "hacer barrio"; un hacer particular, íntimamente ligado con el comportamiento cotidiano (las formas de usar y presentar el cuerpo hacia los demás), que desborda la relación funcional con el espacio urbano. "Hacer barrio" implica prácticas que permiten la apropiación del lugar público y abren las posibilidades a la "deambulación", al ejercicio "de hacer lo que uno quiere". En otras palabras, la apropiación es definida como la introducción de un tiempo no necesariamente productivo, que posibilita la emergencia de temporalidades y trayectos singulares ("poetizar el espacio"), y que se fundan en el deseo de deshacer las limitaciones del aparato urbano. Siguiendo este hilo, podemos comprender que Alejandro no solo se refería a la comida peruana<sup>3</sup> como un elemento discursivo y simbólico identitario, sino también como espacio y práctica concreta de aglutinamiento social. Los "comedores portátiles" de la Feria de los Patos se componen de amplias mesas colectivas donde se come junto al otro. Ahí vimos a la gente comiendo y conversando simultáneamente:

<sup>3</sup> Elegí mantener la categoría de "comida peruana" porque es la forma reiterativa en cómo se presentó en las conversaciones. Además de que consideró que la noción de "comida" es más cercana a la diversidad de prácticas y significados en la que parece estar involucrada en Barrio Alberdi que la noción académica de "cuestión alimentaria".

comerciar, consumir e interactuar son las principales actividades de este espacio. Para subrayar este punto, es interesante recuperar algunos testimonios del documental cordobés sobre la colectividad peruana de Barrio Alberdi "Un día todos los días", en el que se habla sobre la Isla de los Patos y la comida:

[La Feria es] un lugar en donde, cuando volteas a un lado u a otro sabes que hay peruanos, comidas y delicias de tu país, en fin estás como en tu casa por un momento (...) En la isla de los patos también vienen argentinos, paraguayos y bolivianos mayormente por curiosidad y por la comida (Apontes, 2012).

La comida peruana es un "hacer particular" que modela identidades y cuerpos específicos en su preparación y consumo, así como en su expresividad a la hora de hablar sobre ella. La comida es también una carta de presentación de un "nosotros" y una forma de intercambio con los "otros". La conversación con Alejandro estuvo impregnada por una "deambulación" de platos, ingredientes y formas corporales de comunicar su sabor. Relacionada con la Feria de la Isla de los Patos, la comida emerge como un componente significativo de apropiación del espacio público; una forma de "hacer barrio" peruano dentro del barrio cordobés. Simultáneamente, la Isla y la Feria dotan de un espacio físico y simbólico de congregación a la inmigración peruana en Alberdi, fortaleciendo su presencia como colectividad hacía a sí mismos y los demás: "un lugar donde cuando volteas a un lado u a otro sabes que hay peruanos". Participa de la transformación de la Isla en un espacio sentido como "propio", permitiendo así la posibilidad de invitar al otro a relacionarse: "en la isla de los patos también vienen argentinos, paraguayos y bolivianos mayormente por curiosidad y por la comida". Se trata de la constitución de un capital propio y peruano que es factible de ser intercambiado con un otro argentino, boliviano o paraguayo. La Feria, en este sentido, moviliza formas de sociabilizar diferencias en un espacio urbano que pone en contacto distintas identidades étnicas, culturales, nacionales, de clase, etc. Modo de sociabilizar que contrasta fuertemente con los efectos de la represión y la discriminación policial, que muchos inmigrantes peruanos señalan al relatar su experiencia en la ciudad de Córdoba y la Argentina en general.

## Estigmatización y criminalización del otro en las prácticas y discursos de la policía cordobesa.

Otro de los temas que apareció en las conversaciones fue el del acoso constante de la policía a los inmigrantes peruanos en el barrio. La categoría de "inmigrante" es utilizada tanto por residentes peruanos como cordobeses y está íntimamente vinculada a la acción de la represión policial, por lo que tiene connotaciones ambiguas. Con Alejandro apareció como una figura que señala la injusticia y el maltrato arbitrario de la discriminación, siendo motivo de indignación, reconocimiento y movilización. Sin embargo, en el documental "Un día todos los días" algunos residentes peruanos negaban ser llamados inmigrantes por considerarla una categoría equivalente a "malos comportamientos" y "discriminación", prefiriendo referirse a ellos mismos como "personas libres". Como se puede ver, la figura del inmigrante expresa una alteridad cuyos efectos en el espacio urbano pueden conllevar el ser sujeto de exclusión y maltrato.

Transcripción de nota de campo, conversación con Alejandro:

"Vengo con las manos sucias del trabajo y la policía me para como si fuera un delincuente ¡pero yo soy un trabajador!" Después comentó indignado que sabía que a la policía le pagaban 45 pesos por persona que detuvieran y pusieran en las comisarías y el encausado. Así Alejandro expresaba la consciencia que poseía del nivel de organización y sistematización de la represión policial en el barrio (Notas de campo de Miranda, 2013).

Lo más interesante fue poder relacionar este comentario con los de Alejandra y Naimi, personas que viven en Barrio Providencia y trabajan en la Feria de la Isla de los Patos, compartiendo una convivencia de dos años con los "peruanos" tanto en el ámbito residencial como en el laboral.

Transcripción de nota de campo, conversación con Alejandra y Naimi:

Le pregunté a Alejandra y Naimi si habían tenido algún problema con los peruanos en Alberdi o Providencia y me respondieron: "jamás hemos tenido ningún problema en Providencia (...) Ellos hacen lo suyo y jamás se meten con los vecinos [no peruanos]" (...) También me mencionó que la Isla [y la Feria] era un lugar muy tranquilo y seguro, que ella se sentía muy

cómoda trabajando ahí y que había logrado prosperar (Notas de campo de Miranda, 2013).

Alejandra y Naimi reconocen una diferencia identitaria clara, un nosotros que no es igual a un ellos. Sin embargo, la convivencia con esta diferencia, encarnada en la colectividad peruana, es señalada como positiva: "no se meten con nadie" y son parte de la "tranquilidad del barrio". Esta relación contrasta con la de la policía de Córdoba, que por medio de la práctica ilegal de "detención por portación de rostro", fundamentada en el discurso de la "seguridad ciudadana", acosan permanentemente a los inmigrantes peruanos en Alberdi. Alejandro también comentó que muchas veces la policía ingresa a la Feria los fines de semana para "detener jóvenes, a veces sin razón" o corta la luz de la Isla para "sacarnos en la noche".

Desde un análisis de inspiración Foucaultiana, Rossana Reguillo (2008) señala la íntima imbricación entre represión, miedo, espacio, sociabilidad y política en los dispositivos de gobernabilidad de las ciudades contemporáneas en Latinoamérica. Este conjunto responde a lo que llama "utopía del control", una forma autoritaria por el que las clases gobernantes buscan someter las "heterotopías" -lugares donde los otros llevan adelante comportamientos sancionables desde el punto de vista de la norma (la ocupación de la colectividad peruana de un espacio público para el ocio y el divertimento por ejemplo)-, y mantener a ciertos sectores de la población segregados y reprimidos.

En los testimonios registrados queda explicitada una práctica territorializada y selectiva de acoso policial. Como cuenta Alejandro, mientras en el Parque de la Intendencia los jóvenes cordobeses pueden tomar una cerveza en un clima de distensión ante la presencia policial, él es detenido en la vereda de su casa en Barrio Alberdi por tomarse una cerveza un día caluroso:

Alejandro nos contó de varias detenciones en el mismo barrio y en la Feria de los fines de semana en la Isla, reclamando los actos de injusticia por parte de la policía de Córdoba. Recuerdo una que me llamó particularmente la atención por el nivel de arbitrariedad, en la que es detenido y llevado a la comisaría por tomarse una cerveza en la vereda de su propia casa: "les dije no estaba tomando, apenas estaba a la mitad de mi primera

cerveza, además no estaba en la calle sino en la vereda de mi casa, igualito me llevaron" (Notas de campo de Miranda, 2013).

Los discursos y prácticas sobre la seguridad barrial cambian en tanto son emitidos por residentes peruanos, cordobeses o la propia policía. En el caso de la última, se pone en evidencia que la represión y discriminación sistemática responden a una política provincial de segregacionismo selectivo de los inmigrantes peruanos en la ciudad.

El trabajo de campo realizado evidencia formas de tratar la alteridad distintas, y en algunos casos opuestas. En el caso de Alejandra y Naimi, en tanto vecinas de origen cordobés que forman parte del barrio, las diferencias con lo "peruano" emergen acompañadas de ciertas tensiones que, sin embargo, priorizan la convivencia productiva: su incorporación a la Feria de los Patos como comerciantes. Mientras que las experiencias de Alejandro describen los límites impuestos por una política de gobierno que descansa en la desigualdad y represión de ciertos sectores populares de la sociedad; que si bien son indispensables como mano de obra para el desarrollo del capital local deben ser excluidos de ciertos accesos y derechos a la ciudad.

En ambos escenarios la comida peruana juega un papel a destacar para los inmigrantes peruanos de Barrio Alberdi; sea como un medio material y simbólico para relacionarse con los otros no peruanos con los que conviven residencial y laboralmente, o como parte de prácticas de apropiación y ocio popular en el espacio público que son controladas y eventualmente castigadas por parte de las elites gobernantes.

#### Referencias

Apontes, Ana (Directora). (2012). Un día, todos los días [Documental]. Programa Derecho a la Cultura. Secretaría de Extensión Universitaria UNC. https://www.youtube.com/watch?v=oF4AuUiK-FXE

Mayol, Pierre (2010). "El Barrio" en De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (eds.) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar.* México: Universidad Iberoamericana/Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.

### Hacer barrio peruano en Córdoba. Un ejercicio de observación participante en la Feria de la Isla d

- Gravano, Ariel (2003). "Síntesis barriales" en Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Buenos Aires: Espacio Editorial
- Reguillo, Rossana (2008). "Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea" en Alteridades, 2008. 18 (36): pp. 63-74, Ciudad de México.
- Simmel, Georg (1986). "El espacio y la sociedad" en Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización, Madrid: Alianza.

## **3**

# Aprender el oficio antropológico, primeras entradas a campo

Iosé María Miranda

Volver al segundo parcial de la materia de Contextos Urbanos de la Licenciatura de Antropología ha sido una experiencia particular. Han pasado once años desde que redacté este pequeño texto y como se dice, mucha agua pasó bajo el puente. Si bien el lugar y el tema que elegí para trabajar en ese momento después continuaron como parte de mi Trabajo Final de Licenciatura (TFL), los modos en que abordé los materiales registrados cambiaron mucho desde estas primeras entradas al campo a la investigación sistemática que llevé unos años más tarde. Varias cuestiones que planteé ahí, en parte condicionado por la bibliografía obligatoria de la cursada, fueron objetos de discusión en mi TFL. Por ejemplo, el rol clave que los estudios urbanos otorgan a los discursos identitarios en las colectividades inmigrantes en tanto medios de disputa y acceso a la ciudad. No obstante, también me generó una grata impresión encontrarme con otros temas, como la importancia de la comida en las prácticas de socialización de la diferencia, cuyos primeros bosquejos analíticos expuestos aquí (casi intuitivamente) se transformaron en piezas claves de mi trabajo posterior. En otras palabras, al releer el parcial pude ver cómo esta instancia me permitió entrar por primera vez en contacto con aquellos intereses antropológicos y etnográficos que hasta el día de hoy me acompañan. Y al menos para mí, eso ya fundamenta el enorme valor de la propuesta pedagógica del ejercicio y de la materia como momentos claves en nuestra formación como investigadores/ras.

Como suelo comentar en algunas ocasiones al conversar con colegas y estudiantes, la antropología es ante todo un oficio, en el sentido de que se aprende en su ejercicio. Con esto no desestimo ni relativizo la importancia de la producción teórica en la disciplina, sólo señalo que se trata de una teoría en acción; que cobra sentido en su vínculo inmanente con las realidades que acompañamos. No solo pensamos en las aulas y los institutos entre académicos/as, sino con otra gente y otros espacios que muchas veces están completamente alejados de esos ámbitos. Lo maravilloso de la antropología es que no se trata tanto de pensar sobre el otrx como de pensar junto al otrx.

### Aprender el oficio antropológico, primeras entradas a campo

Por todo lo que acabo de decir, y porque Contextos Urbanos es una de esas materias en las que damos nuestros primeros pasos en el oficio etnográfico durante la licenciatura, donde aprendemos que la antropología es un trabajo artesanal y al aire libre, solo quiero volver a recalcar su valor en el programa de la carrera; así como del equipo docente que a lo largo de estos años ha sostenido firmemente su objetivo de producir un lugar de formación que nos introduzca en la discusión antropológica desde la práctica antropológica.



## 5

### Caminar y registrar:

## una observación dinámica del espacio urbano como un palimpsesto

Camila Pilatti

El texto que sigue es una obra diacrónica de la escritora y "antropóloga escriturienta" Silvia Attwood. Quien además participó como ayudante-alumna y docente-adscripta a la Cátedra de Antropología en Contextos Urbanos.

El escrito parece caminar a la par de la escritora, que es también la observadora. Puntillosamente describe imágenes, olores y sonidos. Recorre el espacio público de la Costanera mirando el cauce del río (encorsetado en algunos tramos), las edificaciones próximas y la multiplicidad de seres (humanos y no-humanos) que va encontrando en su caminata.

Es un trabajo, al menos, en tres tiempos. El tiempo de la caminata, que se plasma en el diario de campo. El tiempo del análisis posterior, que se condensa en "Housings, (in)disciplina y brujería. Algunas apropiaciones y materialidades de (en) la Costanera - Isla de los Patos". Pasados once años: el tiempo de la relectura y el análisis del análisis. En cada uno de estos momentos Attwood reconstruye minuciosamente las experiencias en diálogo con distintas referencias teóricas, una suerte de binoculares para observar el mundo que ella camina aquel lunes en la Costanera.

La autora, con su lente crítico, señala el avance del capital inmobiliario, su narrativa que convierte el pasto en "césped" y sus violencias. Desde entonces la ciudad ha seguido creciendo en altura y en "estilo de vida" (parafraseando el slogan de uno de los complejos edilicios que Attwood describe en su texto).

No todo es desarrollismo. En la caminata de la autora encontramos arte callejero (stencil), adolescentes, brujería, caminantes, aves, basura, trabajadores de seguridad, y más. La ciudad está hecha de todas esas partes, aunque el capital (mediante urbanistas y tecnócratas) se esfuerce por planificar y producir espacios exclusivos para ciertas ciudadanías, lo demás persiste y se filtra entre las grietas de la ciudad "producto" (Henri Lefevbre, 2013 [1974]).

En el espacio urbano, como en un palimpsesto, Attwood lee materialidades del pasado que persisten y conviven con formas del presente. Milton

### Caminar y registrar: una observación dinámica del espacio urbano como un palimpsesto

Santos (2000), geógrafo brasileño, propone aquella idea de palimpsesto; él entiende el espacio geográfico como memoria viva de un pasado ya muerto, allí las acciones de diferentes generaciones se superponen mediante acumulaciones y sustituciones. En la caminata, entre formas producidas en distintos tiempos, la autora captura las luchas por el pasado, cómo tratarlo, cómo nombrarlo y cómo ejercer la memoria y el olvido.

A modo de cierre, aprovechando el paso del tiempo para establecer comparaciones, me interesa señalar que, allí donde Attwood registró arte callejero realizado en las márgenes de la legalidad, hoy pueden observarse coloridos murales financiados y administrados por el gobierno municipal.

#### Referencias

Lefebvre, Henri [1974] (2013). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.

Santos, Milton (2000). La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. España: Ariel.

### Housings<sup>1</sup>, (in)disciplina y brujería.

## Algunas apropiaciones y materialidades de (en) la Costanera - Isla de los Patos

Silvia Attwood

Dos manos de flores pendientes resumen la burda escultura de exóticas formas que brillan vendiendo a las brujas el augusto signo de vida por muerte.

Alejandra Pizarnik [1955] (2019)

A veces no sé por dónde empezar. Entonces desmigajo apuntes, dibu-jos e imágenes mentales, hasta que el planeta se me alinea en el pecho. Jaloneo, no sé con qué fortuna, una forma más o menos organizada mientras me pétaloadivino el estado escribiente para construir este metarrelato. Comienzo con Pierre Mayol (2010) y esas represiones minúsculas que ofrece el papel de la conveniencia en su aspecto negativo: "la que hace heterogéneo el campo social al prohibir que se dé en cualquier orden y en cualquier momento, cualquier comportamiento" (p. 15). Y pienso en aquellas ocasiones en que al pasear por el barrio, mantuvimos ciertas composturas que nos impidieron salir de lo establecido para evitar ser eyectados con una mirada o un pedido no siempre gentil...

Capitalinas está rodeada de oficinas (...) tiene un gran pasaje que conecta a la Costanera, tapizado de baldosas sinuosas y espejos y más espejos en las ventanas que reflejan todo. Todo. Saco una foto. Para ello me acuesto en una de las largas bancas brillantes de porcelanato. La idea de los reflejos me recuerdan a Cortázar y sus cuentos, a Borges y lo especular, a los panópticos que todo lo ven... (Nota de campo de Attwood, 28 de octubre de 2013).

<sup>1</sup> Housing es un conjunto de casas-departamentos que adquieren forma de barrio cerrado o country. También se le llama Club House.



Imagen 1. Título: Un retrato de Capitalinas. 28 de octubre de 2013.Fuente: Fotografía tomada por Silvia Attwood.

Pero, ¿qué sucedería si no cumpliéramos con este aspecto de la conveniencia -eso que reúne simultáneamente cómo somos percibidos y el medio limitante para permanecer sumisos? Lo de la mirada o el pedido no siempre gentil que escribí líneas arriba. Y cierta violencia. Y cierta ofuscación. Y el deseo de rebelarme contra el guardia del interior de Capitalinas que todo lo ve, pero no me deja ver ni siquiera por la lente de la cámara. Cámara que me expulsa por efecto del guardia. Guardia que me eyecta por efecto de su orden. Orden que normatiza mi ser-estar caminante. Sí, así empezó la observación al Paseo de la Costanera. Cual pato mojado de esa "Isla de Los Patos" que casi no tiene patos, tuve que "acatar" la orden de restricción por mis acciones indebidas:

- -¡No se puede sacar fotos al edificio! ¡Y menos en esa posición!
- -La posición es estética, es la que preciso para la toma que quiero realizar
- -le digo, y me siento una boluda por lo que dije.

- -Disculpe, pero no se puede -repite el Guardia.
- -¿No es un espacio público, acaso? -repregunto.
- -Aún no. Cuando se dicte la sentencia, se irá a saber.

Y emitiendo otro "disculpe", el Guardia gira sobre sus talones y se vuelve a meter tras los cristales blindados y ahumados del edificio. (Nota de campo de Attwood, 28 de octubre de 2013).

Sí. El guardia contesta con lo incomprensible y no me da cabida a más preguntas. Yo me conformo con la fantasía de retomar y sacar fotos, en "esa posición". Pero en traje de Lilith, esto es: como Eva sin la hoja de parra.

Sigo la caminata con rumbo a la Costanera. Un sembradío de carteles zahiere la vista: publicidad de políticos que prometen una Córdoba mejor; emprendimientos inmobiliarios que ofertan una vida mejor; normas y prohibiciones que consagran un orden mejor. Yo apago los párpados y abro las cócleas para oír(me) mejor. El viento filtra las ramas de los eucaliptos, bichos feos cantan su propio nombre, jilgueritos, autos, bocinazos, mis pasos, el ruido del agua que divide en dos, como una lesión líquida el corset de cemento que contiene al río Suquía, cada día más sucio, cada día más domeñado, cada día más habitado por basura, piedritas, algas y milagrosamente, mojarritas color aguja. A la altura del puente Avellaneda que cruza la Costanera, el túnel que se forma ya no es túnel. El efecto de la apropiación pictórica lo convierte en lienzo. La obra de un artista anónimo del esténcil me conecta con el suceso del Guardia de capitalinas: personajes de los Simpson arman un guión de poder, violencia, orden, pero también desorden, apropiación y objeción a lo prohibido. El artista pinta aunque no se deba. La mano cuenta lo que la boca no puede. La obra se exhibe aunque no sea un museo. El túnel ya no es el túnel.



Imagen 2. Título: La obra de un artista anónimo del esténcil. 8 de octubre de 2013. Fuente: Fotografía tomada por Silvia Attwood.

Entonces, discuto con Lawrence Herzog, López de Lucio o Remedí, cuando afirman, sin vacilar, que en el espacio público no existe la experiencia cívica y pública por el avasallamiento de la TV y la PC (Herzog, 2002, López de Lucio, 2000, y Remedí, 2005, citado en Licona Valencia, 2007, p.150). Que los habitantes han perdido el interés de visitar las calles y las plazas por la inseguridad, la contaminación o la delincuencia; que se habla de "la muerte de la ciudad", y yo me río mientras un caniche blanco de una mujer de cinco décadas hace pis marcando el territorio de la costanera. Porque la TV salta del marco y vuela al túnel. Porque la computadora sirve para diseñar el esténcil. Porque el aerosol impregnó la pared de arte. Porque el arte, esa posibilidad de transformar la materia concreta

en materia sensible está tan vivo como la ciudad que respiro bajo el túnel entre glissandos<sup>2</sup> de neumáticos chirriantes y aleteos de palomas.

El cielo límpido marca las 10.00 de la mañana de un lunes que se despereza con lentitud. Poca gente circulando. Hasta que se produce otro cruce, otro encuentro: un señor, en su bicicleta me ve escribiendo en mi cuaderno de campo:

Entonces, ¿ayudando, denunciando, empoderándome, empoderándose, confiriéndome alguna autoridad? El señor me advierte a grito pelado: "Ta' rota la costanera", y con ello me recuerda a "La lección de escritura", de Tristes Trópicos. Escena entre Levis Strauss, los nambiquaras y el poder que otorga la capacidad de tomar notas. Como el jefe de la tribu, el señor de la bici comprendió rápidamente la función de ese cuaderno apuntando palabras. Y disparó su sintagma sobre mí. Lo recojo y reflexiono sobre los objetos y su dimensión performativa: una cámara fotográfica activa la función ordenatriz y represora de un guardia; un cuaderno y una lapicera accionan intenciones en el Otro. La agencia del objeto. Latour y el Parlamento de las cosas con sus derechos, autonomías, agencias y capacidades de acción. (Nota de campo de Attwood, 28 de octubre de 2013).

A pocos metros del puente Santa Fe, tres alumnas de 15 años del Carbó, uniformadas, comparten un picnic mientras preparan para la materia de Lengua, una fotonovela basada en Romeo y Julieta, de Shakespeare. Me cuentan que utilizarán la Costanera para construir las fotos. "En vez del balcón, tomamos el puente". Con la música del grupo Capiango desde el celular me dicen que vienen siempre a la Costanera, hasta los fines de semana, inclusive. Las observo sentadas sobre el pasto, tiernas e insolentemente jóvenes. "Podría estar encerrado en una cáscara de nuez y sentirme rey de un espacio infinito", dice Shakespeare en Hamlet. Del otro lado del canal, un cartel del complejo Torres del Río ofrece casas a lo Miami: "Disfrutá vos también del mejor estilo de vida".

El pasto del emprendimiento ahora se llama césped, no es gratis, pero tiene estilo desarrollista. Mientras, corre incesante el agua del río Suquía

<sup>2</sup> Glissando: en música, adorno, efecto sonoro que consiste en pasar rápidamente de un sonido hasta otro más agudo o más grave haciendo que se escuchen todos los sonidos intermedios posibles dependiendo de las características del instrumento, voz u objeto que lo produce.

sacudido por los mechones de las algas ondulantes que se aferran al cemento.

Y aunque la señalética ordena que no acampemos, no nos bañemos en el río, no encendamos fuego y no fijemos carteles, los colchones, los escondrijos y las pintadas demuestran que se desobedece. Que la expresividad citadina de algunas personas revierte la idea de población indiferente que se deja planificar la velocidad, la palabra, la acción y el sueño. "Más allá de los planos y las maquetas, la urbanidad es, sobre todo, la sociedad que los ciudadanos producen y las maneras como la forma urbana es gastada, por así decirlo, por sus usuarios" (Delgado, 1999, p. 181). Como las algas incrustadas en la imposibilidad fértil y dura del portland, los y las urbanitas atacan con creatividad y estrategia el propósito asesino de la lógica pública: reproducir su planeamiento políticamente determinado (ordenando y trabajando, dice el slogan del municipio cordobés). Pero éste ¿se olvida? que, contra las rutinas, las performances subvierten lo establecido, desbaratan la calma casera de la forma urbana porque se sospecha que lo urbano, en sí, no tiene forma. Los emprendimientos desarrollistas de Euromayor o Regam Pilay deslumbran e iluminan con farolas coquetas "de una ciudad prístina y esplendorosa, ciudad soñada, ciudad utópica, comprensible, lisa, ordenada, vigilada de noche y día para evitar cualquier eventualidad que alterara su quietud perfecta" (Delgado, 1999, p. 182). Dos policías surcan la ciclovía en sus motos gigantes, como para refrendar lo recién dicho. Y como contrapartida a tanto orden, donde se acaba el emprendimiento cual Torres Petronas de César Pelli, se acaba también la constricción al río abriéndose en fondo de tierra y piedra, verdores, botellas plásticas, nylon y agua podrida. Yo, caminante, debo cambiar el rumbo y subirme a la ciclovía. Por la costa se vuelve imposible el andar. En ese cruce de epitelios (lo ordenado y el caos, lo intervenido y lo abandonado, el Suquía disciplinado y el salvaje) se teje un grito en la memoria al recordar a los compañeros desaparecidos del barrio: José Ricardo Cepeda y Marcos Osatinsky.



Imagen 3. Título: Los árboles de la vida en la Costanera. 8 de octubre de 2013.
Fuente: Fotografía tomada por Silvia Attwood.

A pocos metros, un ritual escabroso resalta bajo la sombra de una morera. Envuelta en una bolsa de plástico blanca, al borde de la barranca, descansan restos de velas rojas y blancas con una estatuilla femenina. Una mujer de cabellos, piel y vestido negro, chorreada presumiblemente con sangre o líquido rojo, lleva una rosa negra en una mano y otra sobre su vientre. Pareciera embarazada, pero está rota al medio. ;Rito? ;Magia negra? ¿Umbanda? Nuevamente la dimensión performática de los objetos me invita a presumir que hay una costanera de día y otra de noche en donde ciertos actos temidos y censurados se realizan a ciertas horas y no otras. Cuasi encriptado, ese contenido simbólico muestra que hubo ceremonia, destinatario, hacedor y solicitante de un efecto ¿dañino?



Imagen 4. Título: Restos de velas en la Costanera, 8 de octubre de 2013. Fuente: Fotografía tomada por Silvia Attwood.

Los habitantes llenan el espacio de elementos simbólicos y afectivos que les hacen sentirse protegidos, que tienen pertenencia, seguros y visibles. [...] dotar de significados sagrados a ciertos lugares que comúnmente no tienen ese carácter. Son los espacios en que la memoria social y cultural se cristalizan (Portal, 2009, p. 66).

La configuración de tantos sentidos tiene un *locus* en este punto de la Costanera: a pasos de los fondos del colegio Manuel Belgrano. Y mi brújula y mi reloj se infartan, estallan. Pérdidas de fronteras que no dejan saber quién es extraño y quién pertenece a este *locus*.

[...] a noção schutziana de províncias de significado finitas, inspirada em Williams James, permite-nos perceber os diferentes mundos que constituem uma sociedade em sua singularidade e nas relações de uns com outros. O trânsito entre essas províncias e mundos é uma das questões cruciais para a compreensão sociológica e antropológica (Velho, 1994, p. 28).

Antes de llegar a la ex Cervecería Córdoba, las paredes -la imprenta de los pueblos, dijo Rodolfo Walsh- denuncian que se está demoliendo a Alberdi. "La piojera es nuestra". "Resistir o vencer". Al lado, Euromayor promociona otro paraíso para la vida con estilo.

En la Isla de los Patos ausentada de palmípedos, un joven de unos 30 años combina en pulso y ritmo, sin saber, sin ver, sus flexiones "lagartija" con el vaivén de su Golden retriever que, detrás de él, se ha montado a una perra. Y mientras esto sucede, frente a la Isla, por el margen opuesto a la ex Cervecería, asoma un grupo de viviendas precarias entre los cañaverales. De pronto escucho desde allí a un gallo que kikirikea: son las 11:13 de la mañana.

Regreso cruzando el puente conector entre la Isla y la Costanera. En el camino me como unas moras deliciosas mientras leo en una pared: "Tu boca convoca. Acción poética Córdoba" (Nota de campo de Attwood, 28 de octubre de 2013).

La Costanera y su Isla no es sólo un parque lineal con prácticas recreativas y plusvalía del ladrillo. Es torrente cultural, social, donde el encuentro, las disputas, las ceremonias, rituales, procesos de identificación e identidad y significaciones urbanas dejan sus marcas en la materialidad, como huellas indiciales. Un pluriverso de prácticas y huellas yuxtapuestas,

cruzadas, disciplinantes, desobedecidas, "puestos" en la calle... Esas huellas, sobre todo las más subversivas, me (nos) ofrecen pistas para seguir repensando esto que llamamos urbanidad.

Cierro este metarelato.

Pero mi cierre es sólo una excusa para que el punto cumpla su función y no se me angustie.

#### Referencias

- Mayol, Pierre (2010). "El barrio". En De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (eds.) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar.* México: Universidad Iberoamericana/ Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.
- Delgado, Manuel (1999). El animal público. Barcelona: Anagrama.
- Pizarnik, Alejandra (1955). La tierra más ajena. En *Poesía Completa, (2019)*. Barcelona: Lumen.
- Licona Valencia, Ernesto (2007). Plazas metropolitanas y plazas barriales en la ciudad de Puebla. En Portal, María Ana. (coord) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*. México: CONACYT.
- Portal, María Ana (2009). Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio en la ciudad de México. En *Cuadernos de antropología social*, (30), 59-75.
- Shakespeare, William (s.f.). *Hamlet* https://ddooss.org/libros/Hamlet.pdf
- Velho, Gilberto (1994). "Unidade e fragmentação em sociedades complexas". En *Projeto e metamorfose. Antropologia das sociedades complexas*. Río de Janeiro: Zahar editor.



#### (auto) reflexión

Silvia Attwood

Han pasado varios años desde aquel 28 de octubre de 2013 cuando salí rumbo a la Costanera "a las 9.30, con algunas prenociones en el bolsillo, para tirarlas lo más rápido que pueda" (Nota de campo de Attwood, 28 de octubre de 2013). Allí me fui a experienciar, construir anotaciones, recuperar datos que serían insumo para el análisis, una forma del reparto de lo sensible:

Ese sistema de evidencias sensibles que al mismo tiempo hace visible la existencia de un común y los recortes que allí definen los lugares y las partes respectivas. Un reparto de lo sensible [...] que determina la manera misma en que un común se ofrece a la participación y donde los unos y los otros tienen parte en este reparto (Rancière, 2014, p. 9).

Ahora es 2024. Releo el texto con curiosidad y también con ojos nuevos. Advierto que el olvido sobre su contenido, por los años que pasaron, me sitúa momentáneamente como lectora, como si nunca lo hubiera escrito. Y mientras leo y esa forma del olvido perdura, advierto que el pensamiento no me hace trampas para manipularme el intelecto y los sentidos. El ejercicio reflexivo de esta lectura con mirada sin estrenar opera en tanto liberar a la mente del encierro (Augé, 1998). También, gracias al olvido tomo distancia de mi autojuicio punitivo, típico de quienes fuimos sobreadaptados y sobreexigidos en etapas tempranas de la vida. Entonces me surge la ternura sobre la alumna que fui y que, pudiendo callar, ha escrito. Me identifico con el texto, una se encuentra en los sintagmas, en la memoria episódica activa, línea tras línea, mientras recorro la cadena de sentidos.

En el bosque narrativo y sobre todo en el paratextual, en lo que no se narra, pero que ciertamente está, emergen los rostros de las docentes de los prácticos y en especial la de Miriam Abate Daga, profesora adjunta a cargo de la cátedra Antropología en Contextos Urbanos. Nutricias, me/ nos brindaron la primera extimidad, la herramienta para hoyar en el intersticio de "ir al campo". Nos hicieron conocer el utillaje explorador entre el Yo y los Otros, el espacio y el barrio, la ciudad y el habitar(la). Clifford Geertz (1989) le puso nombre y las docentes nos abrieron la puerta del "estar allí".

Navego con el imaginario y re-descubro dos paisajes: aquel del 2013 y éste, cercano, más vívido, en pleno 2024. Y las continuidades. Y las rupturas. Y.

Capitalinas tuvo su final de obra en 2020 y sigue tan firme en su locus como algunas botellas plásticas y bolsas de nylon desparramadas por la grama de la Costanera. Sobre la Santa Fe al 600, Las Torres del Río (I y II) de la empresa Regam Pilay gozan de la misma salud que Capitalinas. Los vecinos de Alberdi y los trabajadores de la ex Cervecería perdieron la batalla en 2010 cuando demolieron la chimenea de dicha fábrica. A partir de allí operó la lucha por evitar el olvido con compensación emotiva por parte del (E)estado municipal. Una réplica más pequeña de la chimenea hace de mojón y memoria, pero no suple la sensación de "miembro fantasma", ese dolor que atormenta al cuerpo a pesar de que el miembro -un brazo, una pierna- ya no está. En 2024, por la voluntad de justicia y la necesidad del gesto reparador, todavía muchos vecinos y vecinas de Alberdi y Villa Páez escarban como arqueólogos retentivos, para recuperar y preservar los restos de la fábrica. Actualmente, en el Museo de la Cervecería Córdoba, se religa el lazo entre el olvido y el recuerdo. "La memoria y el olvido guardan en cierto modo la misma relación que la vida y la muerte" (Augé, 1998, p. 9).

Vuelvo por la zona del puente. Los esténciles del túnel han sido repintados, y las palomas aquellas dieron sus proles, tantas y tan parecidas que dan la sensación de que son las mismas del 2013. Los domingos, la feria de comida peruana nos invita a saborear inmensos mundos que caben en la boca y en la gula. El Suquía aún se presenta en oposición: en parte domesticado, en parte salvaje.

La ciudad ha cambiado. La costanera ha cambiado. Y no. En 2023 me titulé de Licenciada en Antropología. También yo he cambiado. Y no.

El país ha cambiado. Y sí.

Las algas, clorofila en garra, siguen prendidas como vampiras vegetales en el cemento que acanala el río; resisten 24/7 la correntada. Las elijo, las traigo desde el pasado al presente porque hoy soy un poco eso: alga en pie de guerra, antropóloga escriturienta observando la ciudad, huella buscado la huella de la huella, bicho feo que pía su nombre, pez color aguja, integrante de un equipo de investigadores e investigadoras en preñez de proyectos en el CIFFyH de la UNC.

Cierro esta reflexión.

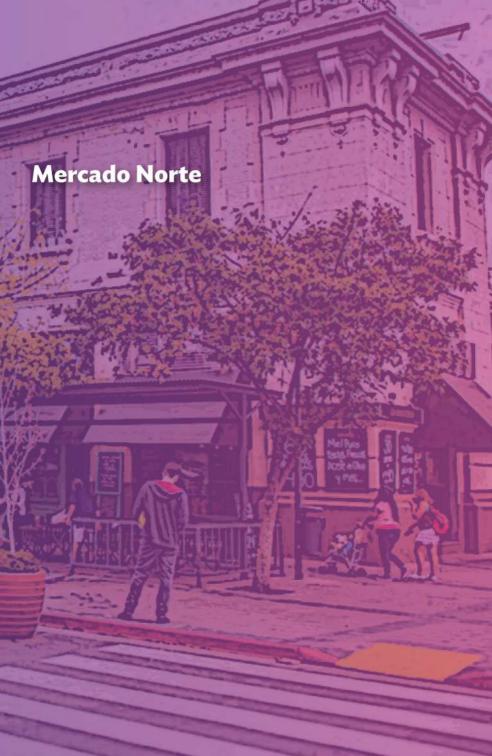
Pero mi cierre es sólo una excusa para que el punto ¿final? cumpla su función y no se me angustie.

#### Referencias

Augé, Marc (1998). Las formas del olvido. Barcelona: Gedisa.

Geertz, Clifford (1989). El antropólogo como autor. México: Paidós Estudio.

Rancière, Jacques (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires: Prometeo.



## **3**

#### Entre la noche y el día:

#### la experiencia urbana en el Mercado Norte

Lino Mora Abichain

continuación, presentamos el trabajo de observación, registro y re-Aflexión realizado por Miguel Robles en una esquina central de la ciudad de Córdoba (Argentina). Se trata de San Martín y Oncativo, en uno de los laterales del Mercado Norte. En esta ocasión, recuperamos un registro de observación realizado en el año 2015 para un trabajo de la materia Antropología en Contextos Urbanos, asignatura curricular de la Licenciatura en Antropología.<sup>1</sup> El material pertenece a una selección realizada por el equipo del proyecto de investigación "Desigualdades sociales y disputas por la producción, reproducción y apropiación de los espacios urbanos del Gran Córdoba". El mismo se plantea como continuidad de una serie de proyectos que trabajan las estrategias que diversos agentes y colectivos sociales ponen en juego en la producción-reproducción, apropiación y uso de los espacios urbanos en el Gran Córdoba.<sup>3</sup> Con el equipo, reflexionamos colectiva y constantemente a partir de lecturas teóricas e intercambiamos experiencias de trabajo y conocimientos sobre los acercamientos a diversos campos. Esto nos permite pensar las problemáticas urbanas en un contexto más amplio al de cada caso particular; sin perder de vista las singularidades de cada práctica o fenómeno específico.

Principalmente, la riqueza de este trabajo debe contemplarse en el marco de un proceso de aprendizaje que se enfoca en la institucionalización de los estudios urbanos. Para muchos estudiantes de Antropología,

<sup>1</sup> Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

<sup>2</sup> El proyecto, dirigido por las Dras. Miriam Abate Daga y Julieta Capdevielle, está radicado en el Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichon" (FFyH, UNC), con financiación de la SECyT (FORMAR 2023-2025).

<sup>3</sup> El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) considera "Gran Córdoba" a la conurbación de la ciudad de Córdoba (Argentina) con un puñado de localidades del departamento Colón, ubicadas al norte de esta ciudad. Comprende Córdoba Capital, La Calera, Villa Allende, Río Ceballos, Unquillo, Salsipuedes, Mendiolaza, Saldán, La Granja, Agua de Oro, El Manzano y Guiñazú Norte. Según el Censo 2010, el Gran Córdoba cuenta con 1.412.182 habitantes (1.368.301 en 2001) en una superficie de 21.000 km², lo que la constituye en la segunda aglomeración urbana del país en cuanto a población y superficie.

los trabajos realizados para TPs o parciales de ACU han significado una de nuestras primeras aproximaciones etnográficas a algún proceso social urbano. Por ello, destacamos estas producciones como pilar de una formación constante como profesionales en el ámbito de las Ciencias Sociales (y de la Antropología Urbana, específicamente). El estudio teórico y los intercambios en clases son muy provechosos al ser complementados con el ejercicio de la observación. Siguiendo a Bronislaw Malinowski [1922] (1973), la etnografía debe concentrarse en las normas y reglas que regulan la vida social; los comportamientos y prácticas cotidianas; y la mentalidad y lenguaje, oral y escrito. Para ello, la "observación participante" es la forma de acercamiento para estudiar lo social a partir de un contacto directo con el mundo empírico. Rescatamos a este clásico autor de la disciplina, ya que estos son aspectos fundacionales de nuestra tradición teórica-etnográfica. En ese sentido, entendemos enriquecedor el proceso de articulación entre la bibliografía teórica y un registro de observación sobre lo urbano como el que nos encontramos a continuación.

Para terminar, nos interesa proponer una línea de pensamiento para leer el siguiente capítulo, recuperando los aportes de Ramiro Segura (2021) en torno al concepto de "experiencia urbana". Resaltamos la necesidad de investigar acerca de los modos de vivir la ciudad para saber en qué medida y sobre qué aspectos la misma es vivida por sus habitantes como crisis. Entonces, mirar la "experiencia urbana" es una instancia de articulación entre la ciudad y lo urbano en que ninguno de los dos términos opaca al otro. La ciudad no agota la vida urbana, y esta no puede realizarse sin aquella. Así, la "experiencia urbana" se torna una categoría analítica productiva para acercarse al desafío de conocer los modos de vivir la ciudad en el Mercado Norte. En este sentido, encontramos tres ejes analíticos claves del concepto para la investigación de las ciudades contemporáneas, que están ligados a la dinámica social: los usos, las interacciones y las significaciones. El primero, refiere a la relación entre las formas espaciales y las prácticas sociales en la ciudad. El segundo, a los límites y las relaciones. El tercero, al constante proceso de comparación entre lo que está socialmente articulado y lo que es vivido.

Así, analizar los límites o fronteras como punto de partida nos permite conocer cómo se combinan en el Mercado Norte las funciones opuestas y complementarias de toda frontera: la unión y la separación. Este trabajo puede ser un puntapié para pensar las relaciones laborales en el marco

de, por ejemplo, los límites e interacciones implicados entre la noche y el día. ¿Cuáles son los límites existentes en el Mercado Norte de la ciudad de Córdoba? ¿Cómo se combinan en la vida urbana de dicho espacio la separación y la relación? ¿Cómo es trabajar de noche en la zona del Mercado Norte?, ¿qué interacciones implica? ¿Y de día? La forma espacial del "límite" tiende a naturalizarse y condiciona las relaciones sociales presentes (Simmel, [1927] 1986). Además, la existencia de límites no supone ausencia de relaciones, y la existencia de relaciones no implica necesariamente la abolición de los límites.

#### Referencias

- Desigualdades sociales y disputas por la producción, reproducción y apropiación de los espacios urbanos del Gran Córdoba (2023) [Proyecto de investigación financiado por SeCyT, dirigido por las Dras. Miriam Abate Daga y Julieta Capdevielle.]
- Malinowski, Bronislaw [1922] (1973). Los argonautas del pacífico occidental.

  Barcelona: Península.
- Segura, Ramiro [2015] (2021). Vivir afuera: Antropología de la experiencia urbana. UNSAM EDITA.
- Simmel, Georg [1927] (1986). El espacio y la sociedad. En Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización, 273 279. Madrid: Alianza.

## 5

#### **Transiciones**

Miguel Robles

#### Breve introducción

Producto de trabajos historiográficos y reconstrucciones periodísticas de autores locales, hemos llegado a conocer que la Plaza Mayor de la ciudad fundada como Córdoba de la Nueva Andalucía, hoy conocida como Plaza San Martín, fue el primer lugar donde los habitantes de aquella incipiente aldea se reunían para adquirir las mercancías que llegaban a la ciudad. Estos productos, como carne, frutas y verduras, eran transportados en carretas provenientes de diversos puntos de la región y eran comercializados en la plaza, siempre bajo el atento control de los regidores del Cabildo. (Redacción La Voz, 2013).

"El crecimiento poblacional y los cambios en las prácticas sociales determinaron, de manera paulatina, que las plazas secas de la colonia pasaran a convertirse en lugares de socialización" (Redacción La Voz, 2013, párr. 5). Por esa razón, los espacios verdes fueron destinados como lugares para disfrutar de un paseo dominical o para sentarse a ver la retreta, actividades que se volvieron comunes y agradables. Los espacios que se comenzaron a utilizar para comercializar los productos, esos primeros mercados, con el tiempo fueron estableciéndose en la periferia urbana. En un primer momento estos se emplazaron en las cercanías de las plazas de carretas, y más tarde en edificios construidos específicamente para esta actividad, estrechamente vinculados a la llegada del ferrocarril, que facilitaba el transporte de todo tipo de productos hacia y desde la ciudad de Córdoba. (Redacción La Voz, 2013).

Así fue cómo en la década de 1860, en un lugar próximo al río Suquía, ubicado al norte de la Plaza Mayor, se le solicitó a Domingo Funes construir la Plaza Marchena, que después se llamaría Plaza España, lugar donde habían comenzado a reunirse las carretas con bienes agrícolas. Con el tiempo la Plaza España desapareció bajo el peso del edificio del actual Mercado Norte, obra de los Arquitectos Hortal y Godoy, que fue inaugurado por la Municipalidad de Córdoba el día 14 de abril de 1928, con la finalidad de alojar los puesteros de la antigua Plaza (Bischoff, 1986).

El edificio construido, de un gran volumen y aspecto clásico, aunque tratado con gran libertad, está concebido dentro del estilo neo manierismo, ya que muestra tiras ininterrumpidas de dentículos, y cornisamiento de orden clásico y escudos decorativos. Sus dos ingresos principales, uno por Pasaje Cantacara, y otro por Oncativo, están enmarcados por dos pilones que encierran una abertura semicircular, y sobre ellos se observan una cabeza de vacuno y por detrás una venera. Las entradas secundarias, una por calle San Martín y otra por calle Rivadavia, tienen dos óculos rodeados de frondas, y una cabeza de carnero (Bischoff, 1986).

En el año 1964 se conforma la Sociedad de Locatarios del Mercado Norte, y a partir de 1971 se firma un contrato de concesión entre esta Sociedad y la Municipalidad de Córdoba. En el año 1972 es declarado monumento histórico provincial (Bischoff, 1986).

#### Comercio y bohemia

El edificio del Mercado Norte, construido en 1927 e inaugurado en 1928 abrió sus puertas con 106 locales de comercialización minorista de productos perecederos, convirtiéndose por aquel entonces en el mayor centro de compras del interior del país. En el año 2001, se llevó a cabo una restauración completa del edificio, lo que permitió recuperar sus características originales y añadir un Centro de Participación Comunal (Redacción La Voz, 2013)

De ese modo, quedaban atrás los primeros puestos al aire libre que se organizaban en torno a las mercancías descargadas en la antigua plaza comercial por todo tipo de transporte de carga como carros, carretas, sulkis y hasta coches. Con el paso de los años, el mercado fue expandiéndose. Sin embargo, en los locales que lo conforman permanece un elemento distintivo: la mayoría de los puestos siguen siendo atendidos por los propios dueños y sus familiares. Pero hay algo más, que resulta sumamente significativo para este trabajo: el Mercado Norte fue el corazón de la zona genéricamente conocida como "la Segunda" por la cercanía a esa seccional policial, un sector de la ciudad en el que se daba cita personajes de la bohemia local, y en el que estaban permitidas ciertas "habilitaciones sociales". Alrededor de ese centro de abastecimiento comenzaron a surgir bares, cafés, tiendas y edificios de departamentos, lo que le otorgó a toda la zona un carácter netamente comercial. Además, por sus calles no solo



circulaban vendedores ambulantes, sino también la bohemia cordobesa de antaño (Redacción La Voz, 2013).

Años después se establecieron en la zona espacios emblemáticos como 'La París' —que pasó de ser un cabaret a una whiskería, y hoy ya ha desaparecido—. Aunque el área se destacaba por su animada vida nocturna, a medida que el sol comenzaba a elevarse en el horizonte, las calles del barrio se animaban con un constante flujo de carros, carretas, comerciantes y vendedores ambulantes. Entre la multitud emergían personajes emblemáticos de Córdoba, como la 'Cachilera' y el 'Loco Tablada', dos conocidos buscavidas que ofrecían y bendecían estampitas de San Roque. No faltaban tampoco los 'timberos', que recorrían el lugar con sus pequeños casinos móviles, levantando apuestas y, en algunos casos, huyendo de la persecución policial, mientras que en otros trabajaban con total tranquilidad bajo su amparo. Tampoco se pueden dejar de mencionar los famosos chocolates con churros de la Cortada Israel, o la rivalidad entre los clientes de los bares 'Pastorino' y 'El Agrario', que muchas veces terminaban sus discusiones en los calabozos de "la Segunda". (Redacción La Voz, 2013)

Hoy, la clientela popular de la pizzería Tío Benito compite con la pretendida distinción de los concurrentes a la Cocina de Fazzio, creación del recientemente fallecido José Fazzio, propietario histórico de un puesto de pescado muy reconocido ubicado en la parte central del edificio.

En la actualidad, en el sector externo del edificio del Mercado Norte solo quedan algunos pocos recuerdos de aquellos primeros emplazamientos de comercialización de productos que comenzaron en la época colonial (Bischoff, 1986). Pero la actividad comercial diurna, ha subsistido y se ha diversificado.

Entendemos que también ha permanecido "la transición", ese paso mágico de la bohemia nocturna a la febril actividad diurna, que constituye uno de los aspectos que tuve presente en mi observación. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo se centra en la parte externa y nocturna del Mercado Norte: la observación de su estructura edilicia; las personas que habitan el paisaje y las relaciones que establecen con este (De Certeau, 2000); procurando conocer si las costumbres de la tradicional bohemia nocturna que habitó ese sector de la ciudad, han desaparecido o han mutado; tratando en ese caso de registrar los cambios y los nuevos modos de habitar e interactuar con este particular espacio de la Ciudad de Córdoba.

#### Observación

03:55 horas del día viernes 16 de octubre de 2015. El objetivo de mi observación es registrar el paisaje y el movimiento en las adyacencias del Mercado Norte, en el horario que se produce el pasaje de la actividad nocturna a la actividad diurna. Mis compañeros han elegido trabajar en el interior del Mercado en horario diurno, en distintos lugares.

Elijo ubicarme frente a uno de los vértices del mercado, en la esquina de San Martín casi Oncativo, para tener mejor observación de dos laterales del edificio que tiene su puerta principal en Oncativo 50. Arribo al lugar en mi automóvil Honda City de color blanco y estaciono sobre calle San Martín. En este lugar la calle cambia de nombre, porque hasta la cuadra anterior se llama La Tablada.

Previo a estacionar, di una vuelta por la zona. Observé que en la esquina de calle Libertad y San Martín, cuatro travestis dialogan animadamente mientras ofrecen servicios sexuales. Al advertir mi presencia, dos de ellas me saludan animadamente y una, tratando de ganar la competencia, exhibe sus atributos físicos. Continúo mi marcha lentamente, llego a mi punto de observación, recorro con mi vista los lugares circundantes, y recién después de asegurar el cierre central de las puertas, detengo la marcha del auto. Cuando me apresto a registrar datos de temperatura y humedad ambiente y comenzar la descripción del paisaje, una travesti se aproxima al auto desde calle La Tablada. Su presencia me toma por sorpresa, porque no había advertido su presencia. Se aproxima y se detiene al lado de la puerta del acompañante de mi auto. Bajo el vidrio, nos saludamos y ella me pregunta amablemente qué estaba buscando. Le miento diciéndole que esperaba alguien. Ella me dice si no quería hacer algo mientras esperaba. Agradezco el ofrecimiento y lo más cortésmente que puedo insisto en el rechazo. Como para desviar la conversación, le pregunto si había trabajo y me responde que muy poco: "hice solo dos salidas en toda la noche. Y fueron solo bucal"; aclarando inmediatamente: "hay muy poca gente en la calle". Le pregunto su nombre: "para vos soy Cindy ¿De verdad no vas a querer que hagamos algo? No te cree nadie que estás esperando una persona en este lugar. Y ojo que si estás esperando una trava, esta es nuestra esquina". Le aclaro que si bien espero alguien, estoy trabajando. Cambia su rostro. "¡Botón seguro que sos! ¡La cara te vende! Acerté, porque apenas te vi pensé que eras botón. O abogado, por el auto. ¿De verdad no querés

que hagamos algo? Un bucal te lo hago por cien pesos y completo doscientos". Agradezco nuevamente la propuesta de Cindy, y le reitero mi negativa. No obstante, insiste con sus dudas: "Decime la verdad ¿estás trabajando o estás esperando alguien?". La situación me había tomado imprevistamente y no había ensayado una respuesta. En el momento me invadió la sensación de que si le detallaba lo que verdaderamente estaba haciendo en el lugar —una observación para un trabajo práctico de una materia de la licenciatura en antropología— iba a quedar expuesto, y además de no creerme, posiblemente me iba a poner en ridículo, así que insistí con mi postura. A todo esto, Cindy ya se había apoyado en el techo del auto intentando persuadirme que su oferta era generosa y conveniente. Medía aproximadamente 1,75, era delgada, tenía cabello largo y oscuro, vestía un top y una minifalda diminuta, y tenía unos zapatos de tacos muy altos y de varios colores, que me recordaron los que suele usar una compañera de la facultad. Cindy debía tener aproximadamente, entre 25 y 30 años de edad.

Pude ver el tatuaje de cinco puntos en el dorso de la mano derecha cuando se apoyó en la ventana del auto, lo cual delataba su paso por un establecimiento penitenciario. Percibí que tenía un perfume muy dulce, de aroma muy intenso, que me resultaba desagradable. Mientras intentaba retener datos para luego escribirlos, y mientras vigilaba mi seguridad, ya que estaba con la ventanilla baja, ella seguía hablando y ofertando. "Tengo las mejores lolas de todas las travestis que estamos en esta zona y mira que somos muchas". "Te operaste o son de aceite", pregunté como para no ser tan cortante. Parece que se interesó con la respuesta, porque inmediatamente respondió: "Estas son de aceite. Acá casi todas las chicas usamos aceite para la cola y para las lolas ¡Las operaciones están carísimas! ¡Pero cuando junte plata, me opero!". Cindy se refería al aceite industrial que se utiliza para aumentar y modelar el cuerpo, una especie de procedimiento estético de la marginalidad, mucho más económico que un implante, que consiste en aplicar aceite de uso industrial y esperar que se encapsule y el cuerpo no lo rechace. Estos procedimientos suelen traer con el tiempo, gravísimos problemas de salud. Y estaba seguro de que Cindy sabía mejor que yo las consecuencias.

Mientras pensaba esto, ella seguía hablando y valorando sus atributos. En ese momento observo que un auto a muy baja velocidad, que circulaba por La Tablada, detiene su marcha en la esquina, y luego continúa por Oncativo. El conductor del auto, un hombre de unos 40 años que circula-

ba con el vidrio bajo, observa a Cindy detalladamente, que muy atenta a todo lo que sucede a su alrededor, comienza a posar para exhibirse mejor. El auto continuó la marcha a muy baja velocidad y Cindy lo siguió con la vista. Advirtiendo que podía ser un potencial cliente, se despidió de manera no muy enfática y volvió despacio a "su" esquina, es decir, a la ochava opuesta a la que yo me encontraba. Unos cuarenta segundos después, mientras intentaba tomar la temperatura ambiente, comenzar la descripción del paisaje, y superar el imprevisto incidente en mi observación, advierto que el mismo auto, un VW Gol de color rojo con vidrios polarizados y no muy nuevo, aparece por San Martín y dobla hacia Oncativo, previo hacerle señas de luces a Cindy. Detuvo su lenta marcha sobre esta última calle. Cindy al ver la maniobra, se aproximó caminando de manera exageradamente sensual. Se apoyó en el techo del VW Gol, hablaron unos veinte segundos y luego Cindy se dirigió al asiento del acompañante, y subió al auto que se alejó por Oncativo.

Volví a observar a mi alrededor. Por el espejo retrovisor pude ver que las cuatro travestis continuaban en la esquina de Libertad y San Martín y que no había más nadie en la calle. Observé la hora y comprobé que ya habían pasado los primeros quince minutos de mi observación. Tomé la temperatura: 10 grados. Sentía frío y advertí que no era algo subjetivo porque las travestis de la otra esquina cada tanto saltaban o se movían exageradamente, aparentemente para entrar en calor. La humedad marcaba 60 por ciento. Cada tanto pasaba un auto por Libertad y las travestis ofertaban animadamente. Al advertir que había muy poca gente en la calle, bajé del auto y lo primero que advertí es que podía escuchar lo que las travestis hablaban en la otra esquina, algo impensable en una situación diurna por la intensidad del tránsito y del movimiento comercial propio del lugar. Advertí también que había un fuerte olor a orina, ya que la esquina, en la que de día funciona una verdulería, de noche es usada como baño de ocasión.

Advertí que el alumbrado público era irregular. Las esquinas estaban más iluminadas que en la mitad de cada una de las cuadras, porque se advertían bolsones de oscuridad irregulares, tanto sobre San Martín hacia Libertad, como sobre calle La Tablada. En cambio, en la zona del Mercado, es decir sobre Oncativo, la iluminación abarcaba todo el frente de calle Oncativo y era difusa en el lateral de San Martín. Mientras tomaba nota de la iluminación, un taxi Chevrolet Corsa, pasa muy lentamente por

San Martín hacia Humberto Primo. Su chofer me mira y la situación me desconcierta, pero sigue su curso. La acera se ve limpia en la zona en la que me encuentro. Me da la impresión que ha sido aseada rato antes de mi arribo al lugar. Escucho unas risas y unos gritos que vienen de la zona de la peatonal de San Martín, cruzando Humberto Primo, y al girar la vista veo tres muchachos jóvenes que riéndose, se desplazan por esta última arteria, en dirección a General Paz, aunque no pude registrar mayores datos de ellos por la distancia. Continúo con mi observación. Los edificios en general, bajos para un lugar tan céntrico, tienen frentes poco cuidados. El color que predomina es el gris. La cartelería que utilizan los comercios es la mínima indispensable para señalar la presencia de cada uno de los negocios, y no presentan mayores ornamentos. La ausencia de carteles de neón es total. Observando todo el paisaje da la impresión de que nadie habita el lugar. Que sus escasos moradores, como en un cuento de hadas, aparecen con las sombras y desaparecen con las primeras luces del sol.

Al tomar un poco de perspectiva imaginaria, advierto que en realidad la construcción principal y la actividad humana que allí se lleva adelante modeló la fisonomía de toda la zona, a tal punto que uno advierte que todos los lugares adyacentes al Mercado Norte, no conforman un conjunto unificado con el resto del centro de la ciudad. Que el edificio mayor "manda" en el paisaje, y que el resto de las estructuras constituyen formaciones "secundarias" y "subordinadas" con respecto a esta, especialmente en lo que respecta a su funcionalidad y diseño. Y precisamente de noche ese paisaje de ausencias, deja lugar a otras presencias, que necesitan de aquellas como algo imprescindible para su existencia. Me surge el interrogante acerca de esta relación, de personas que modelan un paisaje, y de paisaje imprescindible para algunas personas.

En ese momento pasa un móvil policial por La Tablada, cruza lentamente San Martín y se detiene al ingresar a Oncativo. Advierto que me van a controlar. Efectivamente, el móvil policial retrocede y detiene su marcha en la mitad de la intersección. Ubicado en el asiento del acompañante, el jefe del móvil desciende del rodado, mientras escucho que el chofer anuncia a la central de radio que iban a realizar un control. El policía aproximándose saluda de manera seca. Advierto que es un sargento primero de unos 40 años, delgado. Me llamó la atención que tuviera el chaleco antibala colocado, pero sin sujetar en los costados, lo que ampliaba sus dimensiones corporales. Supuse que posiblemente lo llevaba pues-

to de ese modo para patrullar de manera más cómoda y porque también suponía no iba a encontrarse con un peligro mayor, ya que el chaleco en esa posición aumenta su vulnerabilidad. Portaba una escopeta bastante desgastada, marca Valtro, fácilmente reconocibles porque son las únicas que tienen cargador externo. Al aproximarse lo saludé por su jerarquía, como para dar a entender que su trabajo no me resultaba desconocido. Me pidió me pusiera contra la pared contigua al negocio de la esquina y me pregunto qué estaba haciendo en el lugar. Hice lo que me pidió mientras le decía que era retirado de la Policía Judicial. Al escuchar esto, me palpó de armas, pero su actitud se relajó y me pregunto por mi jerarquía. El chofer ya había descendido y se aproximó a mi auto con una linterna. Me pidió mis documentos personales, corroboró que le decía la verdad y volvió a preguntarme qué estaba haciendo en el lugar. Le respondí que una observación para un trabajo práctico de la universidad, al tiempo que le mostraba la libreta con mis anotaciones de horarios, personas y hechos. El otro policía se acercó y alumbró con la linterna la libreta mientras le informaba al que conducía el procedimiento que el auto parecía "estar limpio". Este era un policía mucho más joven, de unos 22 años, alto y robusto y su uniforme lucía bastante desarreglado. Con la luz de la linterna leyeron ambos mis anotaciones. El más joven, el que oficiaba de chofer, sonrió y me preguntó quién era Cindy. Le dije que era la travesti que seguramente ellos conocían muy bien, porque paraba en esa esquina. Que a mi arribo, se había acercado a ofrecer sus servicios y se presentó y por eso sabía su nombre. Al parecer no le gustó que le dijera que ellos seguramente la conocían, porque cambió su gesto, pero no dijo nada. El jefe de coche, más relajado, me recomendó que tuviera cuidado. "Nos hicieron dos hechos de caño la guardia pasada en esta cuadra", refiriéndose a dos asaltos ocurridos días antes; y aclaró: "Si se va a levantar un trava para sus estudios, es mejor que se lo lleve en el auto". Mientras, le informaban al chofer a través de la radio del móvil policial —que estaba a todo volumen— que mi auto no tenía pedido de secuestro. Y este avisaba que yo era policía retirado, y que estaba haciendo un estudio para la universidad. El operador de radio, al parecer sorprendido, preguntó "¿Para la universidad? Dígale al Eva (empleado, en la jerga) que use foxtrox (por forro, preservativo en la jerga) para el estudio. No vaya a ser que...". Reconocí el clásico humor policial, irónico, atrevido y desconfiado, y sonreí. Ellos hicieron lo mismo, y subiendo al móvil, no muy convencidos con mis explicaciones, pero sin más

nada por hacer en el lugar. El móvil se alejó lentamente por Oncativo y allí pude ver que era el interno 6304, una pick-up Chevrolet con poco tiempo de uso. Miré la hora y eran casi las cinco de la mañana. Mientras tomaba nota, los policías observaban mi acción con gran desconfianza.

El incidente con la policía sí lo había tenido en cuenta y sabía que a ellos debía decirles la verdad aunque no me creyeran, pero la situación demoró más de lo que había pensado y me descentró de mi trabajo.

Miré nuevamente a mi alrededor y observé que en la esquina de calle San Martín y Libertad solo había quedado una travesti. Además advertí que los autos y especialmente los colectivos de transporte urbano comenzaban a circular con mayor frecuencia. Siempre tuve la fantasía que los motores diésel de los colectivos emiten un sonido característico y muy particular durante la madrugada, distinto al que producen de día. En realidad, es el mismo sonido que emiten durante el día, solo que la ausencia de otros ruidos hace que sean escuchado nítidamente, tal como lo produce ese tipo de motor. Como sea, advertí que pasaban con mayor frecuencia los colectivos porque reconocía ese sonido característico y tan llamativo de manera más continua.

Mientras anotaba esto, observé que un hombre de unos cincuenta años, con un bolso al hombro, caminaba por la vereda derecha de La Tablada, cruzó San Martín y continuó por Oncativo. Daba la impresión de ser un empleado o changarín de alguno de los negocios de la zona. Caminaba muy pausadamente, y al pasar me miro. Su semblante no era el de los policías ni el de Cindy, porque se advertía que, aunque recién levantado, había dormido por lo menos un rato. Siguió por Oncativo y se quedó en la esquina de Rivadavia, apoyado contra una pared, como esperando el arribo de alguien. Mientras observaba la situación y registraba en la libreta, advierto que un auto se aproxima y detiene su marcha sobre La Tablada, metros antes de llegar a Oncativo. Al girar la vista veo que es el VW rojo con vidrios polarizados. Permanece unos segundos detenido en el lugar, pero en marcha, hasta que se abre la puerta del acompañante y desciende Cindy acomodándose la ropa que vestía en el torso. Me sorprendió que traía una especie de campera en una de sus manos, que no recordaba haber visto ni cuando hablábamos ni cuando se alejó. Fue hacia "su" esquina y luego de unos segundos, cruzó hacia donde me encontraba. Me preguntó en tono de burla, si continuaba "esperando". Le dije que sí y advirtió que tenía la libreta y la lapicera en la mano. Volvió a preguntarme que estaba haciendo y le respondí que ya le había dicho. Caminó como alejándose, pero giraba y volvía cerca del auto. Como para decir algo, hice el comentario que por lo menos había trabajado, y enseguida me aclaró: "Fue solo otra francesa. Nada. Está horrible la noche". Y volvió a la carga: "Y vos que no querés hacer nada. Te hago una francesa por ochenta pesos, ¿querés?". La respuesta fue nuevamente no, y Cindy, convencida por fin de mi negativa, se alejó a su esquina. Ya eran las 05:20 horas.

Pasó otro auto, despacio, por La Tablada, y siguió hacia Oncativo. Era un Fiat Uno de color gris. Por detrás venía un remis, un Fiat Siena. Los conductores de los dos autos parecían tener la misma actitud exploratoria. Ambos pasaron muy lento frente a Cindy, quien se exhibía de forma casi grotesca. El remis pareció que había detenido la marcha, pero siguió su camino. Allí advierto que el mismo móvil policial que me había controlado un rato antes, venía circulando por San Martín. Al pasar, el chofer hizo sonar la bocina brevemente, en un extraño pero habitual saludo amistoso que se da entre policías, y continuó hacia Humberto Primo. Comprendí por qué el conductor del remis no se había detenido y pensé que posiblemente regresaría. Pasaron unos cincuenta segundos y advertí que el que regresaba era el Fiat Uno, no el remis. Mientras, Cindy me decía desde la otra vereda: "¿Viste que tenía razón? Sos cobani". El Fiat Uno se detuvo, Cindy se aproximó al auto y después de hablar unos tres o cuatro minutos con su conductor, se alejó sin llegar aparentemente a un acuerdo. Pero Cindy permaneció un poco más alejada de donde yo estaba: el saludo policial me había dejado en evidencia y su instinto de supervivencia le aconsejaba alejarse. Se fue alejando lentamente hacia Humberto Primo, por San Martín. Al llegar a mitad de cuadra, un hombre que venía caminando en sentido contrario se le acercó y hablaron. Luego de unos instantes, Cindy y este hombre, de unos cincuenta años, cabello entrecano y ropa de trabajo, cruzaron la calle y se perdieron por el pasaje peatonal del lateral sur del Mercado, por Cantacara. Daba la impresión de ser un changarín que se disponía a comenzar su día laboral. Ya eran las 05:50 horas.

El cielo comenzó a aclararse, aunque continuaba la oscuridad nocturna. Y sentía más frío que cuando llegué, pero al observar la temperatura corroboré que seguía en 10 grados. Sin perder de vista el auto, caminé hacia la peatonal Cantacara atraído por unos ruidos y por la curiosidad de donde había ido Cindy con aquel hombre. Llegué a la esquina y vi que un camión aparentemente con cajones de fruta había ingresado por la peato-

nal y tres hombres, ruidosamente, se aprestaban a comenzar la descarga en una de las tantas verdulerías que hay en el lugar. Sus voces eran las características de los trabajadores del Mercado. Estruendosas, pobladas de risas, insultos, reclamos y chistes por momentos brutales. Casi siempre que voy al Mercado recuerdo algunas escenas de El Matadero (1871), de Esteban Echeverría, como en ese momento.

Después de ese viaje imaginario de unos segundos, vuelvo a la realidad. Y advierto que de Cindy, ni noticias.

Entre gritos, comienza la descarga. Y de a poco advertí que la presencia de más autos y colectivos circulaban por el lugar. Eran las 06:00 de la mañana. El paisaje estaba cambiando. Como en el cuento de hadas, unos personajes aparecían con la luz y otros comenzaban a hacerse lentamente invisibles. Era el horario de la transición. O del relevo. Y mi observación había finalizado.

#### Referencias

Bischoff, Efrain (1986). Historia de los barrios de Córdoba: sus leyendas, instituciones y gentes. Córdoba: B Editores.

De Certeau, Michel (2000). La invención de lo cotidiano I. México: ITESO.

Sitios web consultados

Redacción La Voz (2013). De paseo por el Mercado Norte. (2013, junio 10). La Voz del Interior. https://voydeviaje.lavoz.com.ar/voyde-viaje/de-paseo-por-el-mercado-norte/

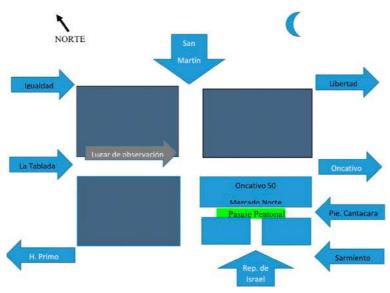
#### Datos de referencia

Fecha: 16/10/2015

Lugar observación: San Martín y Oncativo, en uno de los laterales del

Mercado Norte

Tiempo de observación: 2 horas (desde las 04:00 hs. hasta las 06:00 horas)



**Imagen 1.** Título: Esquema gráfico del espacio y los lugares desde donde se observó. 2015. Fuente: Elaboración Miguel Robles.

5

# Sobre observaciones, urbanidades y agradecimientos

Miguel Robles

Cuando por casualidad y justo antes que desapareciera, leí el mail de Lino en relación al humilde registro de campo realizado en inmediaciones del Mercado Norte de Córdoba, el 16 de octubre de 2015, que era el segundo parcial de la materia Antropología en Contextos Urbanos –mail que merced al sistema de IA, Meta había decidido era "correo no deseado" – me generó cierta alegría y algo de nostalgia recordar aquel trabajo, pero sobre todo, aquella cátedra y aquellxs docentxs y compañerxs de hacía ya casi nueve largos años, que créanme, cambiaron mi percepción para siempre de la realidad urbana.

Estaba en mi oficina revisando la organización de seguridad de lo que sería la próxima "Muestra de Carreras" de la UNC; y terminaba de hojear una edición para docentes, en la que se leía el lema de la Muestra: "La UNC nos transforma". Buscando un mail que había extraviado, por casualidad me topé con el mail de Lino. Una sonrisa me invadió el cuerpo y me sacó de la atmósfera de trabajo: acababa de recibir una botella lanzada al mar de los tiempos, y había llegado a destino por puro azar. Y no pude dejar de unir el lema de la Muestra, con lo que la cátedra "Antropología en Contextos Urbanos" había producido en mi vida. Definitivamente, "Urbana" ó "Urbanas", como le decimos lxs estudiantes de "antro", me había transformado, para siempre, la percepción sobre la forma de habitar barrios y ciudades.

En "Urbana" leí por primera vez, en profundidad, algunos de los pensadores de la Escuela de Chicago (Park, [1929] 1999; Whyte, [1943] 1971; Wirth, [1938] 2005), o el genial Michel De Certeau (2000) (por favor, no dejes de leerlo), que literalmente me iluminaron, aclarándome muchísimos conceptos que tenía residiendo dentro mío, pero en improductiva desconexión conceptual. Y tras pensarlos, unirlos e incorporarlos, explotaron las relaciones y los sentidos. Vincular el concepto de "paisaje" –que había cargado en la mochila antropológica en las clases de las distintas "Arqueologías" – con el problema que intenté plantear en aquel humilde trabajo de observación –referido a la recíproca interacción habitantes/ espacio urbano – fue producto indudable de "Antropología Urbana" (sic).

## Sobre observaciones, urbanidades y agradecimientos

Metodológicamente, aprender a "ver" y "observar" cómo se habita la ciudad; o adquirir el gesto de levantar y agudizar la vista y los sentidos para contemplar lo visible-no advertido, es algo que leí, pensé, problematicé, discutí y ejercité en "Urbana". Y esas técnicas-conceptos los incorporé como un modo inescindible y permanente de analizar la realidad o más específicamente mi posición de observador en la realidad, que, en gran parte, transcurre en un medio urbano.

Como el proceso de aprendizaje es colectivo, me permito suponer que muchos de estos conceptos y técnicas, a todos a quienes nos tocó en suerte asistir a aquellas clases, seguramente los vamos a portar en el cuerpo y los sentidos, el resto de nuestras vidas. Y precisamente, porque fueron y siguen siendo sumamente relevantes para la construcción de una mirada antropológica, no puedo dejar de mencionar algo fundamental en aquel proceso de transmisión-aprendizaje: nos transformaron no solo por la potencia de sus postulados, sino porque fueron presentados con una enorme humanidad y un inmenso compromiso, sumado a un profundo conocimiento, que no fue solo conceptual y teórico: había mucha práctica etnográfica por allí. En ese sentido, no puedo dejar de mencionar y agradecer, con un enorme cariño, a Miriam, María Laura; Agustín (docente), Agustín y Nancy (en aquellos años, ayudantes alumnos), y a tantxs compañerxs que nos acompañaron, hicieron y siguen haciendo posible ese transitar y ese aprehender.

Y mucho más próximo a estos días, es justo agradecer el extraordinario esfuerzo que realizan Lino y el resto de lxs compañerxs que integran el equipo que moviliza este proyecto, que buceando en años de producción de alumnos de "Urbanas", se dedican a encontrar regularidades, constantes, contrastes y cambios, pero, sobre todo, a lanzar botellas al mar de los tiempos, haciendo posible con su dedicación, estos encuentros.

A todxs ellxs, y a lxs que se tomen el tiempo de leer estos humildes e imperfectos trabajos de aprendizaje, muchas pero muchas gracias.

#### Referencias

De Certeau, Michel (2000). La invención de lo cotidiano I. México: ITESO.

- Park, Robert [1929] (1999). La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano. En *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Whyte, William F. [1943] (1971). La sociedad de las esquinas. México: Diana.
- Wirth, Louis [1938] (2005). El urbanismo como modo de vida. En *The American Journal of Sociology*, Col 44.



**5** 

#### La Nueva Terminal de Ómnibus:

### una puerta para Córdoba y sus diversos urbanitas

Emilio Tanus Mafud

Luna y Macarena en su escrito abordan la Nueva Terminal de Ómnibus de Córdoba, siendo está la "puerta" desde la cual, diariamente, ingresan y egresan los múltiples colectivos provenientes de distintos puntos de la provincia de Córdoba.

Analizan esta infraestructura urbana siguiendo la perspectiva relacional propuesta por Pierre Bourdieu, entendiendo que este espacio se explica por la (re)creación de diferentes vínculos. En esta dirección, es posible observar en la terminal la articulación de diferentes localidades de la provincia, reflejada en el constante movimiento de arribo/llegada de medios de transporte que trasladan a diversos agentes, impulsados por la concreción de sus acontecimientos cotidianos de vida o, en palabras de Mayol (2010), los "microacontecimientos". A la par del fluir de colectivos sucede el heterogéneo y transitivo proceso de habitar el espacio. Este último está marcado por las distintas experiencias de vida de las personas que permanecen, transitan y significan a la terminal, como bien señalan Lourdes y Macarena con sus propias trayectorias como estudiantes y con sus observaciones respecto a los vendedores y las familias que esperan los colectivos.

Por último, las autoras nos invitan a reflexionar sobre cómo el Estado, con sus proyectos de construcción de espacios públicos influyen en la vida urbana, tensionando este accionar estatal con las propias prácticas de (re) apropiación y (re)significación de los múltiples agentes que habitan día a día la terminal de ómnibus.

A continuación, podrán leer el escrito realizado por Lourdes y Macarena en el 2016, así como también, la reflexión que hoy ellas misma sobre la significancia de la elaboración aquí presentada.

#### La Nueva Terminal de Ómnibus: una puerta para Córdoba y sus diversos urbanitas

#### Referencias

Mayol, Pierre (2010). "El barrio". En De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (eds.) La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar. México: Universidad Iberoamericana/ Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.

### Registro de observación en la Nueva Terminal de Ómnibus de Córdoba

Lourdes Luna Macarena Diaz Martin

a distinción entre espacios comunes y públicos planteada por David L'Harvey (2013) en "Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana" nos ha llevado a esbozar como tema de este análisis la posibilidad de pensar la construcción de la Nueva Terminal de Ómnibus como un espacio público, es decir, como parte de aquellos bienes que han sido siempre objeto del poder estatal y de la administración pública. A su vez, Harvey (2013) propone otra categoría, la de bienes comunes, como aquellos bienes que requieren de una apropiación y acción política por parte de los ciudadanos y que se definen siempre en relaciones sociales que son inestables porque dependen de las luchas sociales, motivo por el cual el autor prefiere hablar de "prácticas de comunalización". Este segundo concepto nos lleva a preguntarnos por la terminal y las personas que la habitan como personas que están en flujos de movimientos continuos y por las posibilidades urbanas que allí se disputan -las distintas posibilidades de habitar la ciudad que posibilita o impide la terminal como lugar que conecta personas y espacios-.

Por otra parte, consideramos pertinente asumir la perspectiva relacional de Bourdieu (1999), quien en La miseria del mundo nos remite a estar en constante vigilancia epistemológica respecto a los pensamientos sustancialistas de los lugares. Siguiendo este eje, consideramos que la terminal no se define ni se explica por sí misma, sino en los vínculos que se establecen en su (re)creación continua, donde se articulan diferentes lugares. Desde una revisión de las observaciones de campo, un factor que resulta frecuente es la convivencia y el encuentro en la terminal de una heterogeneidad de personas, las cuales a simple vista pueden pensarse como pertenecientes a distintos grupos y con trayectorias también específicas y diversas. Este primer acercamiento a la terminal como un espacio que lejos de aparecer unificado es diverso, lo inferimos a partir de un comentario que nos hizo un vendedor en uno de los muchos negocios que allí funcionan: "La terminal Nueva no es como la vieja porque en la primera la gente se mueve para trabajar, y hay horarios pico a la mañana bien temprano, al mediodía y a la tarde". A partir de estas observaciones preliminares y los autores mencionados surgen nuestros primeros interrogantes: ¿cómo son y qué producen las conexiones que habilitan los diversos transportes de la terminal, considerada como un espacio público que conecta diferentes lugares y distancias? ¿Qué otros espacios conviven en lo que se define como la Terminal de Córdoba? ¿Cómo experimentan las personas el flujo continuo de movimientos que se produce en la terminal y las relaciones que los conectan?

A partir de nuestras observaciones de campo, también percibimos otra dimensión presente en la terminal, aquella de los acontecimientos cotidianos de la vida de las personas que por ella transitan (los "microacontecimientos" en términos de Mayol, 2010). Esto se infiere a raíz de nuestra propia presencia en el campo, explicitada en una de nuestras observaciones cuando una de nosotras menciona que transcurre diariamente por la terminal ya que es el modo que tiene de ir desde la facultad a su casa (situada en una localidad diferente a la de Córdoba). Aquí pensamos que los medios de transporte acortan distancias, y la terminal aparece como un espacio familiar que une lugares. El trazado urbano aparece así como parte las prácticas que hacen las personas por apropiarse de los espacios acorde a sus obligaciones, necesidades y, en algunos casos como este, deseos (el de poder estudiar), en el marco de un proyecto estatal de construcción de espacios públicos (Harvey, 2013). El rol del estado en la construcción de los mapas no es ingenuo, ya que todo espacio es objeto de lucha y el estado, tanto desde su presencia como desde su ausencia interfiere en este proceso (Wacquant, 2001)

Por otra parte, consideramos pertinente repensar la propuesta de Emilio Duhau y Angela Giglia (2008) para profundizar en este plano de análisis. Al pensar la cotidianeidad de los trazados urbanos, el concepto de experiencia nos es útil para plantear que así como las diferentes prácticas urbanas no son homogéneas, tampoco lo son las posibilidades de habitar la terminal -en tanto conocimiento y apropiación de ese espacio-. Asimismo, el concepto de experiencia nos permite pensar en la posibilidad de llevar a cabo una serie de prácticas y representaciones ancladas en prácticas cotidianas de residencia. Entonces, retomando la perspectiva relacional de Bourdieu, además de pensar el "acercamiento" en términos de rutas y posibilidades de movilidad, podemos también problematizar los destinos involucrados. Por ejemplo, aquellos de los distintos trabajadores de quie-

### Lourdes Luna y Macarena Diaz Martin

nes nos habló el vendedor al que hicimos referencia en el primer párrafo, quien sostenía que las personas transitaban y hacían llenar la terminal en horarios pico. Aunque no conocemos estos destinos laborales, podemos inferir que algunos de ellos deben ser diferentes a los nuestros y la forma en que habitamos nosotras mismas ese espacio como estudiantes de la universidad pública que viven en ciudades "de afuera", de los distintos interiores que tiene la provincia de Córdoba. Entonces, desde el concepto de "experiencia" propuesto por los autores podemos decir que habitamos diferente porque nuestras residencias son diferentes, nuestra ubicación socioespacial influye en nuestra práctica urbana.

Si aceptamos que en la ciudad coexisten variados lugares, pero que están entrelazados en algún punto, en este caso a través de la terminal, nos surge como segundo grupo de interrogantes, ¿dónde establecemos los límites de la terminal? ¿en cada parada que la gente recorre? ¿qué implicancias analíticas tendría pensar la terminal relacionalmente? Las observaciones analizadas no nos alcanzan para indagar en todos los destinos que toman las personas ni las rutas de los colectivos, pero creemos que se entrama una enorme complejidad detrás de estos recorridos, tal como se menciona en una de las observaciones "[...] Los demás transeúntes que circulan por ese espacio son variados. Registro diferentes edades, infiero diferentes clases sociales (a partir de vestimentas, posesiones que portan), diferentes rumbos que conducen a estas personas [...]". Para pensar en los límites de la terminal deberíamos realizar una investigación más exhaustiva. Asimismo, un aporte que nos ayuda a seguir problematizando este tema es el de Sennett (2007), quien al considerar las ciudades abiertas como espacios al mismo tiempo densos y diversos, donde los lugares pueden adquirir funciones tanto públicas como privadas, propone el carácter incompleto como identificador de esta nueva configuración y así el valor del espacio en cuestión adquiere sustento en relación al contexto en el cual se encuentra ubicado. El valor deriva de la función mutua que se establece con otros espacios, así podemos pensar el valor de la terminal en relación con el de espacios anexos a la vez que con los locales que se encuentran en su interior. La terminal en sí misma se vuelve una forma incompleta.

En conclusión, en el primer párrafo planteamos que el tema situado en este trabajo se refería a la construcción de la terminal como espacio público o común. Quizás no pudimos elegir una u otra categoría, sino más bien optamos por un uso de estas categorías más fluido, en consonancia con la

#### Registro de observación en la Nueva Terminal de Ómnibus de Córdoba

propuesta de Harvey (2013). Como propone Licona Valencia, nos parece útil pensar cómo el carácter público de la terminal ya no puede cerrarse a un conjunto de disposiciones, sino que deviene dinámico y entendido dentro de procesos histórico contextuales.

### Referencias

- Bourdieu, Pierre (1999). "La rue des Jonquilles". En La miseria del mundo. México: FCE.
- Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2008). "Prólogo: Orden, desorden y conflicto", "Introducción: Orden urbano y experiencias metropolitanas" y "vida y muerte del espacio público", en *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Harvey, David (2013). Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Salamanca: Akal.
- Licona Valencia, Ernesto (2007). Plazas metropolitanas y plazas barriales en la ciudad de Puebla. En Portal, María Ana (coord.) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*. México: CONACYT.
- Mayol, Pierre (2010). "El barrio". En De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (eds.) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar.* México: Universidad Iberoamericana/ Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.
- Sennett, Richard (2007). "La ciudad abierta". *Otra Parte, 11,* s/d. https://www.revistaotraparte.com/op/pensamiento-urbano/la-ciudad-abierta/
- Wacquant, Loïc (2001). "Elias en el gueto negro". En Parias Urbanos.

  Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Buenos Aires:

  Manantial.

### Acerca del parcial

Lourdes Luna Macarena Diaz

Encontrarnos con la lectura de uno de los primeros ejercicios de registro etnográfico que hicimos en la carrera, junto con el posterior análisis de este parcial fue muy grato e interesante. Realizamos esta materia en el año 2016, cuando éramos estudiantes de la Licenciatura en Antropología. Hoy, varios años después de habernos recibido, releemos este trabajo conjunto, y nos surgen algunas reflexiones.

En primer lugar, nos llamó la atención la poca presencia que le otorgamos a las personas en el análisis que esbozamos. Si bien afirmamos que la terminal de Ómnibus es un espacio muy concurrido por una diversidad de actores sociales, la relevancia que le dimos a estos individuos fue un poco en detrimento de la centralidad que le otorgamos al espacio, las descripciones del mismo y los autores convocados para el análisis. Releyendo la consigna de parcial, entendemos entonces que lo que hoy calificamos como una falencia en el trabajo, es en verdad parte del aprendizaje del quehacer etnográfico. Aprender a observar en los primeros ejercicios puede tornarse desbordante, y en la vorágine de querer registrarlo todo, podemos perder el foco de uno de los objetivos distintivos de nuestra disciplina: nos interesamos por las personas y sus relaciones sociales.

Hoy, si deberíamos repetir el ejercicio, nuestro foco de atención se ubicaría en otros aspectos de aquellas acciones y personas que transitan la terminal, así como también en intentar recuperar las distintas perspectivas que las personas (incluidas nosotras) tenemos sobre ese lugar, para problematizar la construcción y experiencias de los espacios en relación con problemas sociales.



5

### Re/flexión sobre el trabajo de Liliana Vilte

Silvia Attwood

El ojo de Liliana Vilte recorre el espacio. Su cuerpo se instala, se acomoda para antropologizar un *locus*. Es el Paseo del Buen Pastor y desde su observación me deslizo, me sumerjo. A eso fui invitada, a (re)flexionar con pupila imaginaria, cuerpa en ósmosis con la otredad, en metamorfoseo con esos paseantes. Los y las urbanitas que Vilte describe se enlazan en el espacio y lo social.

Analizar el análisis. Homeostasis etnográfica. Matrioska reflexiva para leer a Liliana, para hacer de sus asuntos mis asuntos y mi ojeo traro, carancho, para desmigajar su experiencia y comprender. La ciudad como objeto que se mira, en tanto espacio de representación; la ciudad como experiencia corporal, que remite tanto al límite que separa como al desplazamiento que conecta el interior con el exterior; la ciudad como experiencia pública de vincularse con los otros para comprender (Segura, 2015).

Reordeno las lógicas de circulación (Kessler, 2004), palpito cada frase, cada efecto de lugar. Vilte escoge a Pierre Bourdieu (1999), cuya noción sobre los efectos que producen los lugares permite en tanto herramienta analítica explorar la relación entre las desigualdades espaciales.

Vilte vertebrea la observación. Y la piel lombroseada de los pibes vendedores de artesanías cuya circulación se vuelve crítica. Ellos no pueden estar. No pueden permanecer. No responden al catálogo de colores y apariencias aceptadas por la cantera de lo que no es peligroso. El espacio como un algo físico y jerarquizado lo determina un (E)estado encarnado: la corporeidad del policía que despliega el dispositivo de poder que lo ha investido. Monopolio de violencia, "la yuta", la policía, enciende metafóricamente la luz roja en el tablero de expulsión.

El análisis de Vilte muestra con detalle minucioso los desplazamientos de los jóvenes, casi en clave de cacería, de persecución sutil, pero intensa por parte del uniformado. Y también la reacción de Liliana, su propia actitud de hacer de los asuntos sus propios asuntos. Ella oficia, es mediadora, se involucra, nos involucra como lectores, nos transmite en la propia carne cómo en el espacio las estructuras sociales se convierten progresivamente en estructuras mentales y sistemas de preferencia (Bourdieu,

#### Re/flexión sobre el trabajo de Liliana Vilte

1999). Tantear lo que brota aquí y allí, lo que se condena aquí y allá. Una antropología desplegándose.

Darse a leer. Interpelarse. Preguntarnos cuántas veces fuimos la piel lombroseada. Cuántas veces fuimos reproductores de "la yuta" y no salir indemne. Nada menos, nada más.

Flexionar otra vez el mito del urbano retorno.

### Referencias

Bourdieu, Pierre (1999). "La rue des Jonquilles". En *La miseria del mundo*. México: FCE.

Kessler, Gabriel (2004). Sociología del delito amateur. Buenos Aires: Paidós.

Segura, Ramiro (2015). Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana. Buenos Aires: UNSAM EDITA.

**5** 

## Paseo del Buen Pastor, ¿un paseo de todxs?

Liliana Vilte

Las observaciones realizadas en diferentes espacios, junto a la propuesta teórica sugerida por la cátedra posibilitaron reflexionar sobre las prácticas que en ellos se desarrollan.

En este caso las observaciones se realizaron en el Paseo del Buen Pastor. Actualmente es un centro cultural, lugar de consumo y recreación que fue inaugurado como tal en Agosto de 2007 por el entonces gobernador De La Sota. El complejo se conforma por una galería de 6.400 m² que incluye un centro de exposiciones, una sala de eventos<sup>1</sup>, una fuente de aguas danzantes y espacios de descanso con mobiliario, locales gastronómicos, tiendas, espacios verdes. Ubicado en avenida Hipólito Yrigoyen al 325, en el corazón del barrio Nueva Córdoba y circundado por enormes edificios y construcciones históricas, el Paseo del Buen Pastor se constituye como un lugar de encuentro y esparcimiento. Antes de su re-funcionalización pos abandono, en el complejo construido entre 1897 y 1906 por el arquitecto José Montblanch, funcionaron primero un taller de oficios para niñas huérfanas a cargo de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor y luego se reacondicionó para ser la primer cárcel de mujeres en Córdoba. Desde antes de la dictadura cívico militar de 1976 el lugar empezó a albergar presas políticas, convirtiéndose así en un centro clandestino de detención durante los años más oscuros de nuestra historia<sup>2</sup>.

En este singular espacio desarrollamos la observación centrando nuestro interés en una situación que tuvo lugar en las bancas de dan a calle Rondeau que llamó nuestra atención. Dos jóvenes de apariencia poco alineada y aparentemente mochileros, se acercaban a los grupos de jóvenes que conversaban o tomaban mate, sentados en las diferentes bancas cercanas a la fuente de agua ofreciéndoles pulseras, anillos artesanales y otras bijouterie. Las aproximaciones eran breves hasta que llegaron a la banca desde donde junto a mi hermana, observábamos la situación. Mientras

<sup>1</sup> Se trata de la Capilla de estilo neogótico que fue desacralizada en 2004.

<sup>2</sup> Ver más en: https://turismo.cordoba.gob.ar/buen-pastor-y-ex-carcel-de-mujeres/

conversábamos sobre varios temas, un uniformado policial que se encontraba cruzando la calle se aproximó y con actitud de pocos amigos indagó a los jóvenes acerca de los motivos por los que estaban allí. Les preguntó sus nombres y qué estaban haciendo. Los jóvenes dijeron que estaban de paso por Córdoba y que buscaban juntar el dinero para poder comprar alimentos e ir a conocer las sierras. Claramente no era una respuesta satisfactoria porque el uniformado en ningún momento cambió su actitud. Le dijimos al uniformado que queríamos comprarle a los muchachos unos anillos de coco y que nosotras les habíamos preguntado sobre su viaje. Ellos nos habían manifestado anteriormente que andaban viajando hacía varios meses y nos consultaron sobre lugares donde acampar. El uniformado se retiró unos metros y caminaba de un lado a otro, observando a los jóvenes hasta que se fueron.

Esta situación llamó nuestra atención ya que momentos antes yo me había aproximado a una joven sentada en otra banca a preguntarles sobre su perro porque era muy parecido al mío, y en ningún momento el policía se acercó a indagarme. Tampoco vimos, durante el tiempo que estuvimos allí, que se acercara a algún grupo de jóvenes a preguntarles nada. Esta situación cobró relevancia cuando recordamos los posters que en diferentes fachadas del edificio rezan "Un espacio tuyo: Paseo del Buen Pastor". Otro "Un paseo de todos / un paseo tuyo", auspiciados por la Agencia de Cultura de la Provincia. La situación relatada nos permite preguntarnos ¿Por qué el discurso oficial promueve la apropiación de un espacio por parte de todxs, si agentes del mismo Estado (policía), invitan a algunxs a irse del lugar?

En "Espacios públicos y prácticas metropolitanas", Licona Valencia (2007) analiza las diferentes plazas de la ciudad de Puebla, siguiendo a Enrique Finol (2006), plantea que "la globalización en las ciudades ha modificado la relación de los actores urbanos con el espacio público". El autor observa además la adecuación de espacios que en el pasado tuvieron una determinada función y que hoy son convertidos en complejos comerciales y de diversión, en donde las interacciones sociales se desarrollan reflejando el patrón económico, comercial, arquitectónico y cultural de la globalización y adquieren una significación diferente. El Paseo del Buen Pastor condensa las características de un espacio reformulado, convertido en una (nueva) centralidad en la ciudad. Así "se han construido espacios cerrados que concentran tres actividades fundamentales: intercambio comercial,

diversión y alimentación, sitios que deben su éxito no sólo en razones de orden pragmático (seguridad, comodidad, accesibilidad), sino también a una simbología basada en el prestigio de la globalización cultural" (Portal, 2007, p.152). Más allá de los dispositivos simbólicos materializados en las estatuas de dos artistas cuarteteros de Córdoba instaladas en espacio abierto del paseo que remiten a la cultura popular, el complejo cultural en su conjunto denota por sus características cierta exclusividad. De manera que más allá de la cartelería que refiere a un espacio del que todos pueden disfrutar, en la práctica no todos tienen posibilidades similares de acceso y permanecía.

Pero ¿Cómo se explica que las transformaciones en el espacio estructuren de manera diferencial los modos en que los diferentes actores los habitan? ¿Por qué similares acciones son leídas en claves diferentes, dependiendo de quienes las realizan? En este sentido Emilio Duhau y Angela Giglia en Las reglas del desorden, sostienen que "existe un grado significativo de correspondencia entre cada forma de producción del espacio urbano, su forma de organización y las prácticas de apropiación y uso de este último tanto en su dimensión local como en su dimensión más amplia del espacio metropolitano. El "Habitar" es entendido como un devenir en el tiempo, un proceso inacabado de significación, uso y apropiación del entorno, consecuencia del "espacio vivido" asumido como conocido, apropiado y en relación con la trama de equipamientos funcionales, mientras depende de factores topográficos y psico-sociales que permiten los desplazamientos de los individuos, ampliando o restringiendo el espacio frecuentado. Rastreando la noción del "habitar" en el contexto de nuestra observación, inferimos que los sujetos que han logrado asir el espacio a través de ciertas prácticas de apropiación, son aquellos agentes que son habitués en la zona, sean porque viven en los alrededores o porque estando de visita pueden costear las diferentes comodidades que se ofrecen. Así el "habitar es definido como un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, y al mismo tiempo establecerlo" (Duhau y Giglia, 2008, p.24). Siguiendo a estos autores, encontramos elementos que permiten pensar nuestra observación a nivel más macro. Refieren que para comprender la disociación entre espacios públicos y prácticas urbanas hay que considerar el orden metropolitano que se ha transformado en los últimos tiempos en base a dos lógicas paralelas y complementarias. A saber; la privatización de los espacios de uso público y de la segmentación social de los públicos. En su devenir el complejo del Paseo del Buen Pastor se convirtió (lo convirtieron) en espacios que han sido destinados a un público específico y una sociabilidad y animación basadas en estilos de consumo y recreación sofisticada. Podríamos pensar en la posibilidad de una depuración social a través de los propios mecanismos de mercado como la aplicación de dispositivos de control, exclusión y vigilancia públicos y/o privados, destinados a filtrar el público asistente. Los lugares que resultan de la división de las prácticas urbanas y de los espacios públicos, se erigen progresivamente como micro mundos con reglas propias. Los autores van a decir que "se parecen a sistemas expertos cuyo funcionamiento hay que aprender, desde los procedimientos hasta los conocimientos de lo que está o no permitido hacer en él" (Duhau y Giglia, 2008, p.24). Podríamos inferir que en nuestro fragmento de observación el espacio en cuestión es un claro ejemplo de privatización de un espacio, donde, a pesar de las consignas que invitan a apropiarse del lugar, la especialización del mismo restringiría el acceso indiscriminado de los agentes.

De especial relevancia para nuestro caso, consideramos las aportaciones hechas por Bourdieu, quien en Efecto de lugar, plantea que "la posición de un agente en el espacio social, se traduce en su ubicación en el espacio físico en que se sitúa, caracterizándose por su posición y su distancia relativa con respecto a otros" (Bourdieu, 1999, p.20). De manera que espacio físico "habitado" o apropiado funciona como una simbolización espontánea del espacio social. Esto se plasma en la estructura espacial de distribución de bienes y agentes. El Espacio social objetivado por su parte refleja la distribución diferencial en el espacio físico de bienes, servicios, grupos y agentes individuales ubicados físicamente y provistos de oportunidades diferenciales de apropiación de esos servicios y bienes. Bourdieu a través de su análisis, sostienen que los esfuerzos por ordenar las estructuras del espacio físico apropiado son las mediaciones por las cuales las estructuras sociales se convierten progresivamente en estructuras mentales y sistemas de preferencia. Esta incorporación de las estructuras de orden se lleva a cabo por la práctica prolongada de movimientos y desplazamientos de los cuerpos que las estructuras organizan y clasifican socialmente. Así el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder como violencia simbólica, no siempre inadvertida. Los agentes que frecuentan el Paseo del Buen Pastor, en y por las prácticas cotidianas del espacio habrían incorporado las estructuras de orden que determinan las prácticas en él. Por supuesto que esto no alcanza para comprender acabadamente el accionar del efectivo policial, pero nos permite vislumbrar algunas de las dinámicas implicadas en la situación de des-encuentro mencionada.

### Referencias

- Bourdieu, Pierre (1999). "La rue des Jonquilles". En *La miseria del mundo*. México: FCE.
- Duhau, Emilio y Giglia, Ángela. (2008). "Prólogo: Orden, desorden y conflicto", "Introducción: Orden urbano y experiencias metropolitanas" y "vida y muerte del espacio público". En *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli.* México: Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Licona Valencia, Ernesto (2007). Plazas metropolitanas y plazas barriales en la ciudad de Puebla. En Portal, María Ana. (Coord.) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*. México: CONACYT.

# B

## La importancia del enfoque de la antropología en contextos urbanos

Liliana Vilte

Desde el principio de la cursada de Antropología en Contextos Urbanos, la bibliografía propuesta por lxs docentes tanto para las instancias teóricas como prácticas, me interpelaban de manera que cada vez que salía a la calle miraba los paisajes con una lente diferente. Además recuerdo que en las reuniones con algunxs compañerxs conversábamos de diferentes situaciones que presenciabamos en nuestro transcurrir cotidiano en la ciudad. Por lo que la propuesta de las observaciones que fueron inicialmente para las instancias prácticas y que luego fueron el insumo para el segundo parcial, era un desafío bastante tentador.

Las observaciones realizadas en mi caso en el Paseo del Buen Pastor, me permitieron reflexionar teniendo en cuenta las lecturas ya hechas, e indagar en otras que aún no había leído, sobre todo aquellas que analizaban situaciones ocurridas en espacios que de alguna manera compartían características. Por ejemplo el hecho de ser espacios recuperados o reformulados que se concebían como públicos. Sin embargo no se trató de transpolar análisis, sino de hacerse de herramientas que permitan aproximarnos de otra manera a esos espacios para intentar desmenuzar lo que allí sucede. En aquel momento recuerdo que el tema de la portación de rostro estaba más presente en la agenda pública, o menos solapado, por lo que más allá del análisis en base a los textos elegidos, me intrigaba cómo se entrecruzaba eso en la indagación. Ahora que vuelvo a revisar el escrito me sigue pareciendo interesante la posibilidad de incorporar enfoques interseccionales en el abordaje de diversas situaciones de las dinámicas urbanas. En la situación observada el hecho de que los jóvenes fueran inmigrantes, viajeros de bajo presupuesto, vendedores callejeros, no fue menor. Así como hoy, no es menor el hecho de que la Guardia Urbana invite a irse del Parque Sarmiento a personas que se quedaron sin la posibilidad de pagar un alquiler y que se ven arrinconados a deambular cargando algunas pertenencias.

Destaco la importancia de los abordajes teóricos porque nos permiten no solo mirar, sino ver diferencias y semejanzas entre las grietas de lo urbano donde coexisten espacios y prácticas diversas.



### Del vacío al paseo: explorando la calle San Martín

María Victoria Diaz Marengo

"I a San Martín" no es una calle cualquiera de la ciudad; su ubicación Lcentral la ha convertido en una arteria comercial y de esparcimiento clave en Córdoba. Entre finales del siglo XIX y principios del XX, se inauguraron allí los primeros bares, cines, estudios fotográficos y teatros, así como confiterías y comercios donde los sectores acomodados compraban y paseaban, algunos incluso hasta llegar al Mercado Norte, el principal punto de compra y venta de alimentos de la ciudad (López Cepeda, 1966). Desde finales de los 80, los shoppings construidos en barrios alejados del centro comenzaron a concentrar el consumo de las clases medias y altas, como ha sucedido en otras ciudades de América Latina (Duhau y Giglia, 2016). Actualmente, "la San Martín" es conocida como una calle peatonal "popular"<sup>1</sup>, donde se puede caminar, mirar vidrieras y encontrar una gran variedad de productos a precios económicos, mientras suena cuarteto y reggaetón a todo volumen desde los locales comerciales. Entonces, surge la pregunta: ¿cómo es la vida urbana en "la San Martín" en la actualidad? ¿Quiénes transitan y habitan esta calle peatonal?

Cecilia Argañaraz, en su texto nos invita a sumergirnos en una descripción detallada de la dinámica social en cuatro cuadras de la calle San Martín y su interacción con la Avenida Colón. La elección del segmento comprendido entre las calles Deán Funes y La Rioja busca indagar las particularidades de esta sección "interrumpida" por la Avenida Colón.

<sup>1</sup> La popularidad de la calle peatonal San Martín no solo se debe por su reconocimiento como un destacado punto comercial de la ciudad con una amplia variedad de productos en oferta, sino también porque, como afirmó el Intendente Ramón Mestre durante la inauguración del Paseo de la Fama del Cuarteto en 2014, "[...] representa la calle más cuartetera". Desde el discurso oficial, este género musical forma parte de la cultura popular de la ciudad y de la "identidad cordobesa". El 4 de julio de 2013, mediante la ordenanza N°12205 del Concejo Deliberante, el Cuarteto fue declarado Patrimonio Cultural de la ciudad. El año siguiente, el Municipio colocó siete placas de piedra con nombres de cantantes cuarteteros, al mismo tiempo que se llevaba a cabo una "puesta de valor" de la zona que incluyó la ampliación de las veredas, la instalación de adoquines, la disposición de macetones y la incorporación de nuevas luminarias (Tedesco, G., Bengualid, J., Arias M., 6 de abril 2018).

### Del vacío al paseo: explorando la calle San Martín

Como parte de su ejercicio etnográfico, ofrece una descripción sensorial y un análisis de sus percepciones, identificando tanto sus representaciones previas como las interacciones sociales que observa durante su recorrido por la calle San Martín. Articula su registro empírico con las producciones teóricas sobre el espacio y el lugar, el poder del tiempo, los límites como hechos sociológicos, el olor como marca de diferenciación e identificación social, el espacio público, la sociabilidad, la inseguridad y los miedos urbanos (Bauman, 2006; De Certeau, 2000; Reguillo, 2008; Simmel, 1986).

A través de su experiencia, describe cómo la calle San Martín cambia durante el fin de semana, mostrando que la temporalidad es clave para conocer la dinámica urbana de esa porción de la ciudad. La calle se le presenta como "una confusión autoordenada" (Delgado, 1999) de transeúntes, vendedores ambulantes y compradores. Al cruzar la avenida Colón, se enfrenta a sus propios temores inculcados desde pequeña y a los prejuicios sobre la supuesta peligrosidad de este espacio que, aunque le es familiar, comienza a transformarse a medida que observa a su alrededor. Así, la observación se convierte en un acto reflexivo, donde la autora no solo registra lo que ve, sino que también confronta sus propias prenociones sobre el lugar.

El proceso reflexivo enriquece el análisis, permitiendo que la narrativa fluya desde una impresión inicial de un espacio "vacío" y un "desierto nocturno", hacia una comprensión sobre la vitalidad y la diversidad que lo habitan: el "paseo". La noción de "vacío" fue catalizadora de una problematización antropológica para cumplir con una instancia evaluativa. No obstante, me atrevo a plantear que en esta experiencia como estudiante, se puede rastrear sus primeras inquietudes en relación a los desiertos, un tema que sigue siendo central en sus investigaciones actuales (Argañaraz, 2022). Así, "El *Paseo* San Martín" nos muestra cómo ciertas actividades de la vida cotidiana de los habitantes de Córdoba se despliegan en un espacio de circulación del centro de la ciudad, llenando de vida al espacio público y configurando una dinámica particular los fines de semana.

#### Referencias

Argañaraz, Cecilia (2022). Los mitos del desierto: aridez e imaginarios geográficos en Catamarca y Argentina (1880-1960). Revista De



- Historia, 1(29), 46-72. https://doi.org/10.29393/RH29-3MD-CA10003
- Bauman, Zygmunt (2006). "Espacio/tiempo". En *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- De Certeau, Michel (2000). "Andares de la ciudad" y "Relatos de espacio". En *La invención de lo cotidiano I.* México: ITESO.
- Delgado, Manuel (1999). El animal público. Barcelona: Anagrama.
- Duhau, Emilio y Giglia, Angela (2016). *Metrópoli, espacio público y consumo*. México: Fondo de Cultura.
- López Cepeda, Manuel (1966). Gentes, casas y calles de Córdoba. Córdoba: Biffignandi.
- Simmel, George (1986). "El espacio y la sociedad". En Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización. Madrid: Alianza.
- Tedesco, Graciela, Bengualid, Jael, Arias Mariel (6 de abril 2018). La calle más cuartetera... Conflictos urbanos y cuarteto como patrimonio popular en Córdoba [Ponencia]. En el 1º Congreso Nacional en Ciencias Sociales: Las ciencias sociales a 100 años de la Reforma Universitaria, Córdoba, Argentina. https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/14320
- Reguillo, Rossana (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos: Una trilogía para pensar laciudad contemporánea. *Alteridades*, 18(36), 63-74. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\_arttext&pid=S0188-70172008000200006&lng=es&tlng=es.

# 5

### El Paseo San Martín

Cecilia Argañaraz

En el espacio público no hay asimilación, ni integración, ni paz [...] puesto que la calle es el espacio de todos los otros. Ningún individuo ni ningún grupo, en la ciudad, pueden pasearse todo el tiempo en su nido, en su guarida o en su trinchera. Tarde o temprano no les quedará más remedio que salir a campo abierto, quedar a la intemperie, a la plena exposición, allí donde cabe esperar el perdón, en forma de indiferencia, de los más irreconciliables enemigos [...] Una calle siempre es así, una confusión autoordenada en la que los elementos negocian su cohabitación y reafirman constantemente sus pactos de colaboración o cuando menos de no agresión. (Delgado, 1999, pp. 189-190).

#### Introducción

Este trabajo ha sido realizado en base a las observaciones efectuadas en Eel centro de la ciudad de Córdoba, a lo largo de la calle San Martín, en las cuatro cuadras que se extienden entre la calle Deán Funes y la calle La Rioja (ver plano anexo). Este trayecto se ve interrumpido a la mitad por la Avenida Colón. Desde nuestras representaciones previas, todos los miembros del grupo de observación coincidíamos en que un interesante foco para la misma consistiría en analizar la forma en que se diferencian los segmentos de la calle definidos por dicha avenida. Nuestras ideas tenían que ver con una división socioeconómica marcada entre los espacios y transeúntes ubicados a ambos lados de la avenida, siendo los que se ubicaban del lado de la calle La Rioja más "marginales" respecto de los que se ubicaban del lado opuesto. Hablo de "ubicación" también para referirme al tránsito, porque hipotetizábamos un escaso contacto entre los espacios a partir de las trayectorias de las personas: la mayoría de los viandantes, suponíamos, doblarían en Av. Colón sin adentrarse en las calles del lado opuesto.

Nuestras observaciones se confirmaron parcialmente: si bien hemos observado diferencias entre ambos espacios, no son ni de lejos tan marcadas como esperábamos, en especial en lo que atañe al transitar de las personas. Sin embargo, sí existen notas significativas de diferenciación, que

se ponen particularmente de manifiesto en mis propias observaciones, a causa del día y horario en que fueron realizadas. Al respecto, uno de los ejes de mi trabajo tiene que ver con la forma en la que el intervalo temporal definido como "fin de semana" altera la forma en que se estructura, vive, transita y habita el espacio urbano, haciendo surgir espacios nuevos y específicos de ese tiempo. Por otra parte, el segundo eje apunta a problematizar la contundente desnaturalización que conllevó mi acercamiento al espacio de observación, en cuanto a su "peligrosidad" y las nociones previas que se presentaron al respecto en mi entorno cotidiano.

### De "vacío" a "paseo"

El sábado 2 de noviembre a las 19:50 hs, descendí del colectivo sobre Av. Colón, a mitad de cuadra entre las calles Rivera Indarte e Independencia. Apenas puse el pie en la acera, fui asaltada por un contundente aroma a "porro": varios varones jóvenes (alrededor de 17 años) fumaban a lo largo de la cuadra en pequeños grupos, charlando entre sí.

"La cuestión social no es sólo una cuestión moral, sino también una cuestión nasal", diría con mucho acierto Simmel (198, p. 247). Ese primer impacto olfativo confirmaba en principio las amenazantes predicciones de mis familiares y compañeros de observación al enterarse del horario y día en que realizaría la mía: "cuídate", "que no te asalten", "estate atenta", "es peligroso andar ahí de noche", "no va a haber nadie", "ojo que se suelen dar con todo", etc., etc. Mi olfato parecía estar completamente de acuerdo en que nos rodeaban las "criaturas de la noche" de Reguillo (2008), pobladoras de un "desierto" oscuro acerca de cuya peligrosidad yo había sido, igual que en una fábula tradicional cualquiera, debidamente advertida.

Un elemento que cabe destacar antes de iniciar el relato de la observación propiamente dicha, es la familiaridad previa que yo poseía con el espacio observado, con sus "leyendas" y representaciones de peligrosidad y de localización de la alteridad sociocultural dentro del mismo. Uno de los elementos que destaca De Certeau (2000) a la hora de analizar las formas en las que se imagina un espacio y se actúa en él, es la importancia de las prácticas del espacio de la madre en la estructura espacial del sujeto-hijo. A lo largo de toda mi vida he recorrido esas cuadras, siempre en los días y

<sup>1</sup> También "faso". Dícese comúnmente en Córdoba del cigarrillo que contiene marihuana.



horarios propios de la actividad administrativa y el comercio regular. Las actitudes de los mayores que me acompañaban cambiaban notablemente de un lado a otro de la Av. Colón ya mencionada: la calle San Martín era transitada con relativa tranquilidad, en tanto lo permite el aglutinamiento de personas que la caracteriza en horario comercial. Se pasea, las compras se realizan con tranquilidad y el "paisaje" es agradable: el espacio está, en estas cuadras, diseñado en su estructura fija para favorecer la sensación de uno de los tipos de "espacio público" definido por Bauman (2006): el lugar comercial y de servicios, destinado a convertir al residente de la ciudad en consumidor. Espacios caracterizados por la falta de interacción entre los transeúntes, excepto que paseen juntos, y que apunta a crear un equilibrio "casi perfecto" entre seguridad y libertad. La concreción de este equilibrio en las sensaciones resulta de la conjugación de dos estrategias de eliminación de la diferencia en tanto peligrosa: el exilio de los otros o la anulación de su otredad.

Desde esa perspectiva, cruzar la Av. Colón representaba un viraje bastante notable en cuanto a las formas de transitar y los imaginarios de peligrosidad presentes: cuando era pequeña, se me agarraba de la mano con fuerza; el paso de los adultos era más rápido y la mirada, atenta. Sólo se iba a comprar artículos específicos, no a mirar y pasear. El espacio no está decorado para regocijar la vista: en vez de glorietas con enredaderas, la calle es atravesada por cables. Proliferan los vendedores ambulantes, aún más que del otro lado. Las personas se visten diferente, en general con ropa deportiva. Hay una "feria": un gran galpón repleto de pequeños negocios de ropa económica, vendida en bolsas sin marca o impresión alguna. La calle, si bien es peatonal, carece del empedrado o el mosaico de las cuadras anteriores: es simple asfalto. No hay bares ni locales comerciales de marcas reconocidas y onerosas. Las vidrieras no están decoradas con esmero, simplemente se exponen los productos sin mayor ornato. No hay bancos ni casas de cambio y préstamos. Si definimos la peligrosidad y la "pobreza" en razón del "vacío", de la ausencia de estos elementos de seguridad (muchos de los cuales remiten a la solvencia financiera de los transeúntes) entonces sí, las cuadras entre Colón y La Rioja son "pobres" y en principio "peligrosas".

¿Qué hay entre Colón y La Rioja en horarios no comerciales? Desde mis representaciones previas, la respuesta es "nada". Espacio vacío y, por ende, espacio peligroso, plagado de lo que "no es parte" de la ciudad iluminada y repleta de las mañanas comerciales – "jóvenes" consumiendo droga, por ejemplo (Reguillo, 2008)–.

Apenas di unos pasos sobre Av. Colón, cuando pude comenzar a comprobar lo ficcional de mis representaciones. Fuera del aroma ya mencionado, la ciudad estaba plena de vida y movimiento sin llegar a los niveles de hacinamiento propios de la semana. Sobre la avenida circulaba gran variedad de personas, en grupos pequeños, de dos o tres. Caminaban rápidamente, sin detenerse ni mirar a los costados.

Aún acuciada por los temores inculcados, me apresuro a cruzar la avenida con el objetivo de realizar las observaciones en el espacio "peligroso" a una hora lo más temprana posible. Antes de llegar a la acera, ya me he relajado.

El espacio era un pequeño mercado transhumante. Los mismos puestos de venta que están presentes en forma marginal en la peatonal durante la semana, se nucleaban aquí en un espacio organizado: la cuadra entre Colón y Santa Rosa está completamente ocupada por mercancías colocadas sobre telas extendidas en el piso.

Los vendedores estaban cómodamente apostados a ambos lados de la calle, con sillas y banquitos, o sentados en la acera, dependiendo fundamentalmente de la edad de los sujetos (las personas de más edad se sentaban en sillas, bancos o reposeras). Había hombres y mujeres, en proporción bastante pareja, aunque las mujeres eran mayoría. La iluminación eléctrica funcionaba a pleno, no había rincones demasiado oscuros. Los sonidos eran variados: música proveniente de los puestos de venta de CDs (predominando el cuarteto y la cumbia), conversaciones, comida asándose a la parrilla, cuyo olor asimismo plagaba el lugar. Este cuadro sensorial me hizo creer por un momento que me encontraba nuevamente en algún rincón de los mercados de las ciudades de Jujuy o Salta.

Una diferencia muy notable fue la que presentaban los vendedores que se hallaban solos, ensimismados y con rostro de fastidio cuando los paseantes hacían preguntas; y los vendedores que se hallaban "en ronda", algunos con mate o botellas grandes de gaseosa, acompañados por la gente de los puestos vecinos. Las rondas en general se agrupaban en torno a alguna silla o banquito, ocupadas por personas de edad o por mujeres que cargaban con bebés en sus brazos, para quienes es más difícil moverse e instalarse en otro lugar.

La mayoría de los puestos venden ropa o derivados: remeras y pantalones para ambos sexos y todas las edades, lencería femenina, gorros, algunos zapatos y zapatillas, especialmente para niños. También hay puestos de venta de anteojos de sol, de juguetes (en torno a los cuales se nuclean los niños), CDs y DVDs, bijouterie. Los puestos de bijouterie pertenecen a un grupo diferenciado de personas: son cinco o seis hombres jóvenes (alrededor de 30 años), de ascendencia africana, con piel muy oscura, pelados o con pelo muy corto, y con aros varios en el rostro y las orejas. Cuatro de ellos están tatuados en brazos y piernas; en resumen, su estética es diferente a la de los demás, e interactúan sólo entre sí, hablando de vez en cuando en un idioma que no supe reconocer, pero que contenía palabras francesas e inglesas, infiero alguna forma de *créol*.

En cuanto a los paseantes, la amplia mayoría son familias. Acuden con muchos niños más bien pequeños (hasta 10 años), cochecitos para bebés y demás. No compran, aunque pasean lentamente y deteniéndose en varios puestos. El ambiente es relajado, casi festivo, propiamente de "fin de semana". El tipo de ropa, la cantidad de niños, el tipo de cochecitos para los niños, las carteras de las mujeres, hacen pensar en personas de condición económica más bien humilde. También hay varias parejas de jóvenes, la mayoría ligeramente apartados de las zonas de circulación, en los rincones más oscuros, cercanos al puesto de choripanes ubicado en la esquina de Santa Rosa, que marca el brusco límite del paseo. La siguiente cuadra, entre Santa Rosa y Lima, está absolutamente desierta. Algunas familias aparecen de vez en cuando por allí acudiendo a la zona comercial, pero el grueso de la afluencia de gente proviene del otro lado. Fue en esta última cuadra donde observé a dos personas de aspecto *queer*, que no ingresaron al paseo.

Algo que llamó mi atención fue la diferencia de circulación entre los niños de los vendedores y los de los paseantes. Los primeros jugaban de modo absolutamente libre, dos de ellos se desplazaban en un skate, sentados (era bastante difícil para los transeúntes esquivarlos, cosa que a nadie pareció molestarle, incluyéndome); otros jugaban a la pelota en un rincón. Todos eran pequeños, no más de diez años, en cambio, los niños de los paseantes estaban firmemente sujetos por los adultos. Protestaban para detenerse en los puestos de juguetes que ven, se preguntaban mutuamente sus nombres. Los adultos no interactuaban con otros grupos, sólo entre acompañantes.

Me interesa en estas páginas justificar y problematizar la noción de "paseo" que he utilizado para referirme a este mercado informal. La idea se ubica en el plano de las sensaciones y los afectos, del espacio vivido, de las formas de estar y de actuar en un determinado espacio. A fines de contrastar mis ideas, más tarde esa misma noche me dirigí hacia el "Paseo de las Artes", dado que el carácter de "paseo" parece no ser en este caso motivo de controversia, y por ende lo tomé como elemento de cotejo para elaborar una caracterización de qué es un "paseo".

En primer lugar, "el andar obedece en efecto a tropismos semánticos" (De Certeau 2000, p. 116). El "paseo" como nombre remite ya a un clima en el que priman la relajación y la circulación por sobre la compra y el consumo (caso del "centro comercial"). Como ya consigné, llamó mi atención la escasa cantidad de personas que efectivamente compraban la mercancía ofrecida en los puestos. Sin embargo, el andar era lento: las personas caminaban predominantemente en grupos, en familias, deteniéndose a observar y a veces a conversar con los vendedores sobre los productos (especialmente en los puestos de ropa y CD's). El clima general es de tranquilidad, los tiempos no apremian, dado que no se "va" a ninguna parte, simplemente se transita en un espacio de límites definidos por la presencia de objetos a la venta para mirar. En ese sentido, podemos pensar en el mecanismo compra-venta a la vez como excusa y motivo del paseo, y como un posibilitante de su existencia, dado que provee a los vendedores de recursos económicos y alicientes para mantenerlo.

El paseo es además un lugar discontinuo en el tiempo: surge en el fin de semana, a partir de bases casi inexistentes, a lo sumo una mínima infraestructura para la instalación de los puestos: sillas, vendedores, entretenimientos para los mismos mientras trabajan, decoración de los puestos, mercancías, afluencia de paseantes, todo existe en un momento específico y efímero, pero recurrente y regular, del tiempo urbano.

Sin ignorar las diferencias socioeconómicas que podemos percibir entre ambos "paseos" (siendo el Paseo de las Artes un destino habitual de los grupos económicamente acomodados por el tipo y costo de los productos), las formas de habitar el espacio son muy similares, y se corresponden a prácticas propias de la vida urbana, que trascienden en gran medida las diferencias socioeconómicas: este tipo de actividades sólo son posibles en el tiempo de fin de semana, cuando se conjugan las condiciones de dis-

ponibilidad de tiempo por parte de los paseantes y ausencia de comercio regular, que permiten el surgimiento de estos mercados alternativos.

Cabe destacar entonces como reflexión general que las configuraciones temporales de la vida urbana están fuertemente signadas por el ritmo que impone la vida laboral de una buena parte de la población, que a su vez coincide con los estratos con capacidad (diversa, pero positiva) de consumo, en tanto "ocupados". El tiempo urbano se divide entonces fundamentalmente en tiempo de trabajo, "la semana" y tiempo "sin trabajo", el "fin de semana". Cada uno de estos tiempos posee una lógica y una dinámica propias de circulación de capitales y personas, donde es fundamental destacar la actividad como consumidores (de ocio y entretenimiento) de esta parte de la población.

Por otro lado, encontramos al grupo de los vendedores. En este caso, vemos cómo los tiempos del comercio urbano regular abren intersticios para la presencia de estos comerciantes "otros", que se apropian de un espacio urbano del que son excluidos o en el que ocupan un lugar marginal durante la semana. Nos encontramos de ese modo con lo que Simmel (1986, p. 215) denomina el "poder del tiempo": los tiempos de la vida urbana crean espacios diversos, en los cuales coexisten o no ciertas personas y grupos.

La cuestión de la coexistencia nos remite al problema de los límites: si el límite es un "hecho sociológico con forma espacial" (Simmel 1986, p.216), entonces ¿qué hecho sociológico estamos observando cuando vivimos diferentes espacios en el mismo lugar? Las dos cuestiones ya tratadas podrían ser punto de partida para posibles respuestas: estamos observando por un lado una regla estructurante: el tiempo del trabajo regular y del comercio regular como posibilitantes de la actividad de ocio para los paseantes. Por otra parte, vemos que esos mismos tiempos operan como mecanismos de exclusión (entendida como antónimo de integración), de modo tal que los "otros" pueden operar en el espacio público sólo bajo condición de hacerlo en los intersticios del sistema regular.

Para justificar esta afirmación es de particular interés la observación realizada por mis compañeros de trabajo, que acudieron al mismo espacio en horario de comercio regular: en la cuadra de mi "paseo" había varios policías apostados, que impedían la instalación de puestos ambulantes de venta. Yo no vi ni uno.

<sup>2</sup> Tomando las nociones de espacio y lugar según De Certeau (2000).

En cuanto al tiempo urbano como límite sociológico, podemos pensarlo también desde Simmel (1986):

El límite sociológico lleva consigo una acción recíproca muy singular: cada uno de los dos elementos actúa sobre el otro... pero el contenido de esta actuación consiste en no querer o no poder actuar más allá de este límite y, por consiguiente, sobre el otro (p. 215).

Los que se limitan no son los espacios, sino las personas, y la cristalización de esos límites que al mismo tiempo los posibilita es espacial.

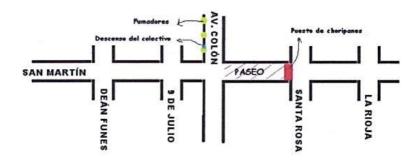
### Reflexiones finales

Por último, y a modo de conclusión, pretendo reflexionar acerca del brusco contraste entre mis prenociones y el mundo observado. La identificación de la peligrosidad parece revestir principalmente tres de las formas identificadas por Reguillo (2008): primero, el "vacío", como condición de posibilidad de la emergencia de la alteridad amenazante (condición que podemos poner en relación con el "vacío comercial" que permite la emergencia y sustentabilidad de los "paseos"); en segundo lugar, la pobreza como estigma propio del "lugar", en tanto no atravesado por las "fijaciones" propias del espacio céntrico percibido como seguro, que enumeré en un principio. Y en última instancia, la presencia de la droga, no en la forma amenazante en que me la habían pintado (LCD, cocaína, grupos de venta organizados y fijos, tal vez armados), sino en la de diez adolescentes fumando marihuana.

El vacío se llena con fantasmas. Lo curioso es que este no es un vacío de los lugares, como en el caso del taxista italiano mencionado por uno de los autores. Es un vacío que depende estrechamente de los tiempos: sólo existe un sábado, un domingo a la noche. Y sólo existe si no son las mismas personas las que circulan por (o construyen) ese espacio durante esos tiempos diferentes. Probablemente, nuestros "paseos" de fin de semana simplemente sean otros.

### Referencias

- Bauman, Zygmunt (2006). "Espacio/tiempo". En *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- De Certeau, Michel (2000). "Andares de la ciudad" y "Relatos de espacio". En *La invención de lo cotidiano I.* México: ITESO.
- Delgado, Manuel (1999) El animal público. Barcelona: Anagrama.
- Simmel, George (1986). "El espacio y la sociedad". En Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización. Madrid: Alianza.
- Reguillo, Rossana (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos: Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridades, 18*(36), 63-74. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\_arttex-t&pid=S0188-70172008000200006&lng=es&tlng=es.



**Imagen 6.** Título: Plano del lugar de observación. Fuente: Elaborado por Cecilia Argañaraz

# **5**

### Un reencuentro

Cecilia Argañaraz

Revisar un texto escrito hace una década supone siempre la sorpresa de encontrarse con una versión "otra" del propio pensamiento. Sorpresa no exenta de cierto desengaño, especialmente porque el recuerdo me indicaba que ese texto era una producción de la que podía sentirme orgullosa. Parto entonces (otra vez) del extrañamiento ante algo que debería haberme resultado familiar: mi propia escritura.

Recuerdo la experiencia de escribir este trabajo como un momento de felicidad intelectual. Me proporcionó cierta satisfacción y además resultó "fácil": las frases se me antojaron fluidas, la idea central, consistente. Fue en ese sentido una experiencia importante. La atesoro como uno de los momentos en que sentí que la antropología podía ser verdaderamente mi oficio.

Era un texto tipo "Frankenstein": construido a partir de la suma de producciones anteriores, más acotadas, realizadas a lo largo del cursado de la materia. Sin embargo, a mis ojos, estaba vivo.

El reencuentro con mi creación me produjo, como al legendario doctor, una impresión algo ingrata. Al recuerdo de una escritura fluida y profesional se opuso un texto que hoy considero estilísticamente antipático: plagado de aclaraciones y paréntesis, "atropellado", ansioso por demostrarse reflexivo.

Pero a diferencia del Dr. Frankenstein, soy docente, e inmediatamente recordé que parte de la antipatía que me provocaba mi creación tenía que ver con su condición de examen. Probablemente no lo releí más de dos veces luego de terminarlo, quizás hasta lo escribí de un tirón, o en una tarde. Y, sobre todo, esas fastidiosas aclaraciones eran el único medio del que creía disponer para comunicarle a mis docentes que entendía lo complejo, difícil, "relativo" y "construido" que era el mundo social del que había realizado modestas observaciones.

Me pregunto si la necesidad de acreditar nuestra capacidad de desnaturalización no termina siendo la puerta de entrada a uno de los vicios más tristes del oficio: el de la escritura ya no académica, sino academicista. Probablemente, peco de ella en este preciso momento.

La necesidad de aclarar a cada paso "sé que esto es construido", "sé que este otro aspecto del problema existe", "sé que esto es relativo/situado/parcial", aunque insoslayable, es estilísticamente insostenible. Y la forma es contenido. La forma implica un lector capaz de tolerarla, de amigarse con un texto que renuncia a su ritmo y su sentido de la oportunidad en favor de las aclaraciones. La relación de comunicación con quien nos lee, ¿no comienza a construirse en estos pequeños ejercicios de oficio que son las evaluaciones prácticas? En un contexto de fuerte cuestionamiento a las humanidades y las ciencias sociales, podría ser importante preguntarnos por los modos en que aprendemos a escribir.

A pesar de todo, dije que mi pequeño texto-monstruo estaba vivo y lo sostengo. Entre paréntesis y frases apresuradas, pude pese a todo encontrarme con una descripción. Hallé una escena viva que me retrotrajo a los olores, las sensaciones y los sonidos de aquella noche de observaciones. Recordé que mi reflexión no había sido un artificio para aprobar, sino en buena medida el producto de una idea y una experiencia genuinas. Sobre todo, para mi propia sorpresa, encontré en ese texto el germen de un conjunto de preguntas que me acompañan hasta el día de hoy: preguntas por el tiempo hecho espacio, por las desigualdades sociales hechas "paisaje" y, sobre todo, por los fantasmas que llenan aquello que imaginamos "vacío". Releo mi viejo examen con agradecimiento, entonces, me arrepiento a medias de haberlo llamado "monstruo" y decido sostener el apelativo, pero por cariño.



5

# La intersección entre las avenidas Colón y General Paz:

un efervescente cruce de prácticas

Emilio Tanus Mafud

Victoria, Ain y Luisina abordan en su producción la intersección de las avenidas Colón y General Paz, uno de los cruces viales más álgidos y efervescentes de la ciudad de Córdoba, siendo este transitado y habitado por diversos practicantes

En su análisis hacen énfasis en las interacciones sociales, los usos del espacio y las reglas sociales, las apropiaciones y disputas en el espacio público, y por último, el orden y desorden urbano

De este modo, las autoras observan cómo interactúan las personas que habitan esta intersección. Así detallan en las relaciones anónimas tanto como en las relaciones ancladas, ambas definidas por Goffman (1979).

También reflexionan sobre cómo la planificación de la ciudad intenta enmarcar a los sujetos, hacedores de sus diferentes prácticas, en un régimen de orden y control, compuesto de reglas y regulaciones burocráticas. No obstante ello, señalan que los sujetos se (re)apropian de tales reglas y regulaciones, haciendo un uso transversal de las mismas. De este modo, la ciudad planificada entra en tensión con la ciudad que van trazando los caminantes, o sea, la ciudad transhumante (De Certeau, 2000).

Además, las autoras problematizan la relación existente "entre el orden socioespacial y la diversidad de la experiencia metropolitana asociada a dicho orden". En este sentido, desnaturalizan la idea de normalidad de un espacio al detallar cómo lo "normal" es constantemente (re)definido por las prácticas heterogéneas de los sujetos.

En las siguientes páginas podrán leer la producción de Victoria, Ain y Luisina realizada en el 2015. Tras el paso de 9 años las autoras reflexionan sobre la significancia que posee esta elaboración para sus trayectorias.

#### Referencias

De Certeau, Michel (2000). "Andares de la ciudad" y "Relatos de espacio". En *La invención de lo cotidiano I.* México: ITESO.

### La intersección entre las avenidas Colón y General Paz: un efervescente cruce de prácticas

Goffman, Erving (1979). "Signos de vinculación". En Relaciones en público. Microestudios del orden público. Madrid: Alianza.

## Entre la circulación y el encuentro.

Un análisis de las interacciones, usos y reglas en la intersección de las avenidas Colón y General Paz

> María Victoria Diaz Marengo Ain Laura Gatica Luisina Nahilin Alfonzo

#### Introducción

n el presente escrito nos proponemos llevar a cabo una aproximación L'descriptiva, en la cual articulamos el material empírico obtenido de las observaciones que realizamos, con los aportes teóricos desarrollados en el segundo bloque de la asignatura<sup>1</sup>. Para ello, nos basamos en los siguientes ejes: las interacciones sociales en el espacio público; usos del espacio y reglas sociales; apropiaciones y disputas en el espacio público; y orden y desorden urbano.

Realizamos nuestras observaciones en la intersección de las avenidas Colón y General Paz<sup>2</sup>, en la zona céntrica de la ciudad de Córdoba, en dos días y tres horarios diferentes. Una de las observaciones fue el día jueves 8 de octubre a las 17:30 hs en donde se pudo presenciar la "Marcha por la Salud Mental". Las otras observaciones se realizaron el día martes 20 de Octubre desde las 9:00 hs hasta las 10:00 hs y desde las 10:40 hs hasta las 11:30 hs.

## Interacciones sociales en la esquina del Correo Argentino

En los dos días observamos múltiples interacciones sociales entre individuos en el espacio público, de las cuales haremos hincapié sobre las nos llamaron la atención y que además serán articuladas con los planteamientos de Goffman (1979). En la primera observación del día martes a la mañana pudimos ver como dos vendedores ambulantes se instalaron en la esquina del Correo Argentino, en donde estábamos observando. El primero en

<sup>1</sup> Con excepción del Texto de De Certeau (2000) que pertenece al primer eje de la materia.

<sup>2</sup> En las tres observaciones nos sentamos en las escaleras del Correo Argentino.

llegar era un hombre de aproximadamente 60 años que vendía anillos, pulseras y demás bijouterie, que con un gesto llama a un joven de aproximadamente 30 años que luego se instalará con su puesto de anteojos cerca del señor. Detrás del joven llega una muchacha de aproximadamente 30 años que lleva un carrito de bebé y se sienta al lado del puesto de los lentes y conversa con el joven.

Por otra parte la otra compañera<sup>3</sup>, que observa este espacio una hora después, ignora el vínculo posible entre estas dos personas ya que desconoce la situación previa. En este sentido, la compañera observa al joven cerca de su puesto de venta y al mismo tiempo visualiza personas sentadas sobre un banco de cemento al lado de la pared del correo. Entre estas personas hay una muchacha con un carrito de bebé. Sin embargo, en un momento la muchacha se une a la conversación del joven con el otro señor y comienzan a interactuar y sonreír. De esta manera, el joven y la muchacha se quedan próximos físicamente, se dan un beso, él alza al bebé e intercambian miradas y sonrisas. Podemos interpretar esta interacción a partir de los planteamientos de Goffman y reconocer signos de vinculación y marcas que dan cuenta de una posible "relación anclada" entre estas dos personas. En este sentido, en este tipo de relaciones se produce una identificación personal, la cual hace referencia a las características únicas de cada individuo, por parte de un extremo (un individuo) sobre el otro, siendo conscientes estos dos de la misma.

Además es importante mencionar que fueron diferentes signos de vinculación que permitieron a las compañeras inferir una relación. En un principio el "llegar juntos" y luego los gestos y la cercanía corporal. Estos actos y acontecimientos que constituyen los signos de vinculación tienen una función social. Una de estas "funciones-clase" son las marcas como en este caso "los besos", "las miradas" que exhiben una posible relación íntima en un contexto de terceros.

Por otra parte, en este mismo día observamos una fila de 40 personas que comenzaba a 10 metros de la esquina aproximadamente. Desde nuestra propia subjetividad, inferimos que se trata de personas que iban a cobrar planes sociales del Estado. Una de las compañeras durante la observación escuchó diferentes comentarios de personas que transitaban por la vereda y observaban la fila: "Mira *estos* van a cobrar la asignación", "Así estamos como país". Según los planteamientos de Goffman podemos in-

<sup>3</sup> La palabra compañera hace referencia a las observadoras.



terpretar a estas interacciones como parte de las "relaciones anónimas" ya que estas últimas implican un trato estructurado mutuo entre dos individuos que se identifican a partir de la percepción de una "identidad social", la cual refiere a grandes categorías sociales como el grupo de edades, el sexo, la clase, entre otras. En este caso la diferenciación social juega como una identidad entre dos personas que no se conocen.



Imagen 1. Título: La fila del correo. 20 de octubre de 2015.
 Fuente: Fotografía tomada por una de las compañeras desde el ómnibus en su viaje a Ciudad Universitaria.

### Saltar las vallas, disputar las reglas de la ciudad planificada

Además de interacciones sociales en el espacio público, observamos una circulación constante de personas. Es importante mencionar que en las cuatro esquinas hay una valla verde de un metro de altura aproximadamente y de distintos largos dependiendo la esquina. Estas vallas junto con los semáforos y las sendas peatonales norman la circulación espacio-temporal de las personas y los vehículos. Según Sennett (2007) los espacios están sobredeterminados en las formas visuales y en sus funciones sociales, estando subordinados a un régimen de orden y control. Esto da como resultado una sobreabundancia de reglas y regulaciones burocráticas que

dan lugar a la ciudad frágil del siglo XX. En esta ciudad la sobredeterminación de los espacios y funciones no permite el crecimiento dialogal entre el presente y el pasado en términos arquitectónicos y sociales. En este sentido, el autor plantea que una ciudad frágil es un sistema cerrado que busca ser equilibrado e integrado y que además homogeniza a la población en la forma de construirla.

Sin embargo pudimos observar que algunas personas saltan las vallas, o caminan por la calle al costado de la vereda y cruzan por otro lado que no es la senda peatonal y en algunos casos los semáforos ya habían dado paso a los autos. En este sentido, las personas no se limitan a la valla ni a los semáforos ni a ninguna otra restricción normativa sino que hacen su camino al andar, no de manera homogénea. Esto puede ser interpretado desde lo que plantea De Certeau (2000) ya que este autor establece que los caminantes en su recorrido van y vienen trazando una ciudad transhumante que es opuesta a la ciudad planificada por los urbanistas. De esta manera en el hacer cotidiano de los sujetos, en las prácticas y los andares se teje la vida social en la ciudad.



Imagen 2. Título: Caminantes evitando las vallas. octubre de 2015.
Fuente: Google Street View.

#### María Victoria Diaz Marengo, Ain Laura Gatica y Luisina Nahilin Alfonzo

Otra cuestión en la que nos distanciamos de Sennett, a partir de los que observamos, es la transformación de la materialidad en la ciudad ya que este autor establece que "hoy a medida que los usos cambian se destruyen los edificios en vez de adaptarlos; la sobreespecificacion de la forma y función vuelve al ambiente urbano moderno especialmente susceptible al deterioro" (Sennett, 2007, s/d). Podemos interpretar que lo planteado por Sennett no se da de la misma manera en el cruce de las avenidas Colón y General Paz ya que la fachada de los edificios, de estas esquinas, dan cuenta de su antigüedad y están "adaptados" al contexto de consumo y comercial; dando así lugar a nuevos usos y funciones de estas estructuras edilicias. Esto lo podemos inferir a partir de la presencia de carteles gigantescos, pantallas luminosas, locales en la planta baja con vidrieras en edificios construidos hace más de 60 años<sup>4</sup>.

## La Marcha por la Salud Mental: una apropiación del (des)orden urbano

Duhau y Giglia (2008) nos permiten pensar el espacio público de una manera no determinista, planteando una relación dialéctica entre la estructura del espacio y la estructura de las relaciones sociales, así como también la relación entre el orden socio-espacial y la diversidad de la experiencia metropolitana asociada a dicho orden. En este sentido los autores plantean que "[...] hay que entender las relaciones sociales para leer el espacio [...] y por otro lado, hay que mirar el espacio para entender las relaciones sociales urbanas" (Duhau y Giglia 2008, p. 27). La condición y característica del espacio público nos hablan de una idea dominante de qué es la ciudad y las reglas implicadas para su uso aludiendo a un orden urbano. Así mismo

[...] lo que a primera vista, lo que aparece como incuria y signo de desorden, se explica con base a una lógica, en un orden de las cosas que no es el que podría esperarse como el orden vigente en una metrópoli moderna, si no otro, basado en reglas locales y sui generis (Duhau y Giglia, 2008, p. 15).

<sup>4</sup> Por ejemplo la sede del Jockey Club que se encuentra en una esquina se construyó en 1946. Actualmente tiene en planta baja un local de "Personal" con puertas vidriadas y carteles de publicidad.

Los autores conciben al espacio urbano, en particular al espacio público, como espacios disputados que en múltiples ocasiones son apropiados por "grupos populares". Estos planteos pueden ser articulados con lo observado el día jueves donde se presencio la marcha por la salud mental.

El orden socio-espacial que podría considerarse "habitual" en esta intersección de las avenidas parece responder al ritmo impuesto por los semáforos que cambian cada 39 segundos haciendo pasar de manera intermitente a los vehículos y luego a una multitud de personas, quienes a su vez tienen marcado su debido lugar de circulación. Los peatones en la vereda y la senda peatonal, los vehículos particulares y motos en el carril izquierdo de las avenidas, y los colectivos, taxis y remises en el carril derecho. Durante la observación lo que se pudo escuchar de manera constante y fuerte son los sonidos de los motores de los vehículos y las frenadas de los mismos. A partir de las 18:30 pasan dos policías motorizados y el tráfico comienza a disminuir. También se observa que los peatones ya no pasan por la senda peatonal o esperan el semáforo sino que cruzan de manera diagonal la calle y caminan por la misma al lado de la vereda en dirección a la cañada. Además ya no predominan los sonidos de los vehículos sino que se percibe a lo lejos los ruidos de los redoblantes, tambores provenientes del oeste. De repente irrumpe la marcha, las personas colmaron la totalidad del ancho de la avenida y parte de las veredas. Los sonidos que predominan son los instrumentos de percusión y los cantos con la consigna de "¿Dónde está la salud mental?" Se observan varias banderas de diferentes tamaños, colores y frases que la portan distintas personas que en la mayoría de los casos llevan la remera de su agrupación. La marcha continúa su camino doblando por la General Paz y los policías habilitan el tránsito dando lugar a la dinámica que podemos denominar "habitual".

Entendemos esta marcha como una de las múltiples apropiaciones del espacio público, en donde los peatones "rompen con el orden habitual de su circulación", disputando este espacio que podemos considerar central en la ciudad de Córdoba, con el objetivo de hacer visible y manifestar una demanda concreta: el derecho por la salud mental. Esta apropiación y disputa del espacio generó no solo un impacto visual por su masividad, sino también auditivo haciendo predominante un sonido "no habitual" en Colón y General Paz. Es importante agregar que para realizar este análisis de la marcha como un modo de apropiación, además de tener en cuenta los planteos de Duhau y Giglia, tomamos el concepto de apropiación desa-

#### María Victoria Diaz Marengo, Ain Laura Gatica y Luisina Nahilin Alfonzo

rrollado en el texto de María Ana Portal (2009). Este se entiende como un proceso a través del cual los grupos sociales "hacen suyo" el espacio, generando de ese modo significados sobre ese espacio, sentidos de pertenencia e identificaciones particulares. De esta manera podemos entender que las personas que estaban en la marcha se apropiaron de este espacio, colmando la avenida Colón, generando otro sentido que no es el de circulación, sino de él lucha por una causa común.

Los planteamientos de Duhau y Giglia nos permitieron desnaturalizar la idea de normalidad de un espacio público ya que estos buscan entender a la experiencia de la metrópoli como experiencia de lo cotidiano, lo común y corriente. En este sentido a los autores les interesa

[...] comprender el funcionamiento normal de las prácticas urbanas. Desde este punto de vista, lo delirante y caótico si es que son percibidos como tales se inscriben en la cotidianeidad, como unos ingredientes más de lo que puede considerarse normalmente esperable (Duhau y Giglia, 2008, p. 30).

De esta manera podemos establecer que tanto la observación y la experiencia personal en la ciudad nos permitieron comprender que en este espacio central, también es "normal" y "esperable" que sucedan estos acontecimientos masivos que irrumpen con lo que podría ser considerado como la "habitual" circulación.

Así mismo pudimos observar que la marcha también tiene un ritmo y un orden de desenvolvimiento que a primera vista puede parecer "un desorden" sin embargo tiene cierta lógica de organización basada en otras reglas. Esto lo podemos inferir no solo por la observación, sino también por la experiencia personal de haber participado en múltiples marchas. En este sentido, coincidimos con los planteamientos de los autores en que "entender el (des)orden en la metrópoli implica penetrar en los modos de funcionamiento de estos diversos órdenes, como una realidad compleja" (Duhau y Giglia, 2008, p. 15).



Imagen 3. Título: La Marcha por la Salud Mental. 8 de octubre de 2015.
Fuente: Fotografía tomada por una de las compañeras desde la esquina del Correo Argentino.

#### Reflexiones finales

A modo de conclusión podemos establecer que el ejercicio de observación nos llevó a reflexionar sobre este espacio que es habitualmente transitado por cada una de nosotras. De esta manera no sólo pudimos ver más allá de nuestra apreciación previa de Colón y General Paz sino también cuestionarnos nuestro propio uso y apropiación del espacio. Además no solo pudimos ver que estábamos en un espacio de circulación sino también de múltiples encuentros. Estos en algunos casos eran entre personas diversas y desiguales en relación al uso del espacio y el tipo de interacción entre ellos; y en otros casos, parte de esta diversidad de personas se apropia y disputa el espacio reuniéndose en las calles, dándole otro sentido y uso, por una causa común.

#### Referencias

Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2008). "Prólogo: Orden, desorden y conflicto", "Introducción: Orden urbano y experiencias metropolitanas" y "vida y muerte del espacio público". En *Las reglas* 



#### María Victoria Diaz Marengo, Ain Laura Gatica y Luisina Nahilin Alfonzo

- del desorden: habitar la metrópoli. México: Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- De Certeau, Michel (2000). "Andares de la ciudad" y "Relatos de espacio". En La invención de lo cotidiano I. México: ITESO.
- Goffman, Erving (1979). "Signos de vinculación". En Relaciones en público. Microestudios del orden público. Madrid: Alianza.
- Portal, María Ana. (2009). Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio en la ciudad de México. En *Cuadernos de antropología social*, (30), 59-75.
- Sennett, Richard (2007). "La ciudad abierta". Otra Parte, 11, s/d. https://www.revistaotraparte.com/op/pensamiento-urbano/la-ciudad-abierta/

**5** 

## Redescubriendo la ciudad, aprendiendo a ser antropólogas

María Victoria Diaz Marengo Ain Laura Gatica Luisina Nahilin Alfonzo

La propuesta del libro nos reunió después de nueve años desde aquellos días en que exploramos juntas la materia Antropología en Contextos Urbanos. En ese entonces, éramos un equipo que tenía como objetivo realizar un examen que requería la observación y el análisis de un espacio de Córdoba Capital. Este curso no solo nos acercó a las teorías y debates sobre la ciudad y lo urbano como problemas antropológicos, sino que también nos proporcionó las herramientas metodológicas necesarias para llevar a cabo nuestra primera observación como estudiantes de la licenciatura.

Formar un equipo nos llevó a descubrir el espacio que despertaba nuestra curiosidad: la intersección de las avenidas Colón y General Paz. Definimos fragmentos de ese lugar, elegimos eventos y coordinamos horarios. En un momento de nuestras vidas marcado por la militancia estudiantil, nos interesaba su rol como punto de encuentro de movilizaciones sociales. Sin embargo, en el proceso de observación y registro, nos dimos cuenta de que compartíamos la inquietud sobre cómo se redefinen las reglas y usos de los espacios urbanos a partir de las prácticas de los transeúntes.

Como observadoras novatas, este ejercicio nos impulsó a prestar atención no solo a los hechos visibles, sino también a las sutilezas de las relaciones entre la sociedad y el espacio, así como entre el orden y el desorden urbano. En nuestro afán por "registrar todo", elegimos horarios diferentes y dedicamos un tiempo prolongado a documentar cada detalle. Desde que nos sentamos en las escaleras del Correo Argentino, nos sumergimos en un mundo de usos y reapropiaciones de las reglas que regulaban ese espacio. Articular nuestras observaciones con las teorías de autores incluidos en el programa, como De Certeau (2000), Goffman (1979), Sennett (2007), Portal (2009), Duhau y Giglia (2008), nos permitió analizar las prácticas de los caminantes, las interacciones sociales, los procesos de apropiación del espacio y el (des)orden urbano. La Marcha por la Salud

#### Redescubriendo la ciudad, aprendiendo a ser antropólogas

Mental, que inicialmente nos pareció un despliegue caótico de personas y sonidos, se reveló como una expresión organizada de reclamo social en el espacio público. Esta experiencia nos enseñó que lo que podría parecer desordenado a simple vista puede estar impregnado de significados y lógicas propias.

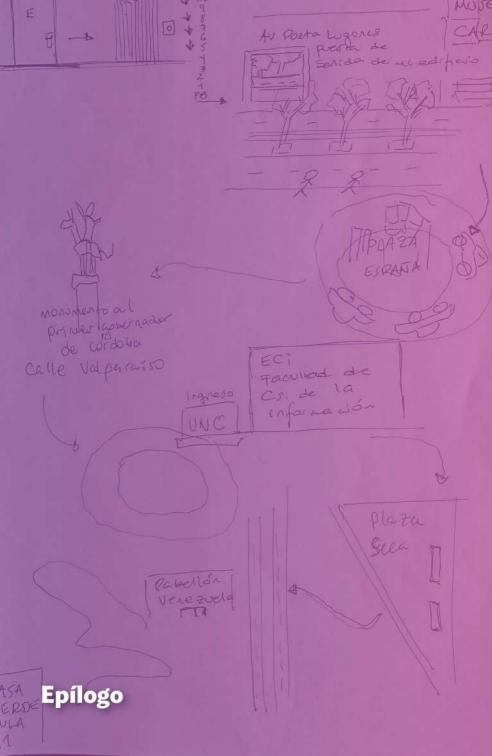
Aprender a observar y a registrar fue mucho más que un simple ejercicio para aprobar la materia; fue un proceso de reflexión sobre las relaciones sociales y los espacios urbanos que habitábamos y transitábamos diariamente. La diversidad de perspectivas en nuestro grupo nos permitió abordar la complejidad de las interacciones sociales con mayor profundidad, enseñándonos el valor del trabajo colaborativo en la construcción del conocimiento. Nos invitó a mirar y escuchar con más atención, así como a cuestionar nuestras propias percepciones sobre la ciudad en la que vivíamos, lo que nos permitió desentrañar las lógicas sociales en el espacio observado y desnaturalizar eventos que nos eran familiares, como las movilizaciones. De esta manera, esta primera experiencia de observación ha sentado las bases para un aprendizaje continuo en nuestra formación como antropólogas.

#### Referencias

- Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2008). "Prólogo: Orden, desorden y conflicto", "Introducción: Orden urbano y experiencias metropolitanas" y "vida y muerte del espacio público". En *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- De Certeau, Michel (2000). "Andares de la ciudad" y "Relatos de espacio". En *La invención de lo cotidiano I.* México: ITESO.
- Goffman, Erving (1979). "Signos de vinculación". En Relaciones en público. Microestudios del orden público. Madrid: Alianza.
- Portal, María Ana. (2009). Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio en la ciudad de México. En *Cuadernos de antropología social*, (30), 59-75.

### María Victoria Diaz Marengo, Ain Laura Gatica y Luisina Nahilin Alfonzo

Sennett, Richard (2007). La ciudad abierta. *Otra Parte, 11,* s/d https://www.revistaotraparte.com/op/pensamiento-urbano/la-ciudad-abierta/



## 5

## Epílogo

# Un conjunto de apuestas valiosas para pensar la realidad urbana en clave antropológica

Maria Laura Freyre

Si conservo un ejemplo de la palabra "urbanidad" son nuestros pasos de puntillas al volver al alba del turno noche, mientras fuera ya había bullicio, y el desnudarnos en el vestíbulo para no despertar a quienes estaban en el cuarto de al lado. Más adelante, escribí en lugares estrechos e incómodos, condición idónea para los relatos. Quien escribe no debe ocupar demasiado espacio ni tampoco demasiado silencio a su alrededor. (Erri De Luca, 2023)

ómo narrar una ciudad? ¿Cómo volver a mirar el paisaje de los recorridos cotidianos? En busca de inspiración un 26 de diciembre leo Diagonal sur (2007), compilado de textos leídos en el Primer Encuentro Internacional de Pensamiento Urbano realizado en Buenos Aires en 2005. Aquí se describen ciudades como Buenos Aires, San Pablo, Río de Janeiro, México y Santiago de Chile. Los autores nos proponen que "la ciudad ha sido desde siempre una fuente de pensamiento crítico y un disparador activo de la imaginación artística. Gran máquina simbólica, espejo de las relaciones del individuo con el otro y con el poder" (Villoro et al., 2007, p. 9). Siguiendo estas ideas, recorrí algunos textos y autores que abordamos en la materia Antropología en Contextos Urbanos, (cariñosamente para nosotros "ACU") y recordé los aprendizajes y apuestas compartidos a lo largo de casi diez años.

Entonces, la primera apuesta para problematizar la realidad urbana que el equipo de ACU señala en estas páginas es el valor de jerarquizar una mirada situada en la realidad local y el reconocimiento del valor del conocimiento construido a partir de la investigación en y desde las aulas acerca de nuestras propias problemáticas urbanas. En los capítulos que componen este libro encontramos una mirada particular y especial sobre distintos espacios de la ciudad de Córdoba que van desde "exotizar lo familiar" en la Ciudad Universitaria, hasta el ejercicio de "familiarizar lo exótico" en el Cementerio San Jerónimo. La compilación de trabajos escritos, análisis

y presentaciones sólo fue posible como resultado de un trabajo colectivo que se evidencia desde las primeras oraciones que se presentan en la introducción. Siguiendo este espíritu, otro aspecto que es valorado y remarcado por lxs estudiantes es la incorporación de algunos Trabajos Finales de Licenciatura en Antropología FFyH-UNC con temática urbana como material de lectura y análisis en el programa de ACU. La experiencia de leer, analizar y presentar un trabajo etnográfico completo forma parte de los ejercicios que se proponen en la formación del quehacer etnográfico y en las herramientas de la investigación.

Al comienzo de Carne y Piedra, Richard Sennett (1997) cita a Aristóteles: "Una ciudad está compuesta por diferentes clases de hombres; personas similares no pueden crear una ciudad." La segunda apuesta que quisiera destacar apunta a poner el foco sobre lo diverso, lo heterogéneo y lo desigual en las ciudades. Uno de los posibles sentidos de la urbanidad supone el deseo del encuentro con "el otro". De aquí que en los escritos que compila este libro encontramos los primeros ensayos que articulan la pregunta por esa "otredad urbana" como la pregunta antropológica por antonomasia. En La invención de lo cotidiano De Certeau (1999) nos dice que el sujeto poetiza la ciudad, la práctica de manera creativa y lúdica. De igual modo, encontramos en estos escritos, en la construcción de un punto de vista sobre la ciudad, el reconocimiento del carácter subjetivo de la mirada. Bourdieu (2008) en El espacio de los puntos de vista plantea que (los puntos de vista) son simplemente vistas desde un punto del espacio social. Detrás de los ensayos aquí compilados el lector podrá intuir que fue necesario reconocer con perplejidad la desnaturalización de la mirada sobre espacios urbanos cotidianos. Los primeros ejercicios de observación que realizamos en clases se organizan en pequeños grupos. Siempre es muy interesante y estimulante lo que produce en cada estudiante el darse cuenta de la heterogeneidad de aspectos sobre los que se pone la atención al leer a unx compañerx mirando el mismo lugar, pero jerarquizando diferentes elementos del mismo.

Justamente gracias al reconocimiento de esa heterogeneidad, otra de las apuestas a destacar es la triangulación de recursos diversos para narrar y comprender lo urbano, la ciudad. Siguiendo una de las máximas de uno de los pensadores urbanos clásicos, Lefebvre (1969), combinando ciencia y arte este equipo propone un llamado a conectar con la literatura, la crónica, la poesía, las letras de canciones, películas y un largo etcétera que año

a año van aumentando los recursos disponibles en el aula virtual. Esto es así gracias al aporte de compañerxs que han cursado la materia y se han dejado interpelar por la propuesta que el programa de ACU abre con una invitación a pensar: ¿Cómo la ciudad llega a ser y entrar en nuestro ángulo de visión como un objeto? (Augé, 1997). Desde el primer día de clase la propuesta es conocernos, construir un vínculo pedagógico en torno a lo urbano, pero no a partir de nuestras biografías sino de nuestras percepciones y sensibilidades. La idea es compartir nuestras miradas y preferencias en relación a la ciudad, a "lo urbano" y en ese recorrido construir las primeras herramientas de investigación antropológica.

En el proceso de investigación, la alfabetización académica resulta muy importante. En este proceso, la reflexión en torno a la escritura y las formas de narrar ocupa un lugar central. En este sentido, en clases compartimos el siguiente fragmento:

Caparrós describe así una gigantesca siderúrgica llamada Acindar: «Aquí, ahora, en ese espacio enorme gris espeluznante hay rayos, fuego, truenos, materia líquida que debería ser sólida: el principio del mundo cuarenta y cuatro veces cada día. Aquí, ahora, en este espacio de posguerra nuclear hay caños como ríos, las grúas dinosaurias, las llamas hechas chorro, sus chispas en torrente, cables, el humo negro, azul, azufre, gotas incandescentes en el aire, el polvo de la escoria, las escaleras, los conductos, los guinches como pájaros monstruosos, olor a hierro ardiendo, mugre, sirenas, estallidos, plataformas, calor en llamaradas, las ollas tremebundas donde se cuecen los metales y, muy imperceptibles, los hombres con sus cascos antiparras máscaras tan minúsculos -que parecen casi nada si no fuera porque todo esto es puro hombre, obra del hombre, bravura de los hombres, naturaleza dominada. Aquí se hace el acero».

Uno puede imaginar a Caparrós volviendo una y otra vez sobre ese párrafo, leyendo, releyendo, solfeando, midiendo, cambiando adjetivos y tiempos de verbo hasta lograr la métrica perfecta, el ritmo justo, la mejor forma de contar lo que también podría decirse así: «Acindar, la siderúrgica líder en el país, es muy grande» (Guerriero, 2021, p.279).

Recuerdo gratamente en las clases de la materia como profesora asistente a cargo de los trabajos prácticos, el placer de reconocer el entusiasmo por "las primeras aproximaciones etnográficas" tal como se las menciona en la introducción de este libro. No sólo en la curiosidad desplegada en los primeros ejercicios de observación participante, las salidas de campo por recorridos en la ciudad, sino también en los primeros ensayos de la escritura etnográfica. Destaco como otro de los aportes valiosos de este espacio ACU, esa apuesta por formar una curiosidad etnográfica, un espacio/tiempo para leernos entre nosotrxs y descubrir la sensibilidad etnográfica como una de las mejores cualidades de futuros antropólogos y antropólogas.

#### Referencias

Augé, Marc (1997). El viaje imposible. Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, Pierre (2002). La miseria del mundo, México: FCE.

Villoro, Juan et. al. (2007) Diagonal Sur. Buenos Aires: Edhasa.

De Certeau, Michel (2000). La invención de lo cotidiano I. México: ITESO.

De Luca, Erri (2023) Napátrida. Volver a Nápoles. Cáceres: Periférica.

Guerriero, Leila (2021) Frutos extraños. Buenos Aires: Alfaguara.

Lefebvre, Henri (2017) [1968]. El derecho a la ciudad. Madrid: Capitán Swing Libros, S.L.

Sennett, Richard (2016) [1994] Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza.

## Sobre lxs autorxs



Miriam Abate Daga es Doctora en Estudios Sociales de América Latina, orientación socioantropología de la educación y Magister en Investigación Educativa, orientación socioantropológica por el Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora en Ciencias de la Educación por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.

Profesora Adjunta regular de Problemáticas de la Antropología Social y de Antropología en Contextos Urbanos. Departamento de Antropología, FFyH, UNC. Directora Alterna en la Maestría en Docencia Universitaria. FFyH y FCS, UNC. Docente Investigadora Área Investigación Educativa CEA, FCS, UNC. Cumpliendo funciones de Coordinadora Académica de la Maestría en Investigación Educativa. Secretaria de Posgrado de la FFyH. Junto a la Dra. Julieta Capdevielle es directora del proyecto de investigación "Desigualdades sociales y disputas por la producción, reproducción y apropiación de los espacios urbanos del Gran Córdoba", perteneciente al área Ciencias Sociales del CIFFyH. Sus temas de investigación se desarrollan en el campo de la Antropología y Educación y la Antropología Urbana, Correo electrónico: miriam.abate@unc.edu.ar

Ezequiel Aguilera es Licenciado en Antropología y Becario Doctoral CONICET con lugar de trabajo en el IDACOR. Es estudiante del Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Participa en distintos equipos que investigan sobre violencia institucional, masculinidades, cuerpos, géneros, sexualidades y mercado sexual. Correo electrónico: ezequiel.aguilera@ mi.unc.edu.ar





Luisina Nahilin Alfonzo es estudiante avanzada de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Activista por los derechos de la comunidad LGBT y DJ. Sus intereses están vinculados a los estudios de género y edad. Correo electrónico: luisialf94@gmail.com

Cecilia Argañaraz es Licenciada en Antropología y Profesora de Historia (UNC), Doctora en Estudios Urbano-Regionales (UNC). Autora de diversos artículos científicos vinculados a antropología histórica, miembro del Núcleo Naturaleza-Cultura (IDACOR-CONICET-UNC) y de la red de investigaciones RIEGA sobre historia de la gestión del agua. Actualmente se desempeña como



docente en la Licenciatura en Antropología y en otras instituciones. Correo electrónico: chechuarga@gmail.com



María Florencia Arias es Licenciada en Antropología. Actualmente es estudiante del Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba y becaria doctoral de CONICET. Su proyecto de investigación se orienta a comprender el lugar de los animales en la vida de los habitantes del valle de El Bolsón (Catamarca), contemplando su

reproducción en un sentido biológico, social y simbólico, y combinando múltiples líneas de evidencia. Forma parte del Colectivo Interdisciplinario e Intercultural de los Valles Altos de Catamarca (CIIVAC) y del Laborato-

rio de Zooarqueología y Tafonomía de Zonas Áridas (LaZTA, IDACOR, UNC-FFyH). Correo electrónico: mflorencia\_95@hotmail.com



twood@mi.unc.edu.ar5

Silvia Attwood es Licenciada en Antropología (UNC), aspirante a doctoranda, adscripta a la cátedra de Antropología en Contextos Urbanos (UNC). Integra el equipo de investigación en Antropología Urbana dirigido por las Dras. Miriam Abate Daga y Julieta Capdevielle (CIFFyH-UNC). También: escritora, antropóloga escriturienta, performer y feminista. Correo electrónico: silvia.at-

Victoria Eugenia Bulacios Sant' Angelo es Licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de Córdoba y especialista en políticas de cuidado con perspectiva de género (FLACSO-Brasil). Actualmente es becaria doctoral de CONICET y se encuentra realizando el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Su proyecto de investigación doctoral aborda



las tensiones entre maternidades y niñeces en las políticas de cuidado de primera infancia en Córdoba. Desde sus estudios de grado, sus intereses de pesquisa han estado vinculados a cuidados, género y políticas públicas. Forma parte del equipo del "Núcleo de Estudios sobre Intimidades, Política y Sociedad" IDAES-UNSAM. Correo electrónico: victoria.eugeniabsa@gmail.com

<sup>5</sup> La fotografía fue tomada por Susana Pérez



Julieta Capdevielle es Doctora por el Centro de Estudios Avanzados de la UNC. Investigadora Adjunta del CO-NICET. Profesora Adjunta de la materia Sociología y del Seminario "La obra de Henri Lefebvre y sus derivaciones contemporáneas" de la Licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional de Córdoba. Miembro de la Red de Investigaciones sobre Empresas y Territorio

(RESET). Junto a la Dra. Miriam Abate Daga es directora del proyecto de investigación "Desigualdades sociales y disputas por la producción, reproducción y apropiación de los espacios urbanos del Gran Córdoba", perteneciente al área Ciencias Sociales del CIFFyH. Los ejes de su investigación son las transformaciones urbanas, el mercado inmobiliario, y las estrategias habitacionales de familias de distintas clases sociales. Correo electrónico: julietacapdevielle@gmail.com

María Victoria Diaz Marengo es Licenciada en Antropología por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba y actualmente es Doctoranda en Ciencias Antropológicas en la misma institución. Es becaria doctoral de CONICET, con lugar de trabajo en el IDH-UNC. Sus intereses de investigación se centran en la vida urbana y las formas de habitar de los sectores medios. Ha participado en di-



versos proyectos de investigación vinculados a los estudios urbanos, pertenecientes al CIFFyH-UNC y al IIGG-UBA, entre los cuales se encuentra el equipo que elaboró la presente publicación, dirigido por las Dras. Miriam Abate Daga y Julieta Capdevielle. También se ha desempeñado como docente adscripta en las cátedras de Antropología en Contextos Urbanos y Problemáticas de la Antropología Social. Correo electrónico: mariavictoriadiazmarengo@gmail.com



Macarena Díaz Martin es Licenciada en Antropología por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se desempeña como becaria doctoral del CONICET. Su labor antropológica se orienta a acompañar procesos socio productivos y organizativos de trabajadores rurales en la región de Traslasierra, Pcia. de Córdoba, Argentina. Correo electrónico: dmacarena 18@gmail.com

María Esteve es Licenciada en Antropología (FFyH-UNC) y su lugar de trabajo es el IDH-CONICET. Desde 2023 es becaria doctoral de CONICET y doctoranda en el Doctorado de Ciencias Antropológicas de la misma casa de estudios, donde también se desempeña como docente Adscripta en la cátedra de Problemáticas de la Antropología Social. Actualmente investiga sobre configuraciones de sexua-



lidad juvenil en escuelas secundarias y otros espacios de desarrollo de pedagogías sexuales en el Valle de Traslasierra, Córdoba, Argentina. Correo electrónico: esteve.meri@gmail.com



tropología. Para ella, si hubiese una segunda oportunidad de elección de

Silvia Fassi es Licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de Córdoba y fue docente de historia, en escuelas privadas y públicas de niñxs y adultxs. Hace 40 años que vive en la ciudad de Córdoba, es del interior de esta provincia, pero adoptó esta ciudad como propia. Es madre de Lucia y Mariano. Ejerció con pasión la docencia, con la misma pasión que cursó la carrera de an-

vida, volvería a ser docente. Oficio, trabajo o profesión desde donde ha intentado sembrar conocimiento que aporte a un mundo más humanizado. Correo electrónico: silviafassi60@gmail.com



María Laura Freyre es Licenciada en Sociología con orientación en Sociología de la Educación (FCS-UBA), Magíster en Diseño y Gestión de Programas Sociales (FLACSO) y Doctora en Ciencias Sociales (FCS-UBA). Es docente responsable del proyecto de extensión "Raíces: narrativas e historias de la escuela albergue Obispo Salguero (Pampa de Olaen, Córdoba)" e investigadora responsable y

directora de diversos proyectos de investigación radicados en el Área de Ciencias Sociales y el Área de Educación del Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichón" (CIFFyH-UNC). Actualmente es Profesora Titular en la cátedra Teoría Social y Profesora Asistente en las cátedras Problemáticas de la Antropología Social, Etnografía en Contextos Rurales y Antropología en Contextos Urbanos. Correo electrónico: maria.laura. freyre@unc.edu.ar

Ain Laura Gatica es Licenciada en Antropología por la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente, se desempeña como docente en nivel medio. Forma parte de la Comisión de Implementación y Seguimiento de las Prácticas Profesionales Supervisadas (PPS) del Departamento de Antropología como egresada, y sus intereses están vinculados a la antropología aplicada. Correo electrónico: ainlaura91@gmail.com



**Elena Gatti** es Profesora en Historia. Estudiante avanzada de la Licenciatura en Antropología en FFyH-UNC. Participante del grupo de in-

vestigación sobre Antropología Urbana, radicado en el CIFFyH-UNC. "Revisitar trabajos de campo y teorías urbanas. Hoy y siempre". Correo electrónico: elecba67@gmail.com



Lourdes Luna Rodríguez es Licenciada en Antropología por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente es becaria doctoral de CONICET y profesora de nivel medio. Su investigación actual se orienta a analizar procesos de construcción de licencia social en minería en la puna de Jujuy, Argentina. Correo electrónico: lourdes.luna.rodriguez@mi.unc.edu.ar

Camilo Martínez García es estudiante avanzado de la Licenciatura en Antropología (FFyH-UNC) y actualmente se encuentra finalizando su Trabajo Final de Licenciatura. Para ello, recupera su experiencia de campo a partir de su desempeño como practicante en el marco de las Prácticas Profesionales Supervisadas (PPS) del Departamento de Antropología, realizadas en dos instituciones plani-



ficadoras de la ciudad de Córdoba Capital. Sus temas de interés abordan los procesos de construcción de proyectos urbanos por parte de instituciones estatales, las concepciones de ciudad presentes en las planificaciones urbanas y su vinculación con perspectivas locales. Correo electrónico: camilomartinez111@gmail.com



José María Miranda Pérez es Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional de Córdoba y becario posdoctoral de CONICET. Es parte del colectivo Laboratorio de Antropología Especulativa, con sede en el Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR). Trabajó durante algunos algunos años en el campo de la economía popular y actualmente realiza investigaciones et-

nográficas sobre modos no modernos de colectivización y politización en comunidades indígenas de la Puna de Jujuy. Correo electrónico: josemari199@hotmail.com

Lino Mora Abichain es estudiante avanzado de la Licenciatura en Antropología (FFyH, UNC). Ayudante Alumno de la cátedra Antropología en Contextos Urbanos. Se interesa por los estudios sobre la vida urbana y forma parte del equipo de investigación que lleva a cabo el proyecto del presente libro. Se desempeñó como Ayudante Alumno en las cátedras Etnografía de Grupos Indígenas y Teoría An-



tropológica III. Y como consejero en el Departamento de Antropología por la Asamblea de estudiantes de Antropología. Correo electrónico: lino. mora.abichain@mi.unc.edu.ar // linomoraa@gmail.com



Lucía Page es Licenciada en Antropología. Actualmente estudiante del Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC) y becaria doctoral de CONICET. Interesada en el campo de la Antropología Urbana, se ha desempeñado como miembro en diversos equipos y proyectos de investigación (2014-2024), radi-

cados en el CIFFyH (Córdoba) y el IIGG (Buenos Aires). Adscripta en la cátedra "Antropología en Contextos Urbanos" de la carrera de grado en Antropología, en la Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: pagelucia@gmail.com



Camila Pilatti es Licenciada en Geografía y estudiante del Doctorado en Ciencias Antropológicas (con beca del CONICET), de la Universidad Nacional de Córdoba. Es parte de la cátedra de Antropología en Contextos Urbanos, así como del equipo de investigación que editó esta publicación. Participa en el Programa de Antropología del Trabajo del CIECS (CONICET-UNC) y en el

colectivo editorial de la revista Etcétera, del CIFFyH. También, se desempeña como docente en la carrera de Geografía (FFyH-UNC). Correo electrónico: camila.pilatti@mi.unc.edu.ar

Mariano Pussetto es Licenciado en Antropología (FFyH-UNC), Magister en Investigación Educativa con orientación socioantropológica (CEA-FCS-UNC). Becario doctoral de CONICET. Profesor Asistente en la Escuela de Ciencias de la Educación (FFyH-UNC). Codirector del proyecto de extensión "Raíces. Narrativas e historias de la escuela albergue Obispo Salguero (Pampa de Olaen, Córdoba)".



Coordinador del Programa de Investigación "Estudios socioantropológicos en instituciones educativas" (CEA-FCS-UNC). Actualmente investiga las experiencias formativas de jóvenes en el cruce entre el deporte y la educación, desde una perspectiva socioantropológica. Correo electrónico: mariano.pussetto@unc.edu.ar



Ana Laura Prado es tesista en Antropología, trabajando actualmente en la Fundación Pedro Milesi - Biblioteca Popular de Bella Vista y en la Fundación Casa Macuca. Estudiante en la Tecnicatura Universitaria en Patrimonio Cultural (UPC) y participante de equipos de investigación radicados en UNC y UPC que investigan consumos culturales, prácticas artísticas, espacios urbanos, género y edad. Correo electrónico: ana.prado@mi.unc.edu.ar

Fernando Rivarola es tesista en Antropología, y llevó adelante su trabajo de campo en el ciclo "Música a Ciegas" de la ciudad de Córdoba. En el marco de la Licenciatura en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, participó activamente en la conformación del seminario "Música y Antropología" dictado en 2019, lo cual amplió su interés en los vínculos entre la etnografía y las actividades artísticas, principalmente relacio-



nadas con los consumos culturales y las producciones musicales. Correo electrónico: rivarolafernando96@gmail.com



Miguel Robles es profesor categoría A de armas cortas y largas, docente experto disciplinar en la Universidad Siglo 21 (área Criminología y Seguridad) y Coordinador General de Prevención y Convivencia Universitaria de la UNC. Fue integrante de la Policía de la Provincia de Córdoba y de la Dirección General de Policía Judicial. Fue Subsecretario de Estado del Ministerio de Seguridad de la Nación (Delitos Complejos e Investigación de la

Criminalidad Organizada y Compleja). Estuvo a cargo de la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal y de la Secretaría de Seguridad de la Nación. Fue Director del Fuero de Lucha contra el Narcotráfico (Poder Judicial de Córdoba). Se desempeña como escritor de Random House. Correo electrónico: miguelrobles@live.co.uk



Martin Daniel Simonián es estudiante avanzado de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC; especializándose en Antropología Urbana. Integrante del Proyecto de investigación: "Desigualdades sociales y disputas por la producción y apropiación de los espacios urbanos del Gran Córdoba" del CIFFYH e investigador en formación del CECYT. Estudiante

en formación de la Diplomatura en Gestión de Ciudades, UNSAM. Correo electrónico: martin.simonian@mi.unc.edu.ar

Emilio Tanus Mafud es Licenciado en Antropología (FFyH-UNC). Integrante del equipo "Desigualdades sociales y disputas por la producción, reproducción y apropiación de los espacios urbanos del Gran Córdoba", perteneciente al área Ciencias Sociales del CIFFyH. Participante del proyecto "¿Visitantes invisibles? Una propuesta sobre accesibilidad en el Museo de Antropologías (FFyH-UNC)".



Correo electrónico: emiliotanus<br/>mafud@gmail.com  $\,$ 



Agustina Viazzi es Licenciada en Antropología (UNC), Diplomada en perspectivas ambientales para Industrias Culturales (UNTREF), en Fotografía Documental (UBA) y en Gestión de Patrimonio Material (UPC), además de trabajadora textil. Ha desarrollado tareas de producción, gestión, investigación y docencia en artes visuales y audiovisuales además de etnografía y arqueología aplicada en distintos

contextos socio-comunitarios. Actualmente es docente en contextos de encierro, terciarios y Extensión Universitaria en Ciudad de Azul, Pcia de BsAs. Coordina Neera, Experiencias Textiles. Correo electrónico: agus. viazzi@gmail.com $^6$ 

Liliana Vilte es estudiante avanzada de la Licenciatura en Antropología de la FFyH – UNC. Ayudante en el proyecto "Arqueología de las ocupaciones prehispánicas de la cuenca del Río San Antonio (Punilla sur, Córdoba) durante el Holoceno tardío", bajo la dirección de la Dra. Gisela Sario. Correo electrónico: liliana. vilte@mi.unc.edu.ar }



<sup>6</sup> La fotografía fue tomada por Juan Pablo Sambuceti







